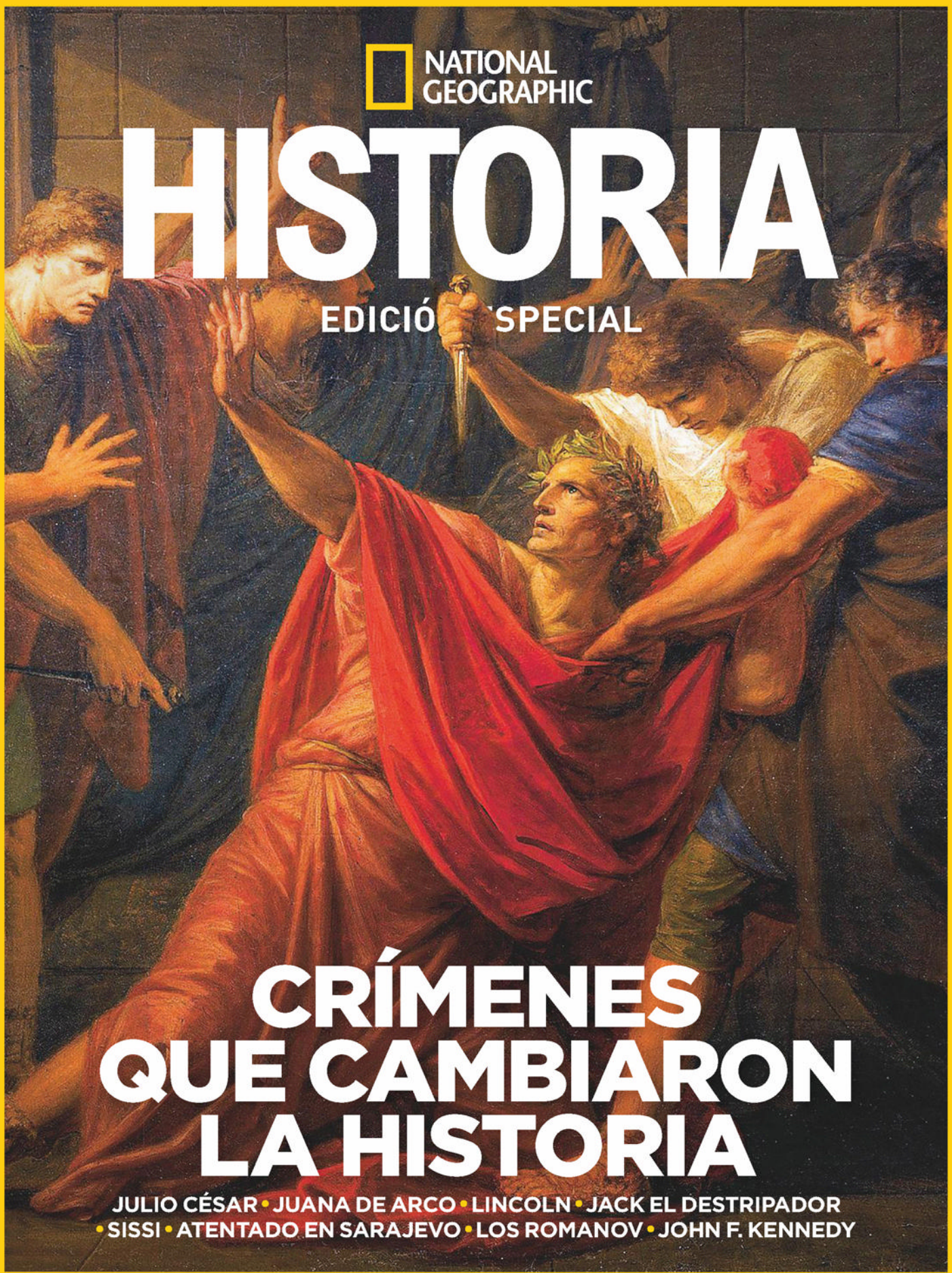

NATIONAL GEOGRAPHIC
HISTORIA
EDICIÓ ESPECIAL
CRÍMENES QUE CAMBIARON LA HISTORIA
JULIO CÉSAR • JUANA DE ARCO • LINCOLN • JACK EL DESTRIPADOR
• SISSI • ATENTADO EN SARAJEVO • LOS ROMANOV • JOHN F. KENNEDY

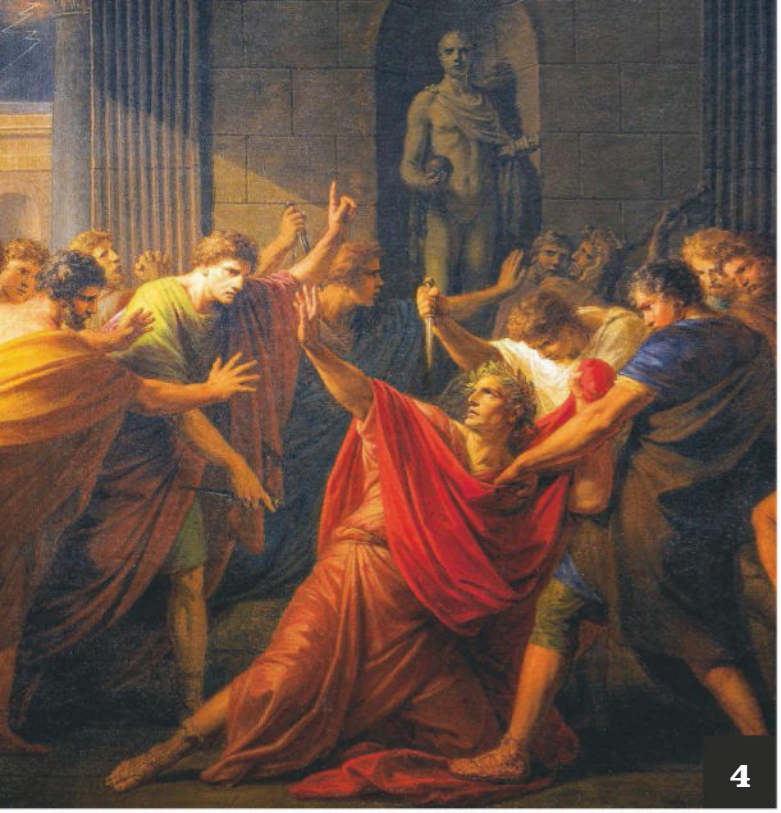
lanzarotecaliente.com

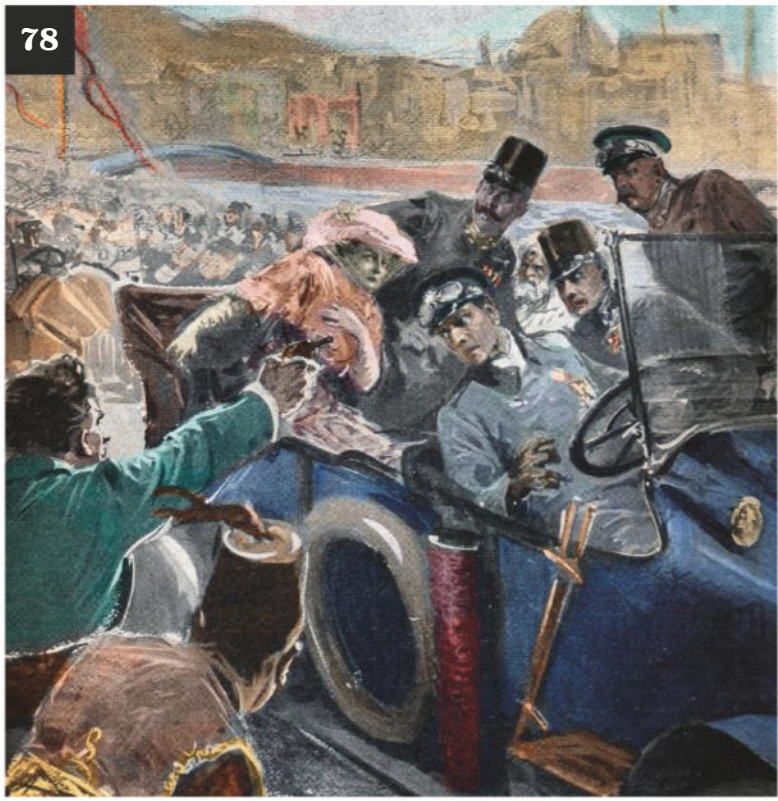
NATIONAL GEOGRAPHIC

HISTORIA

CRÍMENES QUE CAMBIARON LA HISTORIA

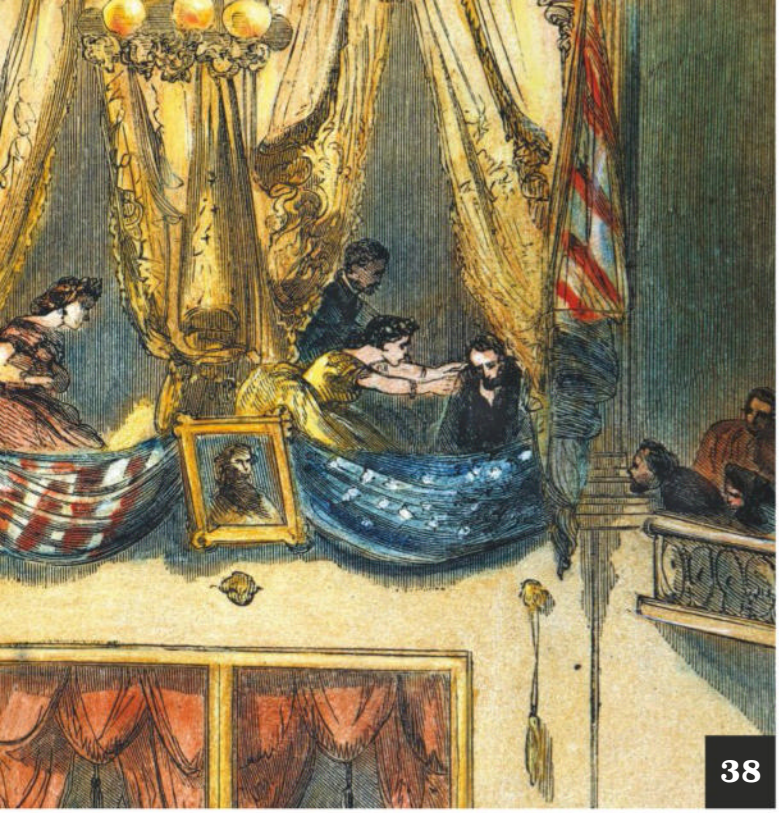
JULIO CÉSAR • JUANA DE ARCO • LINCOLN • JACK EL DESTRIPADOR • SISSI • ATENTADO EN SARAJEVO • LOS ROMANOV • JOHN F. KENNEDY

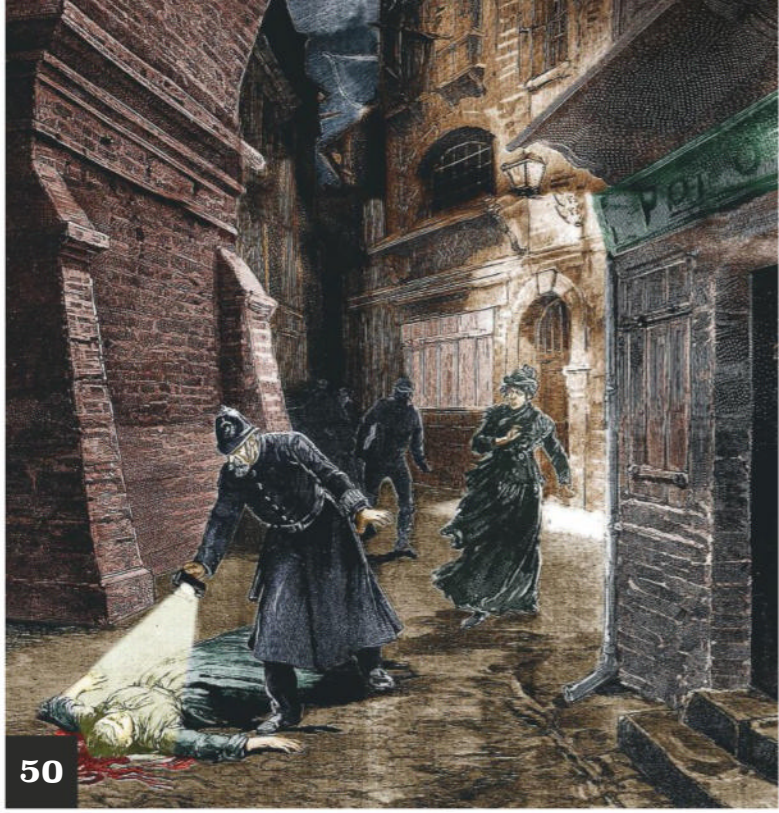


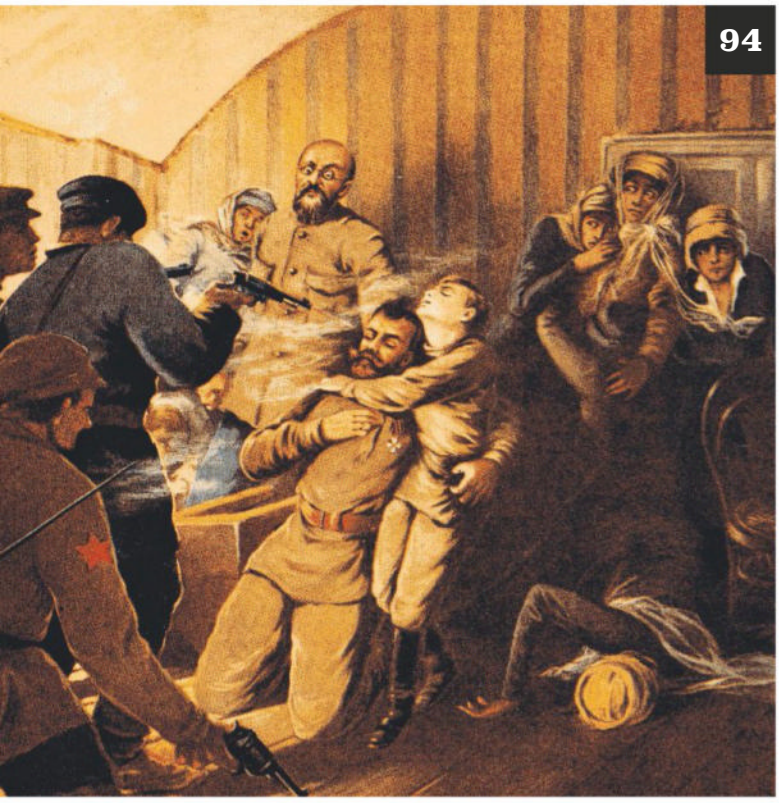


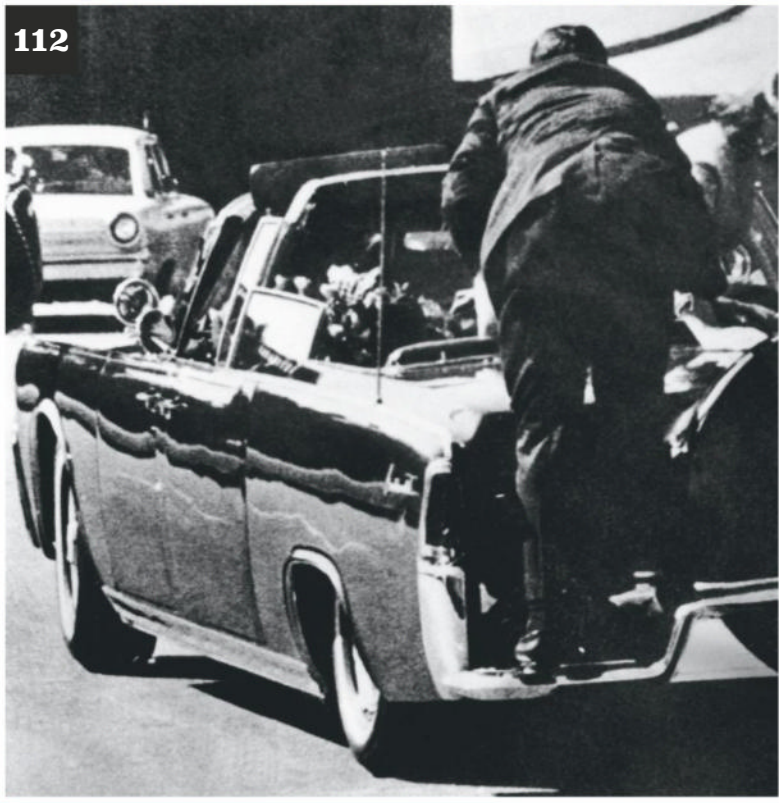
Sumario

Julio César 4
Juana de Arco 22
Abraham Lincoln 38
Jack el Destripador 50









Sissi 66
Atentado en Sarajevo 78
Los Romanov 94
John F. Kennedy 112

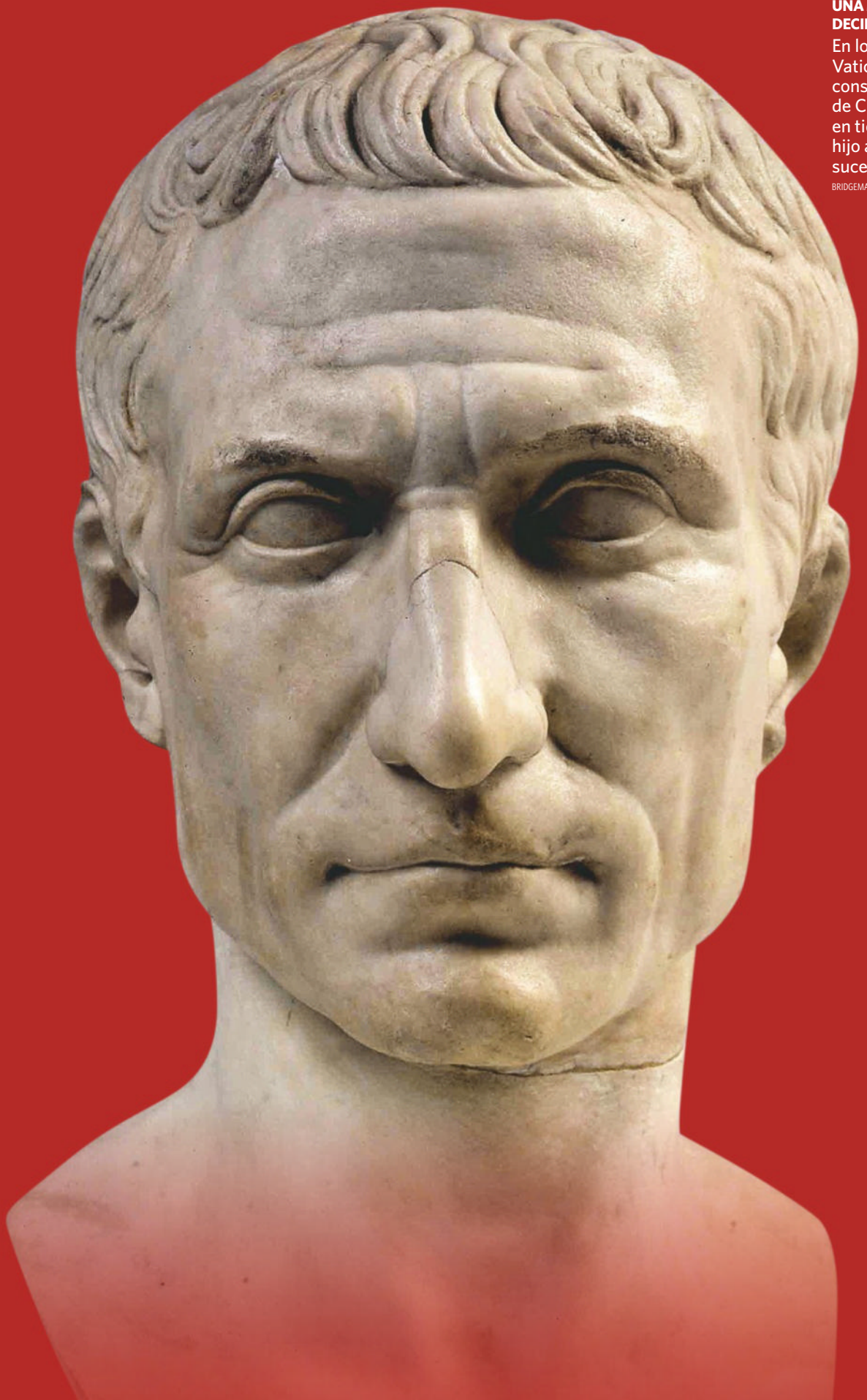
CAPÍTULO I

EL COMPLOT DE LOS IDUS DE MARZO

LA MUERTE DE JULIO CÉSAR

A los 56 años, César se había convertido en el rey sin corona de Roma. Su victoria en una cruenta guerra civil había puesto en sus manos todo el poder de la República, y eso era algo que la élite romana no iba a tolerar

JOSEP MARIA CASALS
HISTORIADOR



UNA MIRADA DECIDIDA
En los Museos Vaticanos se conserva este busto de César, realizado en tiempos de su hijo adoptivo y sucesor, Augusto.
BRIDGEMAN / ACI

ILUSTRACIÓN 3D: VALOR-LLIMÓS ARQUITECTURA

EL FORO DE CÉSAR
Cuando murió, construía dos grandes edificios: la basílica Julia y el templo de Venus Genetrix, «Engendradora» (imagen en 3D).

EL GENERAL VICTORIOSO
César celebra uno de sus triunfos, tocado con su corona de laurel. Óleo por Mantegna. 1485-1505. Hampton Court.

SÍMBOLO DE LIBERACIÓN
Esta moneda acuñada por Marco Bruto en 43-42 a.C. conmemora el magnicidio: contiene la inscripción «idus de marzo», dos puñales y el gorro de un liberto (un esclavo liberado).
BRITISH MUSEUM / SCALA, FIRENZE

Hacia el mediodía del 15 de marzo de 44 a.C., un pequeño grupo de senadores apuñaló a Julio César ante los ojos atónitos del resto de sus pares. El dictador fue acuchillado por enemigos a los que había perdonado y amigos a los que había encumbrado.

Aquella peculiar coalición de asesinos nació de la política adoptada por César tras su victoria en la sangrienta guerra civil que lo había enfrentado con su rival Pompeyo y con la mayor parte del Senado. Esta institución era el reducto de los *optimates*, «los mejores»: la nobleza senatorial, una minúscula élite que hasta entonces había controlado la República y constituía el núcleo de los enemigos del dictador. Pero tras sus aplastantes victorias en Farsalia, Tapso y Munda, entre 48 y 45 a.C., César mostró una actitud inédita entre los triunfadores de las guerras civiles: no ejecutó a los vencidos.

No los mató porque esperaba que comprendieran que era preferible admitir su supremacía al frente de la República antes que seguir despedazándose mutuamente. Para ello no sólo perdonó las vidas de sus enemigos, sino que los quiso sumar a su régimen. Así lo hizo con Marco Junio Bruto y su cuñado Cayo Casio Longino —los futuros jefes de la conjura contra él—, a quienes nombró pretores para aquel 44 a.C. Pero esta benevolencia repelía a muchos, para quienes el perdón del dictador no sólo era humillante, sino arbitrario y por ello propio de un tirano.

BRIDGEMAN / ACI

CRONOLOGÍA

FULGOR Y MUERTE DE CÉSAR

49 a.C.
Empieza la guerra civil. En 48 a.C., César vence en Farsalia (Grecia) a Pompeyo, que muere asesinado en Egipto.

46 a.C.
En Tapso (Túnez), César derrota a los pompeyanos. El Senado lo elige dictador por diez años y le da el control de las elecciones a magistrado.

45 a.C.
En Munda (Hispania), César aplasta a los hijos de Pompeyo. El Senado le concede el título de Padre de la Patria.

Enero 44 a.C.
Alguien corona la estatua de César en los Rostra. El dictador también es aclamado como rey a su entrada en Roma.

Febrero 44 a.C.
Durante la fiesta de las Lupercales, ya dictador perpetuo, César rechaza la corona que le ofrece Marco Antonio.

Marzo 44 a.C.
El 15 de marzo, César muere asesinado por algunos de sus partidarios y por pompeyanos a los que había perdonado.

EMBLEMAS DEL DICTADOR
Acuñada poco antes de los idus, esta moneda muestra dos manos unidas, señal de confianza entre César y su ejército, y un globo, símbolo de la pretensión romana de dominar el mundo.
BRITISH MUSEUM / SCALA, FIRENZE

Aún peor. Tras su victoria, César dominaba todos los resortes de la política romana. Controlaba tanto las elecciones a las magistraturas que gobernaban la ciudad y el Imperio (cuestores, pretores, cónsules) como el acceso a un Senado que, complaciente y atemorizado, lo había nombrado dictador perpetuo, una magistratura que le confería los máximos poderes civiles y militares de por vida. En sus manos, pues, estaba la carrera política de todo romano. Y esto era una afrenta imborrable no sólo para los *optimates* vencidos, perdonados y resentidos: también repugnaba a muchos cesarianos, republicanos convencidos, que además tuvieron que contemplar cómo se honraba a los pompeyanos derrotados. Por si faltaba algo, en los dos meses que precedieron a su muerte, César fue acusado de aspirar a la monarquía, lo que rechazó enérgicamente.

El alma de la conjura

En el complot contra el dictador estuvieron involucradas como mínimo 60 personas, e incluso puede que fueran más de 80. El cerebro de la conjura fue Casio, el pompeyano reinsertado, de quien se rumoreaba que ya había intentado matar a César a orillas del río Cidno cuando éste lo perdonó tras la batalla de Farsalia. Tal vez Casio se acogió a su perdón para aguardar otra oportunidad de liquidarlo. En todo caso, comprendió que se necesitaba la participación de alguien que diera al atentado las dimensiones de un acto político, no de una mezquina venganza personal. Ese alguien estaba muy cerca: era su cuñado Marco Bruto, un respetado *optimate* cuya familia decía descender, por línea paterna, de otro Bruto: el que había acabado con la monarquía y fundado la República casi quinientos años antes. Por si fuera poco, un ancestro de la madre de Bruto, Servilio Ahala, había apuñalado en el Foro a un hombre de quien se sospechaba que aspiraba a la tiranía.

Con Casio en la sombra y Bruto como bandera se forjó la alianza de *optimates* ofendidos y cesarianos disgustados. Entre estos últimos destacaban dos hombres que habían luchado junto a César en las Galias y la guerra civil:

En el complot de Casio y Bruto participó más de medio centenar de personas

MARCO JUNIO BRUTO. BUSTO POR MIGUEL ÁNGEL. MUSEO DEL BARGELLO, FLORENCIA.
ERICH LESSING / ALBUM

LA TRIBUNA DE LOS ROSTRA
En el Foro romano, ante el arco de Septimio Severo, se aprecian los restos de la antigua tribuna de oradores, los Rostra, foco de la vida política romana.

GUNTER KIRSCH / ALAMY / ACI

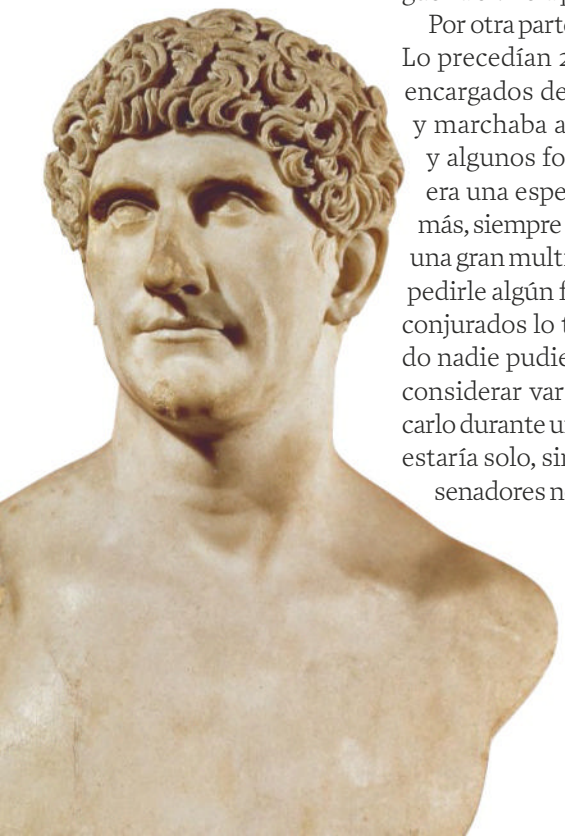
Cayo Trebonio y Décimo Junio Bruto Albino. Este último era primo lejano de Marco Bruto y amigo íntimo de César. Lo más extraordinario es que, un año atrás, después de la victoria cesariana en Munda, Trebonio había sondeado a Marco Antonio, el (supuestamente) fiel lugarteniente de César, sobre la posibilidad de sumarse a una conjura —de la que no sabemos nada más— para asesinar a su jefe, pero Antonio rechazó comprometerse, aunque, de forma sorprendente, no contó nada a César.

Cuando Trebonio mencionó que Antonio no había querido matar al dictador, los conjurados decidieron terminar con él, pero Bruto se opuso: creía que acabar con César era un acto de justicia, pero liquidar a Antonio se vería como un acto de partido. De modo que

EL ÚLTIMO DESPRECIO DEL DICTADOR

PARA DESPRESTIGIAR A CÉSAR, los conjurados magnificaron su arrogancia, como sucedió con su desplante a los senadores. Antes de los idus, un día que estaba sentado en el Foro y se presentaron ante él para concederle nuevos honores, no les hizo caso y ni siquiera se levantó (se dijo que temía sufrir un ataque de epilepsia o padecía un ataque de diarrea y no se podía mover), lo que los senadores consideraron como una gravísima afrenta. Según Plutarco, la lluvia de honores que caía sobre el dictador también era una maniobra de sus enemigos para hacerlo odioso a los ojos de los romanos. Lucio Anneo Floro escribió que los honores «se acumulaban sobre él como ínfulas sobre una víctima destinada al sacrificio», es decir, como las cintas sobre los animales que se inmolaban a un dios.

LICTOR CON SU HAZ DE VARAS
Esta estatuilla del siglo I d.C. representa a un lictor; 24 de estos funcionarios acompañaron a Julio César la mañana de los idus.
ALAMY / ACI



MARCO ANTONIO EN UN BUSTO DE ÉPOCA FLAVIA. MUSEOS VATICANOS, ROMA.
ORONOZ / ALBUM

FRANCESCO IACOBELLI / AWL IMAGES

decidieron que lo entretendrían a las puertas del Senado, para evitar que entrase (pues también era senador) y pudiera ayudar a César cuando lo atacaran.

La fecha y el lugar

La noticia de aquella conjura posterior a Munda sugiere que las tramas anticesarianas ya anidaban en el entorno inmediato del dictador un año antes de su asesinato. Esta vez, la labor de los conjurados se vería facilitada por la decisión de César de prescindir de su escolta de guerreros hispanos, después de que los senadores juraran protegerlo con sus vidas. No sólo eso: César decidió no prestar oídos a las noticias que le llegaban sobre conspiraciones, con menciones expresas a Bruto.

Pero el dictador no se entregaba sin más a sus enemigos. Creía que éstos eran conscientes de que su muerte desataría una nueva y devastadora guerra civil, por lo que se abstendrían de actuar contra él; en tal sentido, podríamos decir que murió porque atribuyó a sus enemigos una inteligencia política igual a la suya. Una de las dos personas de las que sabemos que rechazaron unirse al complot, Marco Favonio, se lo dijo así a Bruto: una guerra civil era peor que una monarquía ilegal.

Por otra parte, César no se desplazaba solo. Lo precedían 24 lictores (los funcionarios encargados de proteger a los magistrados) y marchaba acompañado por sus amigos y algunos fornidos seguidores, en lo que era una especie de escolta oficiosa. Además, siempre se arremolinaba en torno suyo una gran multitud, ya fuera para verlo o para pedirle algún favor. Esto significaba que los conjurados lo tenían que sorprender cuando nadie pudiera acudir en su ayuda, y tras considerar varias opciones decidieron atacarlo durante una sesión del Senado, pues allí estaría solo, sin su séquito (quienes no eran senadores no podían asistir a las sesiones) e indefenso, porque en el Senado no se podían portar armas, que los conjurados llevarían escondidas. La oportunidad se presentó de la mano del propio César, que convocó al Senado para los idus de marzo, es decir, para el día 15, pues con la palabra idus se designaba el día central de cada mes.

Aquella sería la última reunión del Senado antes de que César partiera, dos días después, a una larga campaña contra los partos, y, según Suetonio, se rumoreaba que ese día se propondría que César fuese proclamado rey de las provincias no italianas, de modo que los conjurados aceleraron sus planes para no verse obligados a aprobar esa propuesta y porque cuando César dejase Roma con sus legiones estaría fuera de su alcance. Sin embargo, Cicerón (que entonces era senador y estaba muy bien informado) cuenta que la reunión se había convocado para terminar de decidir quién reemplazaría a César como cónsul cuando abandonase Roma, pues ese año lo eran el propio dictador y Antonio; en ausencia de César, aquel y el nuevo cónsul constituirían la máxima autoridad en Roma.

El amanecer de los idus

La noche del 14 al 15 de marzo, Calpurnia tuvo pesadillas en las que vio a su esposo ensangrentado, y le suplicó que no acudiera al Senado. Después de 15 años de matrimonio, la esposa de César conocía perfectamente la delicada situación política de la ciudad, y, como su marido, debía de estar al tanto de los rumores sobre conspiraciones. También César tuvo una pesadilla: soñó que se elevaba sobre las nubes, dejando Roma a sus pies, y se estremeció cuando el dios Júpiter estrechó su mano.

El dictador no era supersticioso, pero le inquietó lo alarmada que estaba su esposa. Además, los sacrificios matutinos no fueron favorables. Tal vez entonces César recordó lo que, el mes anterior, durante las Lupercales,

Atacarían a César en el Senado, donde estaría desarmado y aislado

LA VÍA SACRA, EN LA RUTA DE CÉSAR
Esta avenida, que atravesaba el Foro romano, era la principal arteria de la ciudad. Junto a ella estaba la residencia de Julio César, que la tomó para dirigirse al Pórtico de Pompeyo en los idus.

CASCO DE GLADIADOR
Nicolás de Damasco explica que los conjurados habían colocado a muchos gladiadores, propiedad de Décimo, en el Pórtico de Pompeyo, entre la curia y el teatro.
AKG / ALBUM

le había dicho Espurina —uno de los arúspices, los adivinos que leían el futuro en las entrañas de los animales sacrificados—. Según Suetonio, le aconsejó que se guardara «de un peligro que no se aplazaría más allá de los idus de marzo», lo que pudo ser un vaticinio o bien un intento de poner en guardia a César por parte de Espurina, tal vez conocedor de la conspiración. Quizá las atroces pesadillas de Calpurnia obedecían a la angustia por la predicción, que vencía aquel día.

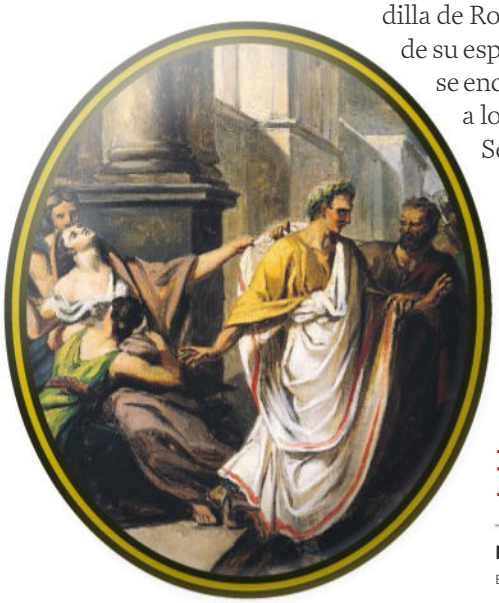
Puede que nada de todo esto hubiese hecho mella en el dictador si se hubiera encontrado bien. Pero algo le sucedía. Según Nicolás de Damasco, los médicos intentaron impedir que fuera al Senado porque le vino de golpe «una extraña enfermedad que padecía con cierta frecuencia»; tal vez era epilepsia, como siempre se ha dicho, o accidentes isquémicos transitorios, pequeños ictus, como se ha sugerido hace poco. En todo caso, César había tenido pesadillas, estaba mareado, tal vez le dolía la cabeza, quizás estaba confundido... Al final, cuenta Suetonio que decidió quedarse en casa y enviar a Antonio al Senado para disolver la sesión.

Había un templo dedicado a Venus Victrix, «Vencedora», la diosa protectora de Pompeyo.

Adiós para siempre

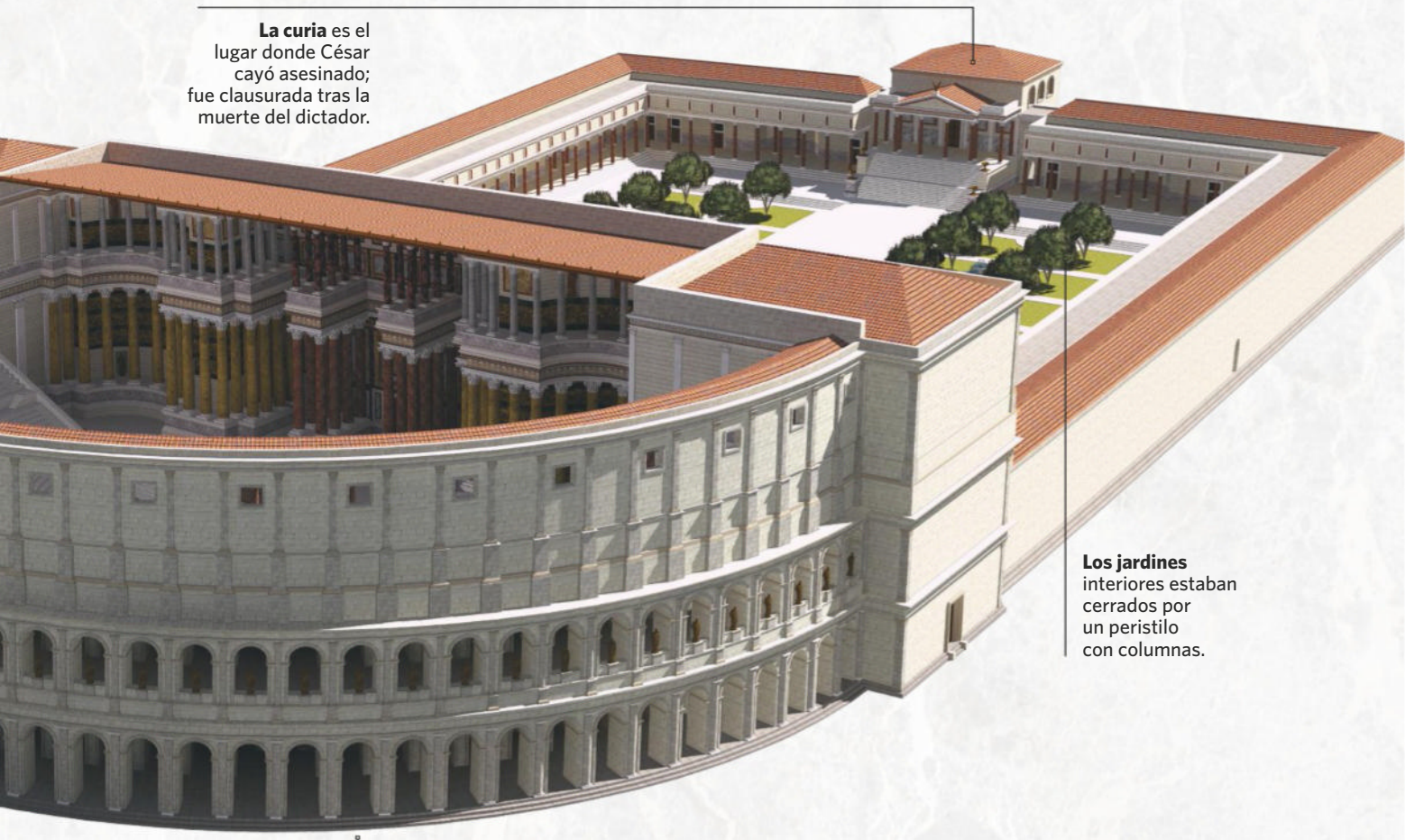
En aquel momento crítico apareció Décimo, que convenció a su amigo César de ir al Senado. Entre otras cosas, le dijo que sería la comidilla de Roma si hacía caso de las pesadillas de su esposa y que, en todo caso, si tan mal se encontraba, no tenía por qué ofender a los senadores: podía ir él mismo al Senado para aplazar la sesión.

Plutarco cuenta que, mientras hablaba a César, Décimo lo cogió de la mano y se lo llevó. ¿Seguía el dictador ofuscado por las secuelas del ataque y por ello resultó tan fácil convencerlo de cambiar sus planes? Lo cierto es que traspasó el umbral de su casa hacia las once de la mañana. Partió a bordo de una litera llevada por cuatro esclavos y precedida por sus 24 lictores. La multitud rodeaba su vehículo y lo abrumaba con peticiones y saludos, lo que hizo que no leyera un aviso que alguien le dio denunciando la conjura (tal vez Artemidoro de Damasco, un profesor de griego del círculo de Bruto), y que, según Nicolás de Damasco, apareció más tarde entre los documentos cerca del cadáver.



Al llegar los idus, César estaba enfermo y los médicos no querían que fuera al Senado

DÉCIMO SE LLEVA A CÉSAR ANTE LA DESESPERACIÓN DE CALPURNIA. ÓLEO POR ABEL DE PUJOL. SIGLO XIX.
BRIDGEMAN / ACI



EL PÓRTICO DE POMPEYO
En la curia de este complejo, donde se reunió el Senado, había una estatua de Pompeyo que la multitud había derribado tras la victoria de César en Farsalia, y que éste mandó reconstruir.

ILUSTRACIÓN 3D: VALOR-LLIMÓS ARQUITECTURA

La meta del dictador era el Pórtico de Pompeyo, un enorme complejo construido por el enemigo de César a las afueras de Roma, con una curia donde ese día se reuniría el Senado.

Casio y Bruto llegaron al Pórtico temprano. Dado que en el Senado estaba prohibido portar armas, Bruto llevaba su puñal en el cinto, oculto bajo la toga. Quienes no lo llevasen encima lo sacarían de las cajas para documentos que los capsarios (los esclavos cuya labor era portar esas cajas) habían introducido en el recinto. Por fin, al cabo de una tensa espera, llegó César, que decidió entrar en la curia a pesar de que se hicieron nuevos sacrificios que también resultaron desfavorables.

Cuando cruzó la puerta, los senadores se levantaron en señal de deferencia.

PROTEGIDOS POR LOS GLADIADORES

CASIO Y BRUTO, QUE LLEGARON a la curia antes que César, cumplieron con una de sus obligaciones como pretores: la de administrar justicia. Lo hicieron con notable presencia de ánimo, a la que seguramente contribuyó el saber que los conspiradores no estaban solos. En efecto, en la columnata del Pórtico de Pompeyo se encontraba un buen número de gladiadores propiedad de otro conjurado, Décimo. Los dirigentes políticos de finales de la República habían usado con frecuencia a estos hombres como fuerza de choque en las frecuentes batallas callejeras. En este caso, su presencia estaba justificada porque aquel 15 de marzo se celebraban juegos gladiatorios en el teatro de Pompeyo. Ellos protegerían a los asesinos si eran descubiertos o si la plebe los agredía una vez consumada su obra.

SACRIFICIOS Y ADIVINACIÓN
El día de los idus, el examen de las entrañas de todos los animales sacrificados fue desfavorable. Hígado de oveja etrusco, en bronce, usado por los arúspices. Hacia 100 a.C.
DEA / ALBUM

Como mínimo debían ser 200, el quórum que quizá se requería entonces, y difícilmente serían más de 300, ya que eso excedería la capacidad de la cámara que, con unos 18 metros de longitud por 17 de anchura, ocupaba unos 300 metros cuadrados (el equivalente a las tres cuartas partes de nuestras canchas de baloncesto).

El ataque

Como no todos los conspiradores eran miembros del Senado, no sabemos cuántos de los senadores puestos de pie deseaban ver muerto al hombre al que habían recibido tan respetuosamente. ¿Una veintena, tal vez más? Frente a sus escaños se levantaba la plataforma desde la que César presidiría la sesión en su silla dorada, y los conjurados se apresuraron a colocarse en torno al asiento, como si fueran a tratar algo con el dictador.

Tan pronto César se acomodó, y mientras el resto de senadores posiblemente seguía en pie como muestra de respeto, los asesinos, dice Plutarco en su *Bruto*, «lo rodearon en enjambre enviando por delante de ellos a Tilio Cimbro», quien le rogó que permitiera volver a un hermano suyo que estaba desterrado. «Todos suplican con él, agarrándose de sus manos y besándole el pecho y la cabeza».

Al principio, César rechazaba las peticiones, pero, como no lo soltaban, intentó levantarse por la fuerza; quizá la verdad se había revelado a los ojos del dictador, y por eso intentó deshacerse de abrazos y besos que ya intuía mortales y escapar. Fue entonces cuando Tilio, quizás arrodillado ante él, le cogió la toga con gesto de súplica; en realidad, con ello le impidió levantarse y dejó su cuello expuesto al hierro.

Tal vez entonces gritó César: «¡Esto es una verdadera violencia!», como dice Suetonio. Y puede que Tilio, exasperado, exclamase: «¿A qué esperáis, amigos?», como dice Apiano. Luego todo sucedió muy deprisa, y los diferentes autores aportan detalles distintos sobre lo que ocurrió. Según Nicolás de Damasco, los conjurados «descubrieron sus armas y se arrojaron velozmente contra él. Publio Servilio Casca lo apuñaló en primer lugar en el hombro izquierdo con una espada recta, ligeramente por encima de la clavícula, adonde apuntaba, pero no acertó porque estaba nervioso». Casca estaba colocado sobre la cabeza de César, y, según Suetonio, lo había herido mientras el dictador estaba gritando, pero la herida no era ni mortal ni profunda, porque Casca estaba nervioso y su presa se estaba moviendo.

Porque el soldado que era César había reaccionado con presteza. Según Apiano, arrancó su toga de las manos de Cimbro y, asiendo de la mano a Casca, bajó de su asiento, giró sobre sí mismo y lo arrojó con fuerza. Las fuentes difieren en lo que sucedió después. Quizá le cogió el brazo —Suetonio dice que se lo atravesó con el estilo, el punzón empleado para escribir sobre las tablillas enceradas— y, según escribe Plutarco en su *César*, «casi al mismo tiempo gritaron ambos personajes, el agredido en latín: "Maldito Casca, ¿qué es lo que haces?", y el agresor en griego, a su hermano: "¡Ayuda, hermano!"». No es extraño que Servilio Casca pidiese ayuda: debía de estar histérico al ver que su presa se revolvía contra él e incluso le hería.

En definitiva, puede que César, quizás enfermo, pero valiente hasta el final, se enfrentase a aquel muro de puñales y semblantes hoscos. Dos autores nos proporcionan los nombres de quienes apuñalaron entonces al dictador. Uno, Apiano, afirma que, mientras César sujetaba el brazo armado de Servilio

La primera persona que apuñaló a César fue Publio Servilio Casca, que estaba en pie detrás del asiento del dictador

AKG / ALBUM

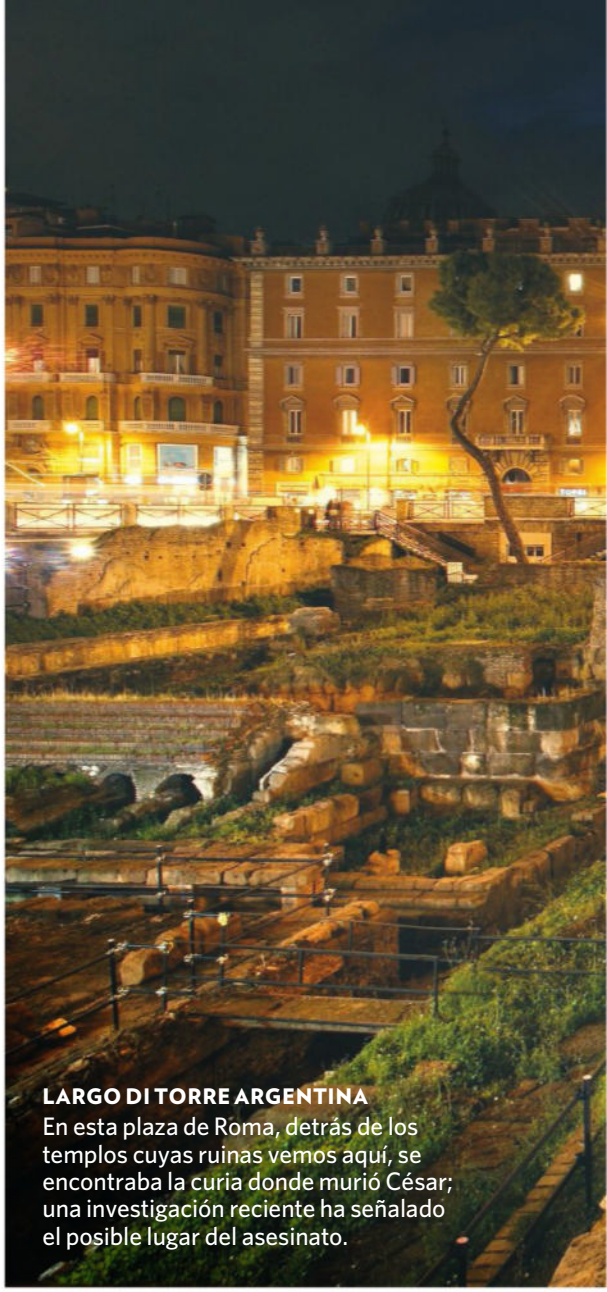
EL DICTADOR, ACORRALADO
El pintor alemán Von Piloty recreó en este óleo el momento en que Servilio Casca se disponía a apuñalar a César mientras Tilio Cimbro sujetaba su toga. 1865. Museo Estatal de la Baja Sajonia, Hannover.

PUÑALES ASESINOS
El puñal era un arma corta, de 12 a 16 cm de largo, ideal para encuentros cuerpo a cuerpo. Éste se halló en Pompeya, en el cuartel de los gladiadores.
SCALA, FIRENZE

Casca, recibió una segunda cuchillada de un conspirador cuyo nombre no da, que, «debido a la posición forzada de César, le atravesó el costado con una daga», y cuenta que «Casio le hirió en el rostro, Bruto le golpeó en el muslo y Bucoliano en la espalda».

El otro autor es Nicolás de Damasco, quien refiere que, después de que Servilio Casca pidiera ayuda, fue su hermano Cayo quien clavó su puñal en el costado del dictador. Casio le cruzó la cara de un tajo y Décimo lo apuñaló en el costado. Casio le asestó otro golpe, pero falló y cortó la mano de Marco Bruto; Minucio también falló, e hirió a Rubrio en el muslo. Puede que fuesen sólo estos, y no más (o no muchos más), quienes atacaron a César: los hermanos Casca, Casio, Marco Bruto, Bucoliano, Décimo, Minucio Básilo y Rubrio.

Cuando un forense de los *carabinieri*, Luciano Garofano, reconstruyó el crimen en 2003, consideró que quienes habían herido a César fueron entre cinco y diez personas; un grupo mayor no podría atacar simultáneamente a una sola persona. Incluso con tan pocos atacantes el resultado fue la confusión, como lo confirma Plutarco en *Bruto*: «Los conjurados, golpeando ya sin contenerse, como empleaban muchas espadas contra un único cuerpo, se hirieron entre ellos, de manera que también a Bruto le alcanzó un golpe en la mano, al querer tener parte en el asesinato, y todos se llenaron de sangre». Los otros conjurados debieron de estar preparados para intervenir, quizá puñal en ristre.



LARGO DI TORRE ARGENTINA
En esta plaza de Roma, detrás de los templos cuyas ruinas vemos aquí, se encontraba la curia donde murió César; una investigación reciente ha señalado el posible lugar del asesinato.

¿Y qué hicieron los otros senadores? Plutarco lo cuenta en su *César*. Cuando Casca asestó la primera puñalada y pidió ayuda a su hermano, «un escalofrío de terror se apoderó de quienes nada sabían de la conspiración, a la vista de lo que sucedía, y no se atrevieron ni a huir ni a defender a César, ni siquiera a proferir una sola palabra». Sólo dos intentaron ayudarlo: Cayo Sabinio Calvisio (legado de César en la guerra civil y gobernador de África) y Lucio Marcio Censorino, pero se apartaron al ver que los conspiradores eran demasiados. ¿Qué hizo César, acorralado por sus asesinos?

PLUTARCO RELATÓ EL MAGNICIDIO EN SUS BIOGRAFÍAS DE CÉSAR Y MARCO BRUTO. GRABADO DE LOS SIGLOS XVI-XVII.
GIBON ART / ALAMY / ACI

¿Se enfrentó a los conjurados?

Después de recibir los dos primeros golpes, uno en la nuca o en la espalda y otro en el costado, César dejó de luchar, cubriéndose

Durante el ataque, algunos conjurados se hirieron entre sí con sus puñales

MANUEL COHEN / AURIMAGES

la cabeza con la toga con su mano derecha y dejando caer con la mano izquierda los pliegues hasta los pies, para morir decorosamente, con las piernas cubiertas. Así lo declara Suetonio, quien afirma que César murió «sin haber pronunciado ni una sola palabra, sino únicamente un gemido al primer golpe».

Igualmente, Dion Casio piensa que el dictador no llegó a defenderse, porque el ataque fue tan inesperado y rápido que apenas pudo cubrirse antes de expirar: «Cayeron sobre él por todas partes al mismo tiempo y lo hirieron de muerte, de modo que a causa de la cantidad de sus atacantes, César no pudo hacer ni decir nada, sino que, cubriendo su rostro, fue asesinado con muchas heridas. Esto es lo más verosímil».

UN SACRIFICIO EN HONOR DE POMPEYO

EN ALGUNAS FUENTES ANTIGUAS, la muerte de César aparece como el eco de un sacrificio. Los desmesurados honores que le tributaron en vida fueron, según decía Floro, las ínfulas o cintas que se ponían sobre los animales destinados a ese fin. César se dirigió hacia su destino como aquéllos, casi con mansedumbre, ya que le hizo caso a Décimo. Según Nicolás de Damasco y Plutarco, la divinidad actuó para que César llegara a los pies de Pompeyo, erguido sobre su pedestal como se erguiría la estatua de un dios, ante la que se dice que murió el dictador. Casio invocó a Pompeyo casi como si fuera un dios antes de atacar, y los conjurados actuaron como si fueran los victimarios, los encargados de dar muerte al animal durante el ritual del sacrificio, palabra que usa Plutarco para referirse al asesinato.

IDUS DE MARZO

Las últimas palabras del dictador

¿Dijo César algo antes de morir, cuando Bruto se le acercaba puñal en mano? Shakespeare puso en boca del dictador estas tres palabras: «¿Tú también, Bruto?», traducción del latín «Et tu, Brute?»

En realidad, si César habló debió de hacerlo en griego. Sólo Suetonio (que escribió 160 años después de los hechos) y Dion Casio (80 años después de Suetonio) recogen la información, sin darle credibilidad, de que, según «algunos», César dijo en esa lengua «Kai su, teknon», «Tú también, hijo». Se ha afirmado que con esta frase el dictador reconocía como su hijo a Marco Bruto, de quien se decía que era el padre. Pero esto es improbable, porque, aunque César fue amante de Servilia, la madre de Bruto, sólo tenía 15 años cuando éste nació. También puede que aquellas palabras fuesen un añadido posterior para enfatizar la ingratitud de los conspiradores.

¿Un guiño a los lectores?

Muchos investigadores creen que César no dijo nada, por lo que la discusión se centra en averiguar por qué esas palabras aparecen en las fuentes antiguas. Establecer su origen es difícil, porque no se sabe si estamos ante una exclamación o una pregunta, ni si esas tres palabras forman una oración completa o son el comienzo de una frase sin terminar.

Una interpretación las relaciona con una broma que el emperador Augusto le hizo a Servio Sulpicio Galba, cuando siendo un niño se presentó ante él con la boca llena. Augusto le pellizcó la mejilla y le dijo: «Tú también, hijo, saborearás nuestro poder». Cuando Suetonio escribió las biografías de César y los primeros emperadores, incluido Galba, aquella broma había adquirido el valor de una profecía, pues Galba fue emperador.

Suetonio habría puesto en boca de César las primeras palabras de la frase de Augusto («Tú también, hijo»), creando un clímax dramático que podrían apreciar los lectores eruditos, conocedores de la frase completa: el dictador, a punto de morir, le anuncia a Bruto que saboreará el poder, pero que su final también será amargo, porque Galba murió asesinado en plena lucha por el trono.

Con ello, las palabras de César adquirían el valor de un presagio. Además, el hecho de que Augusto empleara «Kai su, teknon» en una broma y en público indicaría que en su época esta expresión no se asociaba con el asesinato del dictador, ya que difícilmente el emperador, que había sido adoptado por César, habría bromeado utilizando las palabras pronunciadas por su propio padre adoptivo antes de expirar. Esto significaría que César no las dijo.

No se sabe si César dijo nada antes de morir, ni tampoco a quién se habría dirigido o el sentido de sus palabras

¿Un poema épico?

Otra interpretación reciente sugiere que las palabras de César se relacionan con la poesía épica. Serían parte de una frase incompleta: el dictador moribundo predice la muerte de su asesino, cuya participación en el crimen es el principio de su propio fin, puesto que los asesinos de César perecieron durante las guerras que siguieron al magnicidio.

El efecto profético de estas palabras se vincula a la tradición grecorromana de que el espíritu, cuando se separa del cuerpo en el momento de la muerte, adquiere naturaleza propia y puede profetizar el futuro, como sucede en la *Ilíada*. En esta epopeya, cuando el joven Patroclo está a punto de morir, anuncia a su matador, el príncipe troyano Héctor, que perecerá a manos de Aquiles; y Héctor, a su vez, advierte a su asesino, Aquiles, de

ORONOZ / ALBUM

FÓRMULA DE PROTECCIÓN
Este mosaico, conservado en el Museo Arqueológico de Antioquía, contiene diversos símbolos que, según se creía, protegían del mal de ojo, entre ellos la inscripción KAY CY («Kai su»).

que morirá a manos de Paris y Apolo. En este sentido, tal vez la muerte de Héctor pudo ser el modelo de la de César: si en la *Ilíada* leemos que, muerto Héctor, los aqueos se acercaron al caído y «nadie hubo que se presentara y no lo hiriera», Nicolás de Damasco, al relatar la muerte de César, dirá que no hubo «ninguno que no golpee el cuerpo caído». Así pues, «Kai su, teknon» no sería un lamento ni un reproche: con estas palabras, César actuaría como un héroe épico que muere en combate, burlándose de su asesino y prediciéndole su cercana muerte.

¿Una maldición?

En el ámbito mediterráneo, las palabras *Kai su* tenían un carácter mágico que protegía del mal y del demonio. Esta fórmula mágica —transcrita como KAI CY en ciertos soportes, como los mosaicos— se podría traducir como: «¡Vete al infierno!». En este sentido, César habría lanzado una maldición contra Bruto para que sufriera las consecuencias de su acción, al estilo de «¡Nos veremos en el infierno!». Esta hipótesis ofrece una imagen de César mucho más enérgica, pero también lo muestra recurriendo a una superstición en los últimos instantes de su vida, y lo cierto es que el dictador era muy poco dado a supersticiones. ■

Las numerosas heridas en el cadáver de César se explicarían porque hubo conjurados que lo apuñalaron cuando ya había muerto

Sin embargo, Apiano relata que el dictador «daba vueltas para enfrentarse a cada uno de ellos», los conspiradores, «con ira y con gritos, como un animal salvaje». Plutarco también evoca la imagen de una presa rodeada por los cazadores: dondequiera que mirase, César se encontraba «con el hierro hiriéndole en el rostro y en los ojos», y se veía «envuelto y zarandeado como una fiera salvaje».

Epílogo sangriento

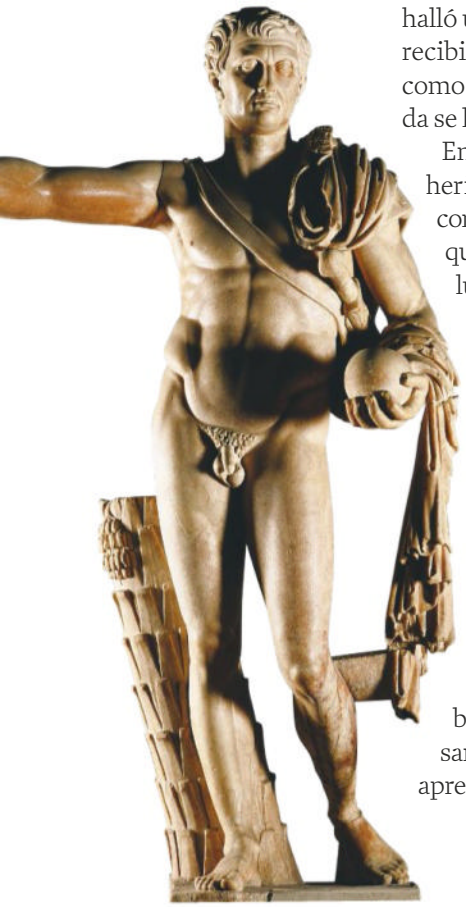
Aparentemente, los conjurados no fueron muy diestros con sus armas porque tuvieron que herir numerosas veces al dictador para matarlo. Según Nicolás de Damasco, recibió 35 heridas, mientras que Apiano, Plutarco en su *César* y Suetonio dan la cifra de 23. Este último autor cuenta que el médico Antistio, que examinó el cuerpo (en la que debe de ser la primera autopsia que registra la historia), sólo halló una herida mortal: la que César «había recibido en segundo lugar en el pecho». Si, como afirma Nicolás de Damasco, esta herida se la infligió Cayo Casca, él fue el asesino.

En realidad, no es extraño que muchas heridas no fuesen mortales, dado que los conjurados no eran asesinos profesionales, que César debió de moverse intentando luchar o escapar y que, como Roma aún estaba dejando atrás el invierno, debía de vestir una toga de lana cuyo grosor y pliegues, sumados a la túnica que llevaba debajo (quizá también de lana), pudo desviar los puñales o impedir que se hundieran más en su carne.

Esa toga debió de ser la que el Senado le concedió el privilegio de usar, la que vestían los generales victoriosos durante la celebración de un triunfo, identificada con la *toga picta*, teñida de púrpura y bordada en oro. Si no era blanca es difícil que quedase escandalosamente manchada de sangre; tan sólo se apreciaría un tono más oscuro en la tela rojiza allí donde César fue herido. Por otra parte, la toga debió de actuar como una esponja y absorbió la sangre que manaba del cuerpo del dictador, de manera que es improbable que en las togas de Bruto, Casio y los suyos hubiese grandes manchas encarnadas, o que el líquido vital de César formase un cinematográfico charco sobre el pavimento de mármol.

Hay dos explicaciones al hecho de que César presentara 23 o 35 heridas siendo tan pocos los atacantes. O bien éstos le clavaron varias veces sus puñales, poseídos del frenesí homicida que los llevó a herirse unos a otros (pero Nicolás de Damasco es el único que habla de un conspirador, Casio, que ataca a César dos veces), o bien quienes no habían participado directamente en el ataque clavaron después sus armas en el cadáver para participar simbólicamente de aquella muerte. Nicolás de Damasco cuenta que, «a causa de las numerosas heridas», César cayó delante de la estatua de Pompeyo, y concluye: «Ahora no hay ninguno que no golpee el cuerpo caído, para jactarse de haber participado en la empresa», y Plutarco, en *César*, dirá que «todos tenían que gustar del crimen».

Muerto César, Bruto caminó hasta el centro de la curia para hablar, pero nadie se quedó a escucharlo. Los senadores huyeron aterrorizados atropellándose en la puerta, sin que nadie los persiguiera; escapaban porque no sabían cuántos eran los conjurados ni si querían acabar con otros partidarios del dictador. Cuando los conspiradores marcharon para anunciar a voz en grito que Roma ya estaba libre del tirano, en la curia, repentinamente silenciosa, sólo quedó un cadáver. ■



ESTATUA DE POMPEYO MAGNO
Cuando se halló en el siglo XVI, en el teatro del Pórtico de Pompeyo, se creyó que el dictador murió ante ella y que las manchas de óxido de la base eran de su sangre. Palacio Spada, Roma.
ANDREA JEMOLO / ALBUM

Para saber más

ENSAYO
La muerte de César
Barry Strauss. Ediciones Palabra, Madrid, 2016.

César, la biografía definitiva
Adrian Goldsworthy. La Esfera de los Libros, Madrid, 207.

BRIDGEMAN / ACI

EL JÚBILO DE LOS CONSPIRADORES
Los conjurados abandonan la curia mientras el cuerpo de César queda abandonado. Óleo por Jean-Léon Gérôme. 1867. Museo de Arte Walters, Baltimore.

CAPÍTULO II

JUANA DE ARCO EN LA HOGUERA

¿BRUJA O ENEMIGA DE INGLATERRA?

Hace seis siglos, una muchacha de 19 años fue condenada como hereje por la Iglesia y quemada viva en Ruan; la prueba de su delito fue haber vestido ropas de hombre. Pero su auténtico crimen fue apoyar al rey de Francia frente al monarca inglés

JOSEP MARIA CASALS
HISTORIADOR

LA HORA DECISIVA
En el Panteón de París se exhibe esta pintura, en la que el artista francés Jules Eugène Lenepveu evocó los últimos minutos de la vida de Juana de Arco tal como los describen las fuentes. Siglo XIX.
MONDADORI / GETTY IMAGES

JUANA EN SU CELDA, CON SUS CARCELEROS INGLESES. RELIEVE REALIZADO POR VITAL GABRIEL DUBRAY PARA LA BASE DE LA ESTATUA DE JUANA DE ARCO EN LA PLAZA DE MARTROI, EN ORLEANS.

DEA / GETTY IMAGES

TIEMPO DE COMBATIR

Se dice que este bacinete, que se conservó largo tiempo en la iglesia de Saint-Pierre du Martroi en Orleans, perteneció a Juana de Arco. ¿Fue quizás un exvoto suyo o de otro combatiente?

GETTY IMAGES

Hacia las seis de la mañana, las primeras luces del miércoles 30 de mayo de 1431 iluminaron los muros del castillo de Bouvreuil, que con sus diez grandes torres dominaba la ciudad normanda de Ruan. La claridad penetró por la estrecha ventana enrejada que se abría en una de esas torres, y fue disipando la oscuridad de una estancia en la que una muchacha con el pelo rapado yacía inmóvil en un camastro, sobre un montón de paja. Dos grilletes de hierro en el extremo de una larga cadena, clavada en una enorme viga de madera, le aprisionaban los tobillos y le llagaban la carne. En la misma cámara, tres soldados —sus carceleros— contemplaban a la prisionera mientras se regodeaban con su destino. La muchacha ignoraba que moriría en la hoguera antes de siete horas.

Las privaciones de la cárcel, donde llevaba seis meses encerrada, los continuos interrogatorios y la angustia habían enflaquecido a la chica y vuelto anguloso su rostro. Sin embargo, a pesar de su aspecto demacrado y de verse privada de su pelo, seguía siendo la misma Juana de Arco que había contribuido a alterar el curso de la guerra de los Cien Años, rompiendo la línea implacable de continuas victorias inglesas en beneficio de las decaídas armas de Francia y su rey Carlos VII. La misma joven valerosa que había cabalgado junto a los mejores capitanes de su tiempo, había sido herida tres veces en combate y había intentado escaparse en dos ocasiones de las cárceles donde la habían encerrado.

Seis días antes, su destino no era consumirse en el fuego. Iba a extinguirse lentamente en la cárcel, a pan y agua, encerrada entre las cuatro paredes de una celda. Había aceptado esa existencia miserable a cambio de traicionarse a sí misma.

El primer proceso

Juana, una joven campesina, había sido acogida por Carlos VII dos años atrás, cuando la posición del monarca vacilaba frente al empuje de sus dos enemigos coaligados: Inglaterra y Borgoña. Según explicó ella misma, las voces que oía desde los trece años,

DEA / ALBUM

1425
En su aldea de Domremy, a los trece años, Juana oye por primera vez voces divinas.

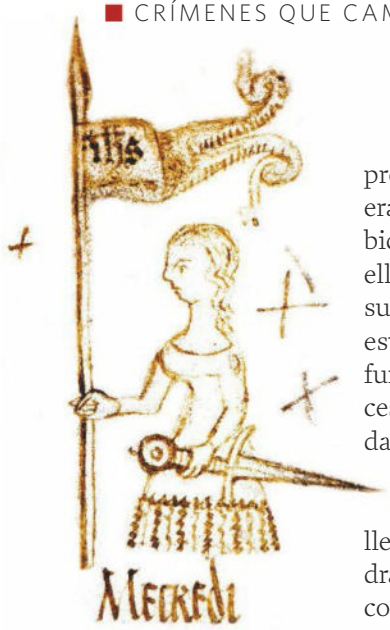
II 1429
Impelida por las voces, Juana logra la ayuda del capitán de Vaucouleurs para ir ante Carlos VII.

V 1429
Juana impulsa el fin del asedio inglés de Orleans. Luego induce al rey a ir a Reims para su consagración.

1430
Juana es hecha prisionera en Compiègne por los borgoñones, que la venden a los ingleses.

1431
En Ruan, un tribunal de la Iglesia condena a Juana por herejía; es ejecutada el día 30 de mayo.

CARLOS VII DE FRANCIA CON SUS CAPITANES. JUANA, LA DONCELLA *(LA PUCELLE)*, APARECE ABAJO A LA DERECHA. MINIATURA DE LA *CRÓNICA DE CARLOS VII*, ESCRITA POR JEAN CHARTIER.



LA ESPADA Y EL ESTANDARTE
El 10 de mayo de 1429, al conocer la victoria francesa en Orleans, Clément de Fauquembergue, secretario del Parlamento parisino, dibujó a Juana en el margen del registro de esa institución.
DEA / GETTY IMAGES

procedentes del Cielo, le habían dicho que era la elegida para ayudar a Francia. Fue recibida como una profeta en la corte francesa, y ella misma se encargó de que se cumplieran sus profecías. Provista de una armadura y un estandarte, su actuación en primera línea infundió a los soldados franceses el coraje necesario para levantar el asedio inglés a la ciudad de Orleans, y después logró convencer a Carlos VII de penetrar más de doscientos kilómetros en territorio enemigo hasta llegar a Reims, para consagrarlo en su catedral con el óleo santo que, a ojos del pueblo, confería a los reyes de Francia la legitimidad para gobernar. Luego, todo se torció.

Apresada y juzgada

Tras varios fracasos militares, Juana fue capturada por los borgoñones, que la vendieron a los ingleses. Éstos la llevaron a Ruan, la capital de sus dominios en Francia, y aceptaron complacidos la idea de la Universidad de París (ciudad aliada de Inglaterra y Borgoña) de juzgar a Juana por diversos cargos que la convertían en hereje y bruja. Porque si para los franceses la chica era una enviada de Dios, para los ingleses y sus aliados en el continente era una criatura diabólica. El duque de Bedford —gobernante de la Francia inglesa— ya había escrito a su joven sobrino Enrique VI de Inglaterra —a quien sus partidarios también habían proclamado rey de Francia— que el fracaso inglés en Orleans se debió a «un discípulo y perro del diablo, llamado la Doncella, que usó falsos encantamientos y brujería».

Durante el proceso, dirigido por Pierre Cauchon, obispo de Beauvais, y por el inquisidor Jean le Maître, los cargos contra Juana quedaron reducidos básicamente a dos: que las voces que oía la muchacha (y que durante el proceso identificó con las de santa Catalina, santa Margarita y el arcángel san Miguel) eran de diablos, no de ángeles ni de santos, y, sobre todo, que había vestido ropas de hombre, un hecho condenado en el libro bíblico del Deuteronomio y que constituía la única acusación contra ella verdaderamente demostrable. La muchacha, en efecto, había utilizado ropas masculinas porque con las de mujer no se podía ir a la guerra y porque, además, la protegían de la concupiscencia de los soldados. El 23 de mayo le leyeron la sentencia, que la declaraba hereje y cismática, y la requirieron para que «corrigiera sus erro-

CAPTURADA EN COMBATE
Juana fue aprehendida el 23 de mayo de 1430 ante los muros de Compiègne, mientras cubría la retirada de los franceses que habían atacado a los sitiadores angloborgoñones de la ciudad.
HERVÉ LEWANDOWSKI / CMN

RUE DES ARCHIVES / ALBUM

Los franceses veían en Juana a una enviada de Dios; los ingleses, a una criatura diabólica

PIERRE CAUCHON. ESTATUA YACENTE DEL OBISPO EN SU TUMBA, HOY DESAPARECIDA, DE LA CATEDRAL DE LISIEUX.

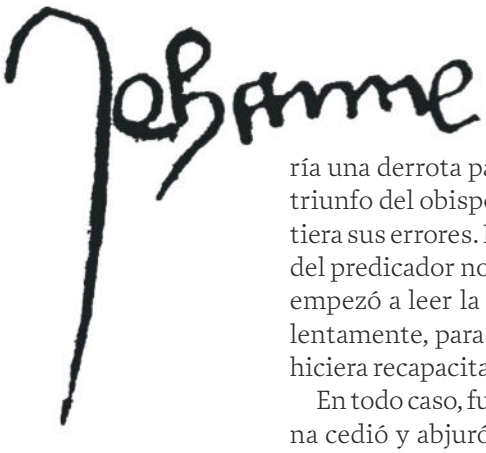
res». Pero ella se mantuvo en sus trece, de manera que se recurrió a un procedimiento más expeditivo para convencerla.

Renuncia y arrepentimiento

El jueves 24 de mayo se desarrolló en el cementerio de la abadía de Saint-Ouen el penúltimo acto de la tragedia de Juana. Allí se había levantado un gran estrado para numerosos eclesiásticos, entre ellos Cauchon, y otro más pequeño para Juana y un predicador que la amonestó. El verdugo esperaba; si Juana no admitía que había actuado contra la Iglesia, la llevaría a la pira que se había erigido allí mismo o bien, según otras fuentes, en la plaza del mercado Viejo de Ruan. Sin embargo, que Juana muriese en la

¿QUÉ FIRMÓ JUANA CUANDO ABJURÓ?

DE TODAS LAS CUESTIONES EXTRAÑAS que rodean la abjuración de Juana, destaca que no se sabe qué firmó. Según los testigos, era un documento de 6 o 7 líneas en el que se comprometía a no llevar armas ni vestidos de hombre, ni un corte de pelo masculino. Pero en el texto del proceso en latín aparecieron dos fórmulas, una en latín y otra en francés, de más de 40 líneas, donde Juana se declaraba «cismática y hereje, habiendo seducido a los demás con sus locas creencias, blasfemado contra Dios, portado hábitos disolutos, deseado cruelmente la efusión de sangre humana, despreciado los sacramentos, idolatrado a través de la adoración e invocación de malos espíritus»... ¿Sustituyó Cauchon el texto original por otro en el que Juana admitía delitos que, en realidad, no reconoció haber cometido?



UN TRAZO INSEGURO
Como la inmensa mayoría de las campesinas, Juana no sabía leer ni escribir, pero empezó a aprender mientras servía al rey. Arriba, su firma en una carta del 28 de marzo de 1430.
ALAMY / ACI

hoguera, como esperaban los ingleses, sería una derrota para Cauchon; el auténtico triunfo del obispo sería que la joven admitiera sus errores. Después de que el sermón del predicador no surtiera efecto, Cauchon empezó a leer la sentencia; tal vez lo hizo lentamente, para que el temor a las llamas hiciera recapacitar a la muchacha.

En todo caso, fue esto lo que sucedió. Juana cedió y abjuró. Dijo que, como para las gentes de la Iglesia sus apariciones no se podían ni sostener ni creer, ella tampoco quería sostenerlas ni creerlas y se remitía a la Iglesia y a sus jueces. Lo que siguió resulta confuso. Le pusieron delante la cédula de abjuración para que la firmase. Juana trazó un círculo en el papel, lo que resulta extraño porque ella sabía firmar y su gesto se tomó como una burla; alguien, al parecer un secretario del rey de Inglaterra, le tomó la mano y la obligó a trazar una cruz.

Cauchon leyó allí mismo, en voz alta, una segunda sentencia que se había preparado pensando que Juana podía abjurar, con la fórmula ritual: la condenaban «a prisión perpetua, al pan del dolor y al agua del sufrimiento». Pero los ingleses estaban furiosos. Habían venido a presenciar cómo se quemaba a la bruja francesa que había matado a sus compañeros y veían cómo seguía viva; algunos soldados arrojaron piedras a Cauchon. Por su parte, Juana fue devuelta a su celda de Bouvreuil, y no recluida en una prisión eclesiástica bajo la custodia de mujeres, como requería el procedimiento legal y como ella imaginaba que sucedería tras firmar.

La tarde de aquel mismo día, el inquisidor Le Maître visitó a Juana para comprobar que cumplía con la pena que se le había impuesto. Ya vestida con ropas femeninas, un barbero le rasuró la cabeza para que el cabello le creciera de forma natural como el de una mujer, porque hasta entonces —y como testimonio de su maldad— le habían seguido cortando el cabello corto, a la manera masculina con que Juana lo llevaba en sus campañas. Sin embargo, las cosas no marcharon según lo previsto: la abjuración exigía que la chica vistiera ropas de mujer, pero no lo hizo. ¿Se las escondieron sus carceleros, dejando a su alcance sólo las de hombre para vestirse, quizás abandonadas en su celda como signo de sumisión? Puede, pero muchos historiadores creen que tomó esa decisión por su propia voluntad, como una manera de reconciliarse consigo misma después de sentir que al abjurar se había traicionado a sí misma y a Dios: recuperar el vestido masculino suponía reafirmarse en el origen divino de sus voces y de su misión.

La condena definitiva

El día 27, los ingleses comunicaron a Cauchon que la joven se había vuelto a poner ropa masculina y, al día siguiente, el obispo, junto con Le Maître y algunos asesores, entró en la celda de Juana y la encontró vestida de hombre. A las preguntas de Cauchon, Juana dijo que se había puesto aquel vestido «porque no cumplisteis vuestra promesa de dejarme escuchar la misa, recibir el Cuerpo de Cristo y no encadenarme». Juana creía que ésta era la contrapartida a su abjuración.

Cauchon formuló entonces la pregunta clave: ¿Había escuchado de nuevo sus voces? (ésas que, según la Iglesia, eran demoníacas). Juana contestó afirmativamente: «Dios me hizo saber por santa Catalina y santa Margarita la gran miseria de la traición que había cometido al abjurar y retractarme para salvar mi vida, y que me estaba condenando para salvar mi vida». El notario del proceso que recogió estas palabras en su minuta anotó, al margen de la misma, *responsio mortifera* (respuesta mortal). Juana selló su suerte: «Todo lo que hice fue por miedo al fuego».

Al otro día, martes 29, se estableció que Juana había recaído en la herejía, y el alguacil Jean Massieu acudió a la celda para comunicarle que se la convocaba la mañana siguiente en la plaza del Mercado Viejo de Ruan, donde sería declarada relapsa (reincidente en la herejía), excomulgada y herética. Pero Massieu no le mencionó la hoguera porque la Iglesia no vertía sangre: aquéllos a quienes condenaba eran entregados al brazo secular, es decir, a la justicia civil, que era quien los condenaba a muerte y los

GETTY IMAGES

LOS DOS PROCESOS DE JUANA

Esta miniatura del siglo XVI recrea de forma imaginaria el proceso a Juana de Arco. El rey es Enrique VI ①, representado con más de los nueve años que tenía en el momento del juicio, en el que no intervino. Como rey de Inglaterra y Francia, su manto luce flores de lis y leones pasantes o leopardados, símbolos de las coronas francesa e inglesa. A la izquierda aparecen, sentados, los dos jueces de Juana: el dominico Jean le Maître ②, con el hábito blanco y negro de su orden, y Pierre Cauchon ③, tocado con la mitra de obispo. El personaje de pie en el centro es Juana de Arco ④. El proceso incluyó a un procurador o promotor (el equivalente a nuestro fiscal), Jean d'Estivet; a tres notarios, gracias a los cuales disponemos de las actas del juicio, y a más de 130 asesores, desde miembros de la Universidad de París y prelados de Normandía e Inglaterra hasta canónigos de la propia catedral de Ruan. El proceso comenzó el 9 de enero de 1431, con la instrucción del caso, y el 21 de febrero empezaron los interrogatorios a Juana. El 24 de mayo le leyeron la sentencia en el cementerio de Saint-Ouen y Juana abjuró, pero el 28 de mayo se consideró que había recaído en la herejía y el tribunal, reunido al día siguiente, la condenó como reincidente en un segundo y rápido proceso. Fue quemada el 30 de mayo.

JOSSE / BRIDGEMAN / ACI

EL ESCUDO DE ARMAS
En 1429, Carlos VII de Francia decidió ennoblecer a Juana y le otorgó el escudo de armas que muestra este relieve; en Ruan se la acusó del pecado de orgullo por su ennoblecimiento.

ejecutaba. Y esto fue lo que sucedió la mañana siguiente. O, mejor dicho, lo que debería haber sucedido.

No está claro lo que sucedió en la celda de Juana entre el amanecer del 30 de mayo y la hora en que partió para el suplicio. Varias personas estuvieron con la joven, entre ellas el dominico Martin Ladvenu, que debía prepararla para la muerte como su confesor. Cuando le anunció que la quemarían aquel mismo día, Juana rompió a llorar desgarradoramente: «¡Pobre de mí! Me habéis tratado tan horrible y cruelmente... Y ahora mi cuerpo limpio e íntegro, que nunca fue corrompido, tiene que ser consumido y convertido en cenizas!», palabras que desmentirían que Juana, como se ha dicho, hubiera sido violada en su celda. «¡Prefiero que me decapiten siete veces antes que ser quemada de esta forma!», añadió la muchacha, pues esa muerte implicaba que no sería enterrada en sagrado. En ese momento entró Cauchon, a quien Juana espetó: «¡Obispo, muero por ti!».

ANTES DEL SUPLICIO
Charles-Henri Michel evocó en este óleo la única comunión de Juana en Ruan, de manos de Martin Ladvenu, antes de partir hacia la hoguera. 1899. Museo de Bellas Artes, Ruan.

JOSSE / LEEMAGE / GETTY IMAGES

Hacia la hoguera

¿Por qué se había presentado allí Cauchon? Quizá para completar su obra. Juana había elegido morir, pero el fin que se le impondría era espantoso y, peor aún, moriría excomulgada, fuera de la Iglesia y sin recibir los sacramentos, lo que aterraba a la muchacha, que era una creyente fervorosa. Cauchon aprovechó esta debilidad: «Nos has dicho siempre que tus voces te decían que serías liberada —dijo, dirigiéndose a Juana—, y ahora ves que te han engañado. Dinos la verdad». Juana contestó: «Sí, me han engañado»; luego se quedó a solas con Ladvenu y se confesó. El dominico envió al alguacil Massieu para que le dijera a Cauchon que la joven quería recibir la eucaristía, lo que el obispo autorizó porque la muchacha había reconocido sus errores *in articulo mortis*, en trance de muerte.

Este dramático episodio es controvertido. De entrada, porque se contradice con lo que declaró años más tarde el propio Ladvenu: que Juana «siempre sostuvo y afirmó hasta el fin de su vida que las voces que oía venían de Dios, que todas sus acciones las había llevado a cabo por orden de Dios y que no creía que

Juana rompió a llorar cuando supo que moriría en la hoguera

AFP / GETTY IMAGES

PÁGINA FINAL DEL PROCESO, CON LOS SELLOS NOTARIALES, Y PRIMERA PÁGINA DE LA *INFORMACIÓN PÓSTUMA*.

sus voces la hubieran engañado». Después, porque estas declaraciones de Juana se recogieron en la llamada *Información póstuma*, un escrito que los notarios del proceso no quisieron firmar por no haber estado presentes cuando sucedió lo que allí se cuenta; esto volvía sospechoso aquel documento, que tal vez fue un montaje.

¿Juana admitió finalmente que estaba equivocada y pudo comulgar, o no sucedió nada de eso y Cauchon sintió una chispa de compasión por aquella criatura y autorizó su comunión a pesar de que iba a excomulgarla? Se ha señalado que la comunión de Juana significaba que Cauchon no creía en realidad que la muchacha fuese culpable, pero el procedimiento inquisitorial no impedía recibirla

EXPUESTA A TODAS LAS VEJACIONES

JUANA FUE MALTRATADA en la cárcel. Se dijo que se había fabricado una jaula de hierro para encerrarla en ella, lo que es incierto. Pero la encadenaban al caer la noche y dentro de su celda siempre había tres o cuatro carceleros. Estaba indefensa ante agresiones físicas, como el intento de apuñalamiento que sufrió la noche del 13 de mayo, cuando entró en su celda un grupo de nobles ingleses y borgoñones, posiblemente ebrios. Y también ante cualquier agresión sexual por parte de sus guardianes o como la que, después de su abjuración en Saint-Ouen, tal vez protagonizó un importante señor inglés de Ruan. A ello se añadía la tortura psicológica: siendo una creyente fervorosa, el obispo Cauchon le negó la misa y la comunión, quizá con la idea de que, para recibirla, la muchacha se confesara culpable.

si el reo mostraba signos de contrición: años atrás, en 1415, el reformador religioso Jan Hus había podido confesarse antes de ser quemado en Constanza.

Hacia las ocho, tras recibir la comunión, Juana partió a bordo de una carreta, vestida con una túnica blanca; se dijo que sobre su cabeza rapada llevaba una mitra en la que se habían escrito las palabras hereje, relapsa, apóstata e idólatra, los cargos por los que se la había condenado. La flanqueaban Ladvenu y otro dominico, Isembard de la Pierre, así como el alguacil Massieu, rodeados por entre 80 y 120 soldados con hachas y espadas. Durante el angustioso trayecto por una ciudad que desconocía, Juana lloró y rezó en voz alta.

En la plaza del Mercado Viejo, un gran espacio abierto presidido por la majestuosa iglesia de Saint-Sauveur (hoy desaparecida), se apretujaba un enorme gentío sobre el cual se elevaban tres construcciones: un estrado para los jueces civiles, representantes de la justicia secular a la que sería entregada, una gran tribuna destinada a los eclesiásticos y una construcción aún más alta, con una base de mampostería sobre la que se apilaban haces de leña y en cuya cima se erguía ominosamente una estaca.

Primero, Juana se vio obligada a escuchar cómo la reconvenía un predicador (eso era la amonestación), lo que alargó dramáticamente la agonía de la muchacha, acompañada por Ladvenu y Massieu. Cuando terminó el sermón, hacia las nueve, se leyó la sentencia: los jueces la acusaron de cismática e idólatra, de invocar diablos y de otros muchos males; le recordaron que había prometido no caer en los mismos errores, según estaba escrito en una cédula firmada de su propio puño, pero que había vuelto a ellos «como el perro que acostumbra a volver a su vómito», y la declararon relapsa y herética. Esta declaración, por cierto, desmentiría la *Información póstuma*, según la cual Juana había reconocido aquella misma mañana que sus voces no eran de fiar.

A continuación, le anunciaron que, «como miembro podrido, te hemos desechado y rechazado de la unidad de la Iglesia y te enviamos a la justicia secular, a la que pedimos te trate suave y humanamente, ya sea para la perdición de la vida o de cualquier miembro». Juana, abandonada a su suerte ante miles de personas, rezaba en busca de fuerzas y consuelo, expuesta a las burlas y bromas obscenas de los soldados ingleses. No todos ellos fueron crueles. Cuando la muchacha pidió una cruz, fue un inglés, compadecido de aquella criatura acongojada, quien rompió un bastón para fabricarle una. Ladvenu o Massieu se la debieron de dar, y Juana la tomó y la puso en su seno, entre la carne y la ropa.

En la pira

Tras la lectura de la sentencia eclesiástica, la justicia civil tendría que haber emitido la sentencia de muerte, pero no se hizo así. El procurador de Ruan, rodeado de soldados ingleses furiosos, medio amotinados y hartos ya de formalidades, no quiso poner en riesgo su vida y gritó al verdugo: «¡Cumple con tu oficio!», para que llevase a la muchacha a la pira. Geoffroy Thérage, verdugo de Ruan desde hacía más de una década, arrancó a Juana del lado de Massieu, que intentaba confortarla y a quien un inglés espetó: «¡Venga, cura, no nos hagas cenar aquí». Thérage arrastró a Juana sin miramientos, la condujo a lo alto de la pira y la ató a la estaca.

Que el tribunal civil no leyera la pena de muerte constituía una ilegalidad flagrante. Tal vez por eso el conde de Warwick, capitán de Ruan, no estaba presente aquella mañana: siendo el máximo representante de la ley, habría tenido que cumplirla y Juana no habría sido ejecutada sin proceso civil, como pasó. De hecho, es posible que él mismo hubiera ordenado al procurador y al verdugo que procedieran rápidamente, para evitar que en plena lectura de la condena a muerte Juana se reafirmase en la realidad de sus voces.

Mientras el verdugo la ataba a la estaca, Ladvenu permaneció sobre la pira, consolándola. Abajo estaban Massieu e Isembard de la Pierre, quien corrió hacia la iglesia de Saint-

CULPAS BIEN VISIBLES
Fue Clément de Fauquembergue quien anotó en su dietario, el mismo 30 de mayo, que Juana llevaba una mitra con sus pecados. Abajo, óleo por Eugène Pascau, 1933.

ALAMY / ACI

LUIGI VACCARELLA / FOTOTECA 9X12

LA CATEDRAL DE RUAN
Pierre Cauchon era obispo de Beauvais, no de Ruan, donde no tenía derecho a juzgar a nadie. Pero el Gran Inquisidor de Francia lo autorizó a dirigir el proceso en esa ciudad, que Juana, la supuesta hereje, no había pisado jamás.

AKG / ALBUM

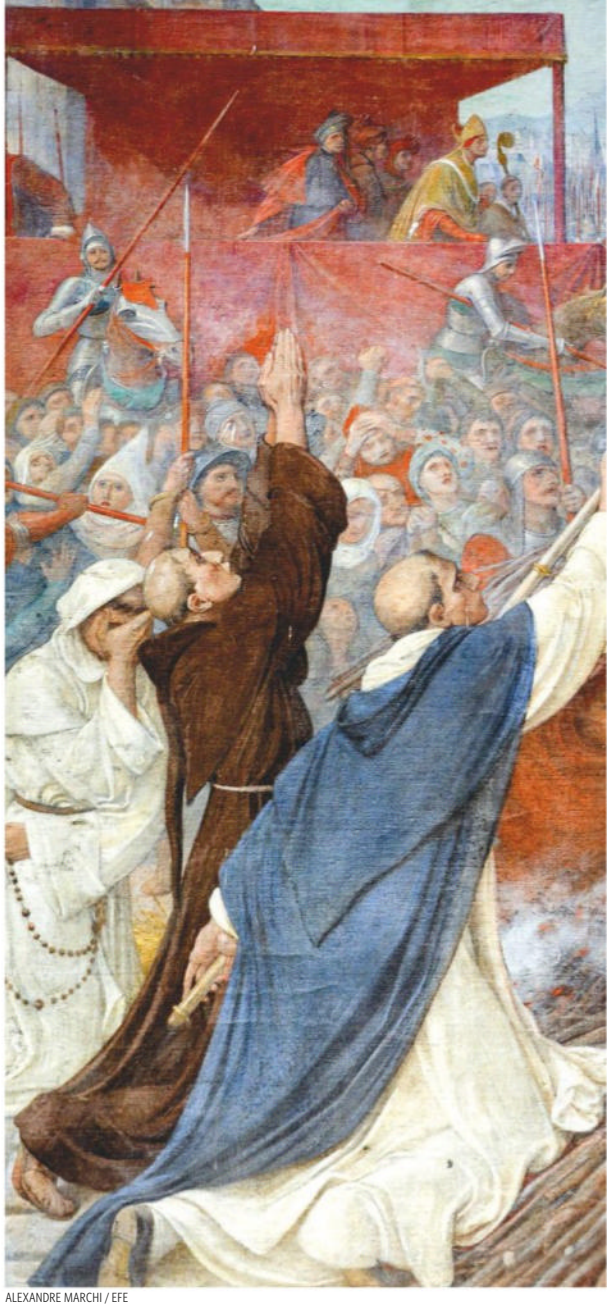
EL CONDE DE WARWICK
Richard Beauchamp sostiene al pequeño Enrique VI en una miniatura de la época. Este poderoso noble inglés era la autoridad suprema de la ciudad de Ruan.

Sauveur cuando Juana le rogó que le pusiera la cruz de ese templo ante los ojos. Volvió con ella y la mantuvo ante su vista mientras el verdugo prendía la hoguera. Thérage no había estrangulado a Juana para evitarle el sufrimiento del fuego, como se solía hacer con los condenados a esta pena; dijo que la estaca estaba demasiado alta para alcanzar su cuello, pero lo más probable es que tuviera miedo de que los ingleses, que querían ver con sus propios ojos cómo moría la bruja, acabaran también con él si le ahorraba padecimientos.

La leña empezó a arder y Juana le dijo a Ladvenu que se fuera. Las llamas se elevaron y el humo envolvió a la muchacha, cuya mirada estaba fija en la cruz que sostenía Isembard de la Pierre mientras ella invocaba el nombre de Jesús entre gemidos de dolor. Ésa fue la última palabra que pronunció, dando un fuerte grito que se oyó en toda la plaza mientras expiraba y su cabeza caía a un lado. Había muerto sofocada por el humo.

Sangre y cenizas

Al cabo de un rato, el verdugo rebajó el fuego y apartó las brasas del cadáver para que todo el mundo pudiera verlo y convencerse de que la muchacha estaba muerta. Las llamas habían consumido la túnica, y el pobre cuerpo de Juana, quemado y desnudo, quedó expuesto ante la multitud mostrando «todos los secretos que puede y debe tener una mujer», como dice un texto de la época, el *Diario de un burgués de París*. Esa desnudez póstuma e infamante fue la última venganza de los ingleses contra la joven audaz que los había desafiado. Pero les aguardaba una sorpresa. Thérage avivó el fuego, cuya acción provocó el estallido de la bóveda craneal y la cavidad abdominal, así como el endurecimiento de los miembros, que se replegaron sobre el torso. Entonces la leña de la pira se acabó, la cremación quedó incompleta, el torso dejó escapar sus entrañas humeantes y quedó a la vista un corazón aún lleno de sangre. El verdugo intentó quemar lo que quedaba del cuerpo con una mezcla de aceite y azufre, pero no lo logró, y los restos fueron arrojados al Sena. Los ingleses no querían que quedase de Juana nada que pudiera convertirse en una reliquia.



ALEXANDRE MARCHI / EFE

KHARBINE-TAPABOR / ALBUM

Geoffroy Thérage, el verdugo, no la ahogó como se solía hacer para evitar sufrimientos al reo

LOS CARCELEROS DE JUANA LE PIDEN PERDÓN. ESCULTURA DEL SIGLO XV CONSERVADA EN EL CASTILLO DE PLESSIS-BOURRE.

SIN TUMBA NI RELIQUIAS

A LAS TRES DE LA TARDE del 30 de mayo de 1431, el verdugo Geoffroy Thérage se detuvo en medio del puente Mathilde, que unía la ciudad vieja de Ruan con los arrabales, y desde su pretil arrojó a las aguas del Sena todos los restos de la cremación de Juana: cenizas, carbones, huesos calcinados y restos de vísceras, para que los franceses no pudieran venerar nada como reliquia... ni utilizarlo en un ritual de brujería contra quienes la habían condenado. Todo desapareció. Un estudio publicado en 2007 certificó que los «restos encontrados bajo la hoguera de Juana de Arco Doncella de Orleans», según la etiqueta de un frasco hallado en 1867 en el desván de un farmacéutico parisino, eran de una momia egipcia. Los objetos que quizá Juana tocó también se perdieron, como la espada que se conservaba en las colecciones de Luis XII de Francia en el castillo de Amboise, o el sombrero custodiado por los oratorianos de Orleans entre 1635 y 1792. Igual que el cabello negro puesto por Juana en la cera del sello de la carta que en 1429 envió a la ciudad de Riom, cabello que un coleccionista de esa localidad robó hacia 1890.

La valerosa actitud de Juana ante la muerte hizo creer a muchos que no habían quemado a una hereje, sino a una santa. El dominico Pierre Bosquier, que había actuado como asesor en el proceso, se emborrachó, dijo que los jueces habían obrado mal y fue encerrado en su convento a pan y agua durante nueve meses. Guillaume Manchon, uno de los tres notarios del proceso, se puso enfermo durante un mes y con el dinero que le dieron por su trabajo en el juicio compró un misal para rezar por Juana.

La Doncella había muerto y los ingleses siguieron en Francia durante veinte años, hasta que en 1450 perdieron Normandía. Tras la victoria, Carlos VII instó ante el papa la revisión del proceso de Juana, ya que el rey de Francia no podía deber su corona a una hereje. Las irregularidades que salpicaron el proceso (el que Cauchon fuera obispo de Beauvais y no de Ruan, el encierro de Juana en Bouvreil y no en una cárcel eclesiástica, la ausencia de una sentencia secular antes de su ejecución...) facilitaron la rehabilitación de Juana en 1456; una rehabilitación que, como su condena, obedeció a razones políticas. Y la Iglesia, que la había quemado casi quinientos años atrás, la declaró santa el 16 de mayo de 1920. ■

Para saber más

ENSAYO

Los procesos de Juana de Arco
Georges y Andrée Duby.
Universidad de Granada, Granada, 2005.

Jeanne d'Arc. Histoire et dictionnaire
Philippe Contamine, Olivier Bouzy, Xavier Hélary. Robert Laffont, París, 2012.

MOMENTOS DE AGONÍA
Arriba, detalle de una de las ocho grandes pinturas de Lionel Royer sobre la vida de Juana en la basílica de Bois-Chenu, consagrada a ella y levantada cerca de Domremy, donde había nacido.

ALEXANDRE MARCHI / GETTY IMAGES

JEANNE DES ARMOISES, REPRESENTADA EN UN FRESCO DEL GRAN SALÓN DEL CASTILLO DE JAULNY, PROPIEDAD DE SU ESPOSO ROBERT DES ARMOISES. SIGLO XVI.

JEANNE DES ARMOISES, LA IMPOSTORA

Era muy difícil aceptar que la enviada de Dios a Francia había sido destruida por sus enemigos, de manera que no es de extrañar que entre 1436 y 1456 aparecieran cuatro impostoras o, como parece ser, una sola que reapareció en varias ocasiones

Según una crónica de Metz, la primera impostora que se menciona, y que curiosamente se hacía llamar Claude, apareció el 20 de mayo de 1436 cerca de aquella ciudad, donde fue reconocida por Pierre y Jean, los hermanos de Juana, con toda probabilidad otros dos impostores. Se sabe que el verdadero Jean recibió dinero de la ciudad de Orleans el 31 de agosto de aquel año para ir al encuentro de su hermana, y luego ya no se menciona más a los hermanos; parece probable que resultaran engañados al comienzo y partieran en busca de Juana. En todo caso, la noticia de la reaparición de Juana se extendió con rapidez: el 27 de junio de aquel año, un notario de Arlés registró un debate público acerca de si la aparecida era la verdadera Juana. La impostora fue acogida por el conde Virneburg y la duquesa Élisabeth de Luxembourg-Görlitz, partidarios de Borgoña. Desde luego, resulta sospechoso que fuese amparada por el bando que había vendido a la verdadera Juana a los ingleses. Tras la amenaza de un proceso por herejía en Tréveris, se casó con un noble menor, Robert des Armoises, propietario del castillo de Jaulny, cerca de Metz.

GETTY IMAGES

SELLO DE GILLES DE RAIS. PARTÍCIPE EN LAS CAMPAÑAS EN QUE INTERVINO JUANA Y MARISCAL DE FRANCIA, DE RAIS FUE EJECUTADO EN 1440 POR MATAR NIÑOS E INVOCAR DEMONIOS.

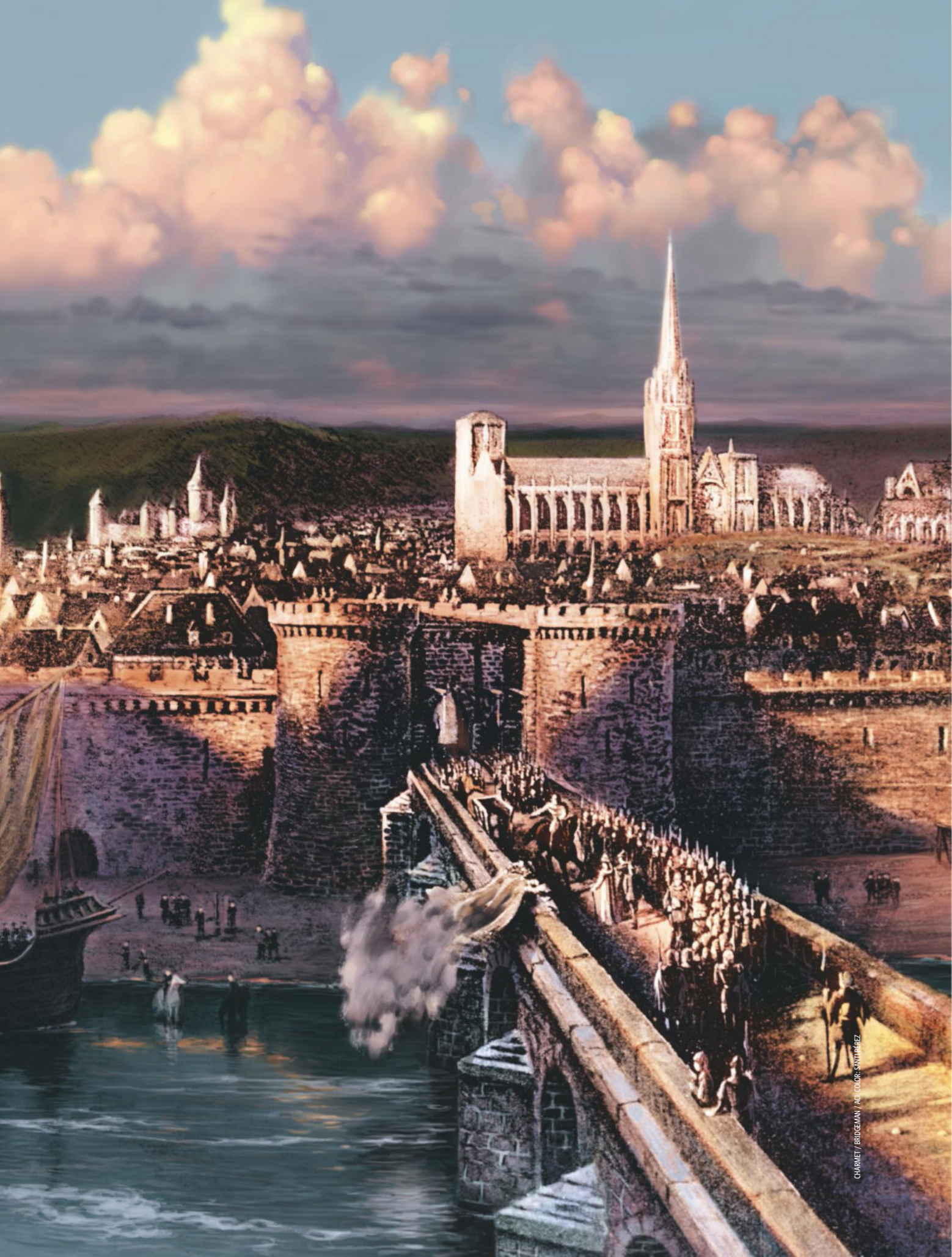
La mercenaria

La pista de la falsa Juana reaparece en 1439, cuando un documento permite saber que luchó al servicio del noble Gilles de Rais, antiguo camarada de armas de Juana de Arco que en ese momento, arruinado, se entregaba al bandidaje y quizás a la brujería. Entre el 18 de julio y el 1 de agosto de aquel año estuvo en Orleans, donde fue recibida como la verdadera Juana, pero se marchó la víspera de un banquete que le iban a ofrecer, quizá por miedo a ser desenmascarada. Al año siguiente se presentó al rey Carlos VII, pero éste no tuvo problemas en denunciarla y mandarla a París para que la juzgara el Parlamento, y a raíz de este hecho el *Diario de un burgués de París* cuenta que aquella mujer había combatido por el papa Eugenio IV, lo que, de ser cierto, habría sucedido hacia 1433.

Se sabe que más tarde, entre 1449 y 1452, una «Juana la Doncella» se presentó en la localidad de Sermaize, adonde fue para hacerse reconocer como la verdadera Juana de Arco por dos primos hermanos de ésta. Por último, en 1456 se habla de una última Juana llamada «de Sermaize» (¿una confusión por Des Armoises?), casada con un tal Jean Douillet y que estuvo un tiempo encarcelada en Saumur. En definitiva, parece que durante la Edad Media no era difícil hacerse pasar por otra persona con un cierto parecido físico, mucho arrojo y bastante suerte. ■

EL ÚLTIMO ACTO DEL DRAMA

Los restos de la cremación de Juana son arrojados al Sena desde el puente Mathilde, que fue derruido en el siglo XVII. Grabado por Émile Deshayes.



CHARMET / BRIDGEMAN / ACI. COLOR: SANTI PÉREZ

EN RECUERDO DEL PRESIDENTE
En Washington D. C. se alza el Memorial de Lincoln, un edificio que alberga esta escultura del presidente, de casi 6 m de altura, obra del escultor Daniel Chester French.
RON WATTS / GETTY IMAGES

LA VENGANZA DEL SUR

LINCOLN, MUERTE EN EL TEATRO

El 14 de abril de 1865, cinco días después de que el general Lee rindiera el ejército más poderoso de la Confederación, el presidente Lincoln fue asesinado en un teatro por un célebre actor partidario de la causa sudista

VÍCTOR LLORET BLACKBURN HISTORIADOR
ALICIA BURNS DIVULGADORA

DE UNA GRANJA A LA CASA BLANCA

1809
Abraham Lincoln nace en una granja de Kentucky. En 1816, su familia marcha a Indiana. Allí su padre, Thomas Lincoln, registra su primer terreno en propiedad.

1823
Los Lincoln se hacen baptistas; la lectura de la Biblia ejercerá gran influencia sobre Abraham. En 1830, en Illinois, Abraham abre una tienda y trabaja de cartero y agrimensor.

1834
Abraham es elegido para el Congreso de Illinois. En 1836 recibe la licencia de abogado. En 1842 se casa con Mary Todd y en 1846 es elegido miembro del Congreso federal.

1854
Lincoln vuelve a la política (que había abandonado en 1849) como abanderado contra la esclavitud por el nuevo Partido Republicano. En 1860 es elegido presidente de EE. UU.

1861
El 4 de febrero se forman los Estados Confederados de América, y el 4 de marzo Lincoln toma posesión de su cargo, para el que es reelegido en 1864, en plena guerra civil.

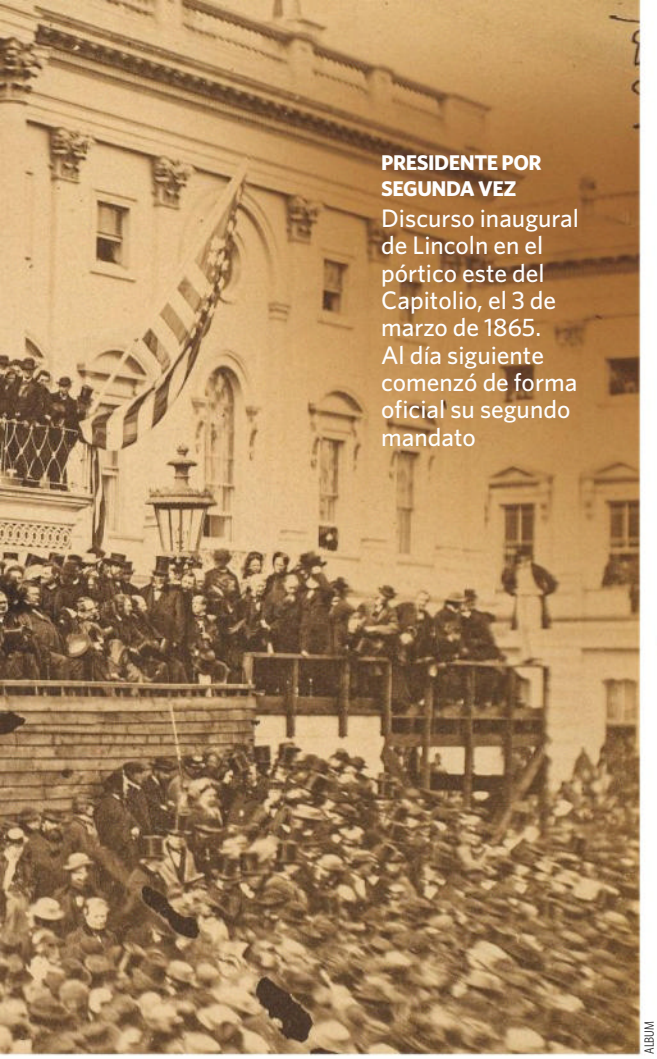
1865
El actor John Wilkes Booth asesina a Lincoln el 14 de abril, en el marco de una conjura para desestabilizar la Unión cuando esta acaricia la victoria sobre la Confederación.

SERES HUMANOS EN VENTA
El cartel de 1853 bajo estas líneas anuncia una venta de esclavos en Nueva Orleans. Mientras que los estados del Sur de la Unión eran esclavistas, los del Norte eran abolicionistas.

BRIDGEMAN / ACI

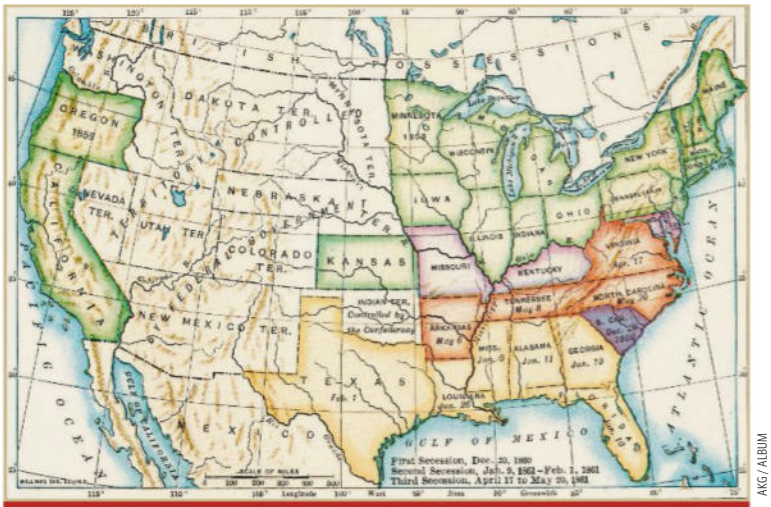
El 20 de marzo de 1865, John Wilkes Booth, de 26 años y actor de profesión, se preparaba para pasar a la historia. Y es que, ese día, Booth y sus cómplices iban a secuestrar al presidente de Estados Unidos: Abraham Lincoln. Su plan era marchar hasta la residencia de verano de Lincoln, a unos cinco kilómetros de la Casa Blanca, raptarlo y llevarlo a escondidas a Richmond, la capital de los estados confederados. Una vez allí, el presidente sería utilizado para intercambiar prisioneros de guerra retenidos en el Norte, y presionar para que el conflicto que había dividido el país en dos durante cuatro años terminase, con resultados favorables para el Sur.

El día del secuestro estaba previsto que Lincoln asistiera a una obra de teatro en un hospital cercano a su residencia. La idea de Booth era raptar al presidente en



PRESIDENTE POR SEGUNDA VEZ
Discurso inaugural de Lincoln en el pórtico este del Capitolio, el 3 de marzo de 1865. Al día siguiente comenzó de forma oficial su segundo mandato

ALBUM



AKG / ALBUM

LA UNIÓN
- *Estados libres de la Unión*
- *Estados esclavistas de la Unión*

LA CONFEDERACIÓN
- *Primera secesión (dic. 1860)*
- *Segunda secesión (ene.–feb. 1861)*
- *Tercera secesión (abr.–may. 1861)*

UN PAÍS DIVIDIDO

HASTA 11 ESTADOS se incorporaron a la Confederación entre diciembre de 1860 y mayo de 1861. Pero, bajo la presión de las tropas federales, cuatro estados esclavistas se sumaron a la Unión: Arkansas, Tennessee, Carolina del Norte y Virginia Occidental.

el trayecto de su casa al hospital. Convocó a sus colaboradores para que tomaran posiciones y esperasen el momento de actuar. Ellos obedecieron y esperaron... en vano, porque Lincoln jamás compareció. Al parecer, el presidente había cambiado de planes a última hora, frustrando el complot. Pero Booth no se dio por vencido: odiaba a Lincoln e iba a hacer que pagase por el daño que había causado a su país, costase lo que costase.

Un actor popular

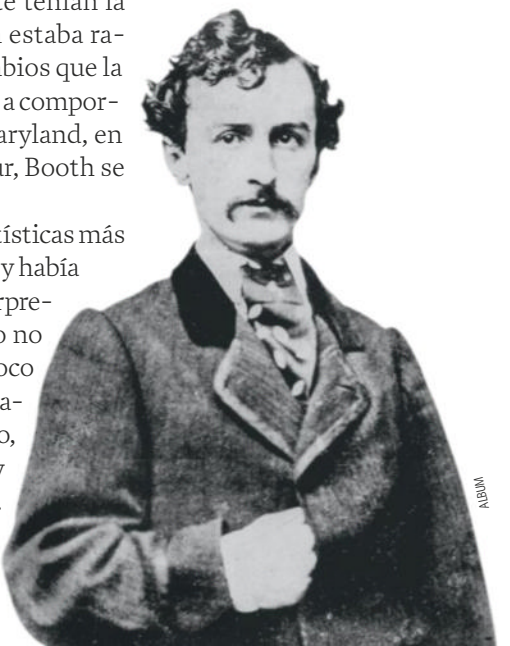
Lincoln había ganado las elecciones presidenciales en 1860 con la promesa de abolir la esclavitud. Esto no sentó nada bien en los estados del Sur, cuya economía dependía de la mano de obra esclava, así que decidieron separarse de los estados del Norte y crear una confederación. En el proceso de asegurar la independencia de su «nuevo» país, el 12 de abril de 1861 los nuevos Estados Confederados de América atacaron una posición del ejército de la Unión, es decir, de los estados del Norte. Entonces estalló la guerra civil.

Cuando John Booth empezó a planear el secuestro de Lincoln, las cosas no pintaban bien para el Sur. El presidente había sido reelegido en las elecciones de 1864, y no sólo seguía decidido a acabar con la esclavitud: también quería recuperar los estados del Sur y volver a integrarlos en los Estados Unidos de América. En el momento del intento de secuestro, los estados del Norte tenían la victoria final muy cerca. Booth estaba radicalmente en contra de los cambios que la victoria del bando de Lincoln iba a comportar. Aunque había nacido en Maryland, en la frontera entre el Norte y el Sur, Booth se consideraba sureño.

Venía de una de las familias artísticas más distinguidas de Estados Unidos, y había comenzado su propia carrera interpretativa a los 18 años. Al principio no tuvo mucho éxito, pero poco a poco se fue haciendo un hueco en los teatros estadounidenses. Por lo visto, era guapo, atlético y carismático, y el público se fue enamorando de él.

JOHN WILKES BOOTH

Abajo, el actor que acabó con la vida de Lincoln. Su padre, otro actor célebre, se llamaba como el asesino de César: Junius Brutus.



ALBUM

LA RENDICIÓN DEL GENERAL LEE
Lee y su adversario, Grant (sentado a la izquierda), firman los documentos de la rendición en la casa de Wilmer McLean, en Appomattox Court House, el día 9 de abril de 1865. Louis Guillaume pintó este óleo en 1867.

De hecho, llegó a ser muy popular en los estados del Sur. Quizás éste era uno de los motivos de su afán por defender la causa sudista. Booth era partidario del sistema esclavista, e incluso formó parte de la milicia que colgó al abolicionista John Brown en 1859.

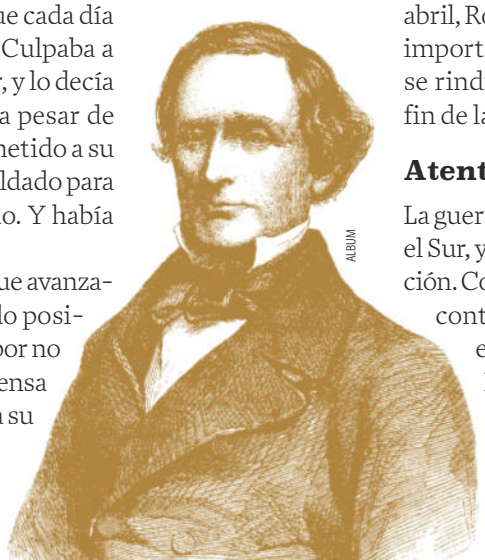
Pero en casa de los Booth no todos pensaban como John. Su hermano Edwin era partidario de la abolición de la esclavitud y apoyaba a los estados del Norte. De hecho, rechazó actuar en teatros del Sur. Esto complicó su relación con John, que cada día que pasaba odiaba más al Norte. Culpaba a Lincoln de todos los males del Sur, y lo decía cada vez más alto. Sin embargo, a pesar de su beligerancia, Booth había prometido a su madre que no se alistaría como soldado para luchar con el ejército confederado. Y había cumplido su promesa.

El problema era que, a medida que avanzaba la guerra y el Norte iba ganando posiciones, Booth se sentía frustrado por no tener un papel más activo en la defensa de la Confederación. En una carta a su madre, escribió: «Estoy empezando a verme a mí mismo como un cobarde y a despreciar mi propia existencia». Fue entonces cuando empezó a pensar en cómo saciar su deber patriótico y aliviar su monumental pero fragilísimo ego.

En las semanas siguientes al intento de secuestro de Lincoln, la situación para los estados del Sur se agravó mucho. El 3 de abril, la ciudad de Richmond, la capital de los confederados, cayó en manos de la Unión. El 9 de abril, Robert E. Lee, uno de los generales más importantes de los Estados Confederados, se rindió tras la batalla de Appomattox. El fin de la guerra estaba muy cerca.

EL ADVERSARIO DE LINCOLN

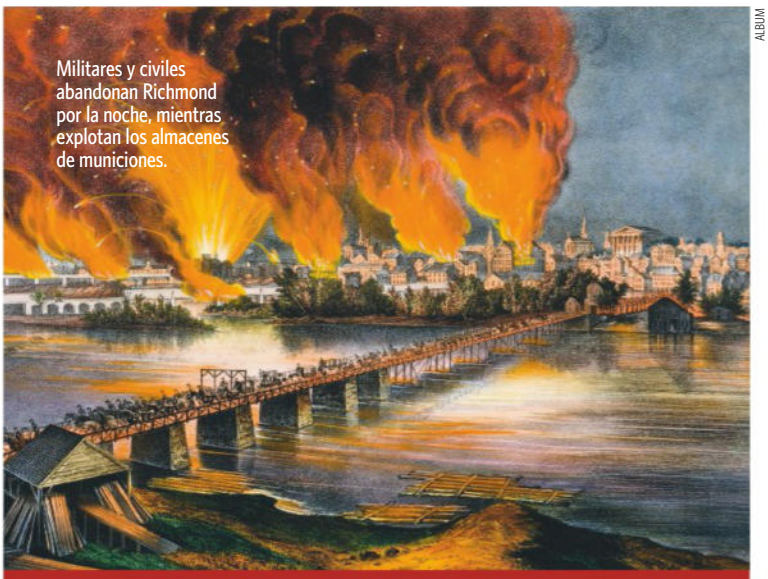
El coronel Jefferson Davis había nacido en Kentucky, como Lincoln, y era unos meses mayor que él. El 9 de febrero de 1861 fue elegido presidente de los nuevos Estados Confederados de América.


ALBUM

Atentado en el teatro

La guerra estaba prácticamente perdida para el Sur, y Booth era incapaz de digerir la situación. Convencido de que tenía que hacer algo, continuó siguiendo la pista de Lincoln, esperando la oportunidad de atacar. En la mañana del 14 de abril, Booth se enteró de que el presidente iría

ALBUM



ALBUM

Militares y civiles abandonan Richmond por la noche, mientras explotan los almacenes de municiones.

SUPERAR LA DIVISIÓN

LA NOCHE del 2 al 3 de abril de 1865, el gobierno y las tropas de la Confederación evacuaron su capital, Richmond, ocupada por las fuerzas de la Unión el día 4. Ese día, Lincoln visitó la ciudad, donde fue recibido con veneración por los esclavos negros, ahora libres. Por la noche, cuando el general Weitzel le preguntó como tratar a los vencidos, le dijo: «Yo, en su lugar, los trataría con suavidad».

a ver una representación teatral esa misma noche, en el teatro Ford de Washington D. C. Desesperado ante la inminente derrota de la Confederación, decidió que aquella noche se haría justicia para el Sur... con sangre.

Booth convocó a sus cómplices y les explicó su misión para aquella noche. El plan era nada menos que asesinar a Abraham Lincoln, al vicepresidente Andrew Johnson, al secretario de Estado William H. Seward, y a Ulysses S. Grant, el victorioso general de las tropas del Norte, que también asistiría a la función. Es decir, Booth pretendía eliminar al presidente de Estados Unidos, a sus dos posibles sustitutos y al líder militar más admirado del país. Booth creía que estas muertes crearían un vacío de poder y hundirían al gobierno estadounidense.

No está claro si el objetivo final de Booth era vengar la humillación de los Estados Confederados o reavivar la causa sureña y reactivar la guerra. Esto último es improbable, ya que la capital del Sur había caído, y su presidente, Jefferson Davis, había huido. En todo caso, Booth sentía que su deber patriótico era acabar con los líderes del Norte para desestabilizar a su gobierno; una operación que estaba convencido de que en el Sur se vería como una hazaña. Un plan sin fisuras en la mente de Booth, pero muy arriesgado y con demasiados hilos sueltos.

Ese 14 de abril de 1865 era, casualmente, Viernes Santo. Abraham Lincoln y su esposa, Mary, llegaron tarde al teatro. Se dirigieron a sus asientos y disfrutaron de la función, una comedia que les hizo reír a carcajadas. El matrimonio Lincoln estaba viendo la función desde un palco privado situado muy cerca del escenario; un palco en el que también iban a estar el general Grant y su esposa. Pero este último declinó la invitación, así que el mayor Henry Rathbone y Clara Harris, su prometida, ocuparon los asientos de los Grant.

«Estoy empezando a verme a mí mismo como un cobarde», escribió Booth a su madre

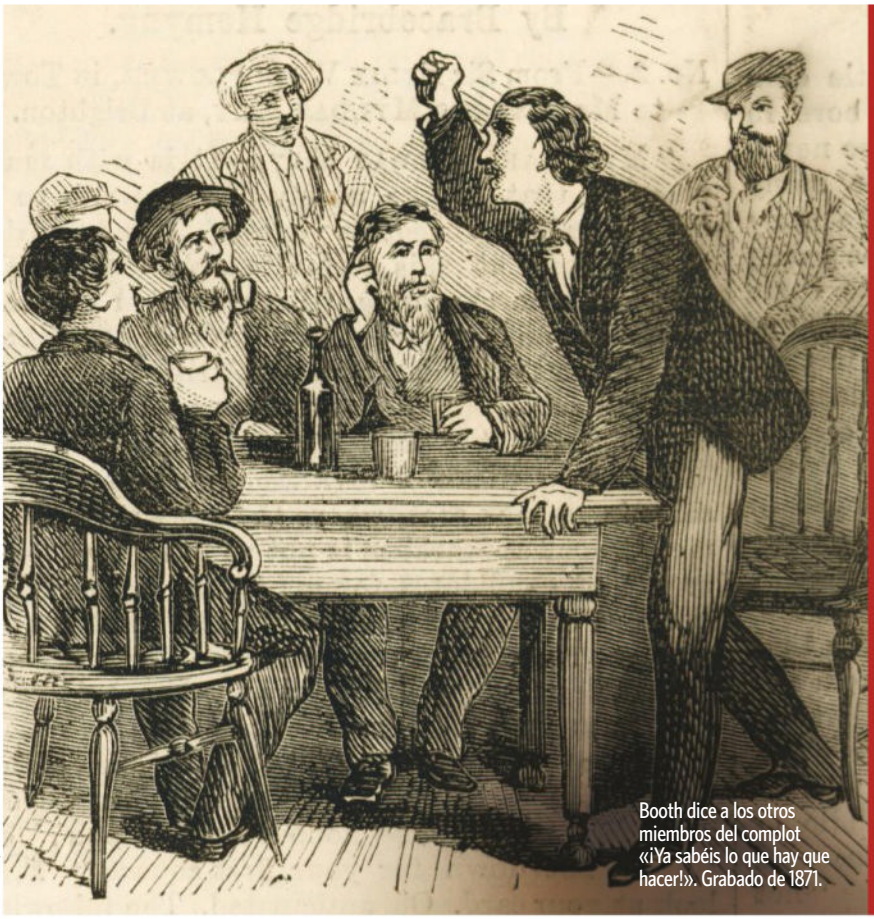
EN EL ESCENARIO
Este grabado, contemporáneo de los hechos, muestra a Booth tras saltar al escenario desde el palco donde Lincoln está herido de muerte.
ALBUM

LA ÚLTIMA ACTUACIÓN

TRAS DISPARAR A LINCOLN y apuñalar al mayor Henry Rathbone, Booth se dispuso a saltar al escenario desde el palco presidencial, pero Rathbone logró asir un faldón de su abrigo para detenerlo. Entonces una espuela de Booth se enganchó en una bandera de la Unión que adornaba el palco, y al saltar Booth se rompió el peroné izquierdo. A pesar del dolor, renqueó hasta el centro del escenario, se volvió hacia el público, levantó la daga ensangrentada y proclamó que el Sur había sido vengado. Luego huyó.

ALBUM

EL TEATRO FORD, CON EL PALCO DONDE LINCOLN FUE HERIDO, EN UNA FOTOGRAFÍA TOMADA AL DÍA SIGUIENTE DE LOS HECHOS. SE DISTINGUE, AUNQUE BORROSA, LA IMAGEN DE UN SOLDADO DE LA UNIÓN MONTANDO GUARDIA.



BRIDGEMAN / ACI

Booth dice a los otros miembros del complot «¡Ya sabéis lo que hay que hacer!». Grabado de 1871.

LA CONFESIÓN QUE NUNCA SE PUBLICÓ

A LAS 16.00HORAS DEL 14 DE ABRIL, John Wilkes Booth se encontró con su amigo y también actor John Matthews, que interpretaba un papel en la obra de teatro que Lincoln vería aquella misma noche. Booth le confió un sobre sellado para que al día siguiente lo entregara al periódico *National Intelligencer*. Dentro había una carta en la que justificaba su futuro crimen y que terminaba así: «Muchos me criticarán por lo que voy a hacer, pero la posteridad, estoy seguro, me justificará. Hombres que aman a su patria más que al oro y a la vida»; la firmó con su nombre y el de sus cómplices, sin que éstos lo supieran. Cuando Booth huyó tras matar a Lincoln, esperó en vano verla publicada en la prensa. No se le había ocurrido que Matthews, tras el magnicidio, la leería y la destruiría, temiendo que lo relacionasen con el asesino de Lincoln.

Sobre las 22.15, Booth se acercó al palco donde se sentaba Lincoln. Al ser un actor famoso, no tuvo demasiados problemas para entrar en el teatro, y una vez allí vio que no había nadie vigilando el palco del presidente. Con sigilo, Booth entró en la antesala del palco, cerró la puerta desde dentro, y esperó. Poco después, oyó al público soltar una carcajada al unísono; todo el mundo parecía estar distraído y entretenido.

Así que, justo en ese momento, Booth irrumpió en el palco, se colocó detrás de Lincoln, y le disparó en la cabeza con una pistola del calibre .44. Inmediatamente después, Booth hirió a Rathbone en el hombro con un cuchillo y saltó desde el palco al escenario. Según los testigos, una vez en el escenario Booth gritó «Sic Semper tyrannis!», el lema del estado de Virginia, que se puede traducir como «¡Así siempre a los tiranos!». Otros testigos declararon que sus palabras fueron «¡El Sur ha sido vengado!». Y hubo quienes declararon que Booth pronunció las dos frases. En todo caso, después de pisar el escenario, el asesino desapareció por una puerta lateral, salió del teatro y huyó en el caballo que tenía preparado.

El presidente expira

Inicialmente, el público pensó que la intervención de Booth era parte del espectáculo, pero un grito de horror de la primera dama les hizo entender que el ataque había sido real. Charles Leale, un médico de 23 años que estaba entre los espectadores, corrió al palco en cuanto oyó el disparo y el grito de Mary Lincoln. Una vez allí se encontró al presidente desplomado en su silla, paralizado y luchando por respirar.

Varios soldados cargaron a Abraham Lincoln y lo llevaron a una casa de huéspedes que había frente al teatro. Los presentes acordaron que, en su estado, era mejor atender al presidente allí que trasladarlo a un hospital. Los hombres lo tumbaron en una cama, según se dice, en dia-

LA PISTOLA MORTAL

Se ignoran las razones por las que Booth no atacó a Lincoln con un revólver, sino con esta pistola Deringer del calibre .44 y de una sola bala; en caso de fallar, su recarga habría requerido unos 20 segundos.

GETTY IMAGES

EL ÚLTIMO ALIENTO
Reloj en mano, un médico toma el pulso a Lincoln para certificar su muerte en la habitación de la pensión Petersen donde expiró.
ALBUM

gonal, debido a lo alto que era (medía 1,93 metros), y esperaron a que llegasen los médicos. Cuando estos examinaron a Lincoln, su diagnóstico no fue esperanzador. La bala había entrado a través de su oreja izquierda y estaba alojada detrás de su ojo derecho.

Durante toda la noche, miembros del gabinete presidencial, oficiales y médicos guardaron vigilia junto al presidente, mientras su esposa lloraba desconsolada. Abraham Lincoln falleció a las 7.22 de la mañana del 15 de abril. Tenía 56 años. El fiscal general, Edwin Stanton, pronunció entonces las famosas palabras: «Ahora pertenece a la eternidad», o quizás «Ahora pertenece a los ángeles»; los testigos dieron ambas versiones, y no se sabe cuál es la correcta.

El cadáver de Lincoln fue trasladado a la Casa Blanca en un ataúd provisional, envuelto en una bandera de Estados Unidos y escoltado por una fuerza de caballería. Allí se le practicó la autopsia.

LA HUIDA HACIA EL SUR

Abajo, la brújula hallada entre las pertenencias de Booth cuando murió. Su huida duró 12 días, y en el estado sureño de Virginia, donde buscó refugio, su acto despertó escasas simpatías.

GETTY IMAGES

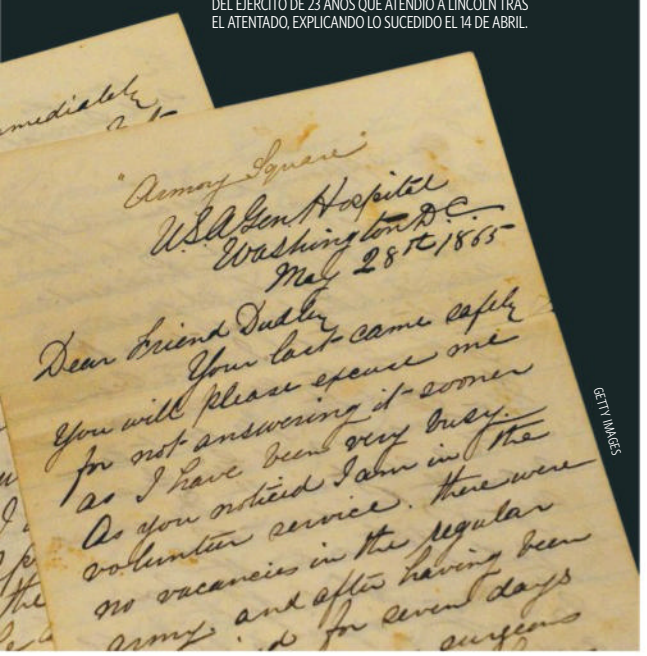
La noticia del asesinato llegó a todos los rincones del país, y ese mismo día las banderas ondeaban a media asta, los negocios cerraban en señal de duelo, y las celebraciones por el fin de la guerra civil se enfriaban. El día siguiente a la muerte de Lincoln era Domingo de Resurrección, y, en sus sermones, los pastores de muchas iglesias compararon su muerte con el sacrificio de Jesús. Esto da una idea del sentir general ante la pérdida del presidente. Se decretó un período de luto oficial, y la euforia de los días anteriores se disipó. El senador de Massachusetts que estuvo junto al lecho de muerte de Lincoln escribió una elegía en la que se decía: «No lloréis por su muerte; en vez de eso, celebrad su vida y su ejemplo... Celebrad que la Emancipación [el final de la esclavitud] se proclamó gracias a él».

Según los historiadores, y como suele pasar, la figura de Lincoln ganó muchos más admiradores tras su muerte de los que había tenido en vida. Tras ser expuesto en la Casa Blanca, el ataúd del

LA BALA QUE MATÓ AL PRESIDENTE SE EXHIBE EN EL MUSEO NACIONAL DE SALUD Y MEDICINA, EN SILVER SPRINGS, MARYLAND, JUNTO A CABELLOS DE LINCOLN Y FRAGMENTOS DE SU CRÁNEO.

ALAMY / ACI

CARTA DE CHARLES A. LEALE, EL JOVEN CIRUJANO DEL EJÉRCITO DE 23 AÑOS QUE ATENDIÓ A LINCOLN TRAS EL ATENTADO, EXPLICANDO LO SUCEDIDO EL 14 DE ABRIL.



GETTY IMAGES

ALBUM

Unidades militares desfilan durante el traslado del cuerpo de Lincoln a la rotonda del Capitolio el 19 de abril.

LUTO EN WASHINGTON

TRAS LA AUTOPSIA de Lincoln, el 19 de abril se celebró un masivo funeral de Estado por el presidente, cuya capilla ardiente se instaló en la rotonda del Capitolio de Washington hasta el 21 de abril. Ese día sus restos partieron a bordo de un tren fúnebre hasta Springfield (Illinois), donde Lincoln tenía su residencia. Llegó el 3 de mayo, y al día siguiente fue enterrado en el cementerio de Oak Ridge.

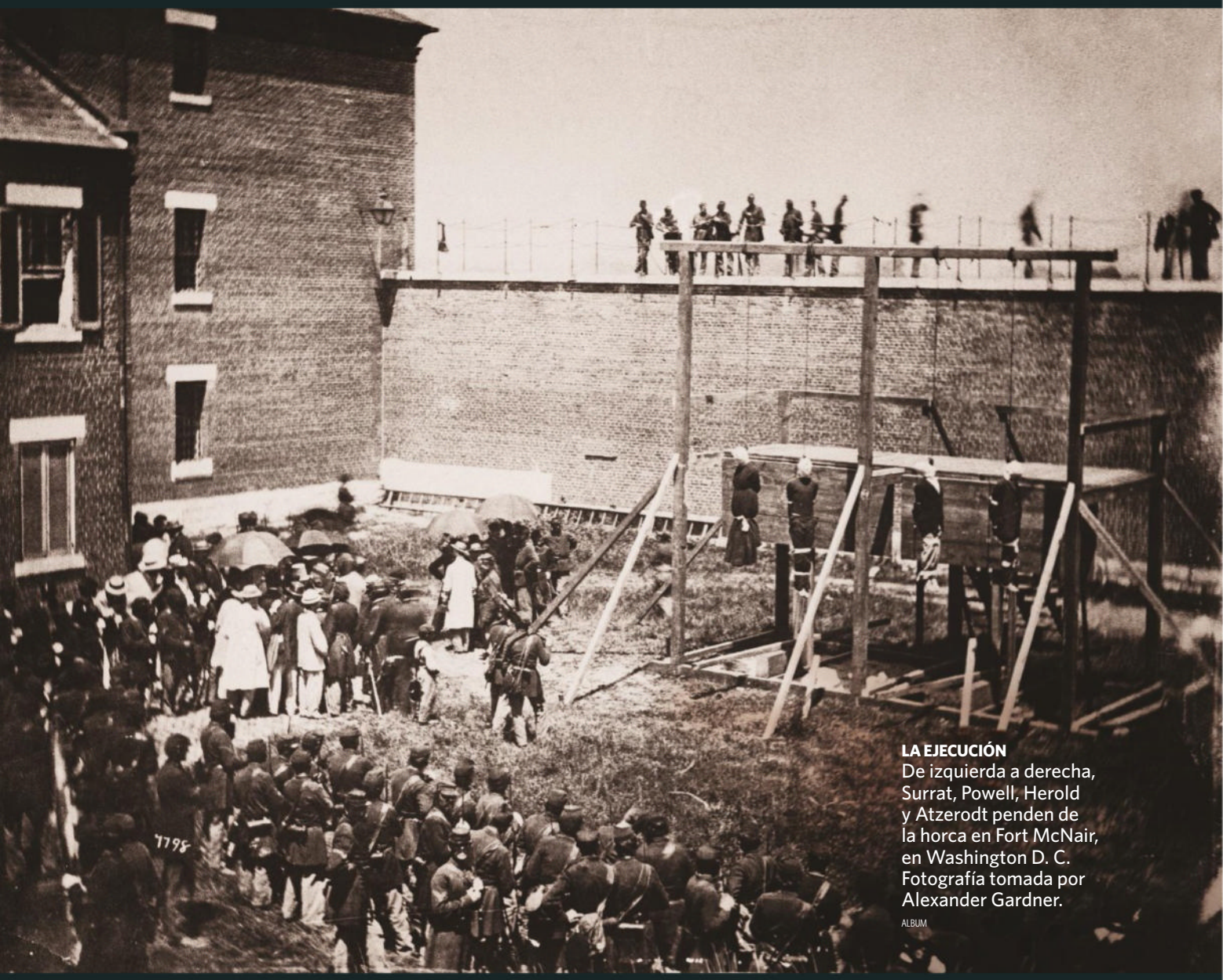
presidente encabezó una procesión multitudinaria hacia el Capitolio, que se extendió a lo largo de casi cinco kilómetros. Después, el ataúd de Lincoln fue trasladado en ferrocarril a Illinois, donde vivía. A lo largo del trayecto, el convoy se detuvo en varias ciudades; en Nueva York desfiló en una carroza fúnebre por la Quinta Avenida. Durante el viaje de vuelta a casa, decenas de miles de personas se acercaron a la vía del ferrocarril a presentar sus respetos. Había nacido el mito de Lincoln.

La caza del fugitivo

Mientras el país entero lloraba al presidente asesinado, Booth, por cuya captura se ofrecían 50.000 dólares de recompensa, intentaba esquivar al ejército. Al saltar al escenario del teatro desde el palco se había lesionado una pierna, y al llegar a Maryland acudió a la consulta del doctor Samuel A. Mudd para que lo tratase, lo que el médico hizo. Mudd fue acusado de conspiración por el auxilio que prestó a Booth y pasó cuatro años en la cárcel; aunque el día que curó a Booth ignoraba que éste había asesinado a Lincoln, conocía al actor porque había colaborado con él cuando planeó secuestrar al presidente.

Con la ayuda de un simpatizante de la Confederación, Booth se escondió durante días en un bosque, intentando procesar las reacciones a la muerte de Lincoln. Booth no podía creer que prácticamente todo el mundo condenase sus acciones. Había esperado que el Sur celebrase el asesinato de su mayor enemigo y que lo tratasen como a un héroe. En lugar de eso, periódicos de todo el país lo acusaban de ser un «monstruo», un «perturbado» y un «demonio miserable». Booth había logrado pasar a la historia, en efecto, pero no como esperaba. En su diario escribió: «Con todo el mundo en mi contra, aquí estoy, desesperado. Por hacer lo mismo por lo que Bruto [el asesino de Julio César] fue laureado…

En muchas iglesias se comparó la muerte de Lincoln con el sacrificio de Jesús



LA EJECUCIÓN
De izquierda a derecha, Surrat, Powell, Herold y Atzerodt penden de la horca en Fort McNair, en Washington D. C. Fotografía tomada por Alexander Gardner.

ALBUM

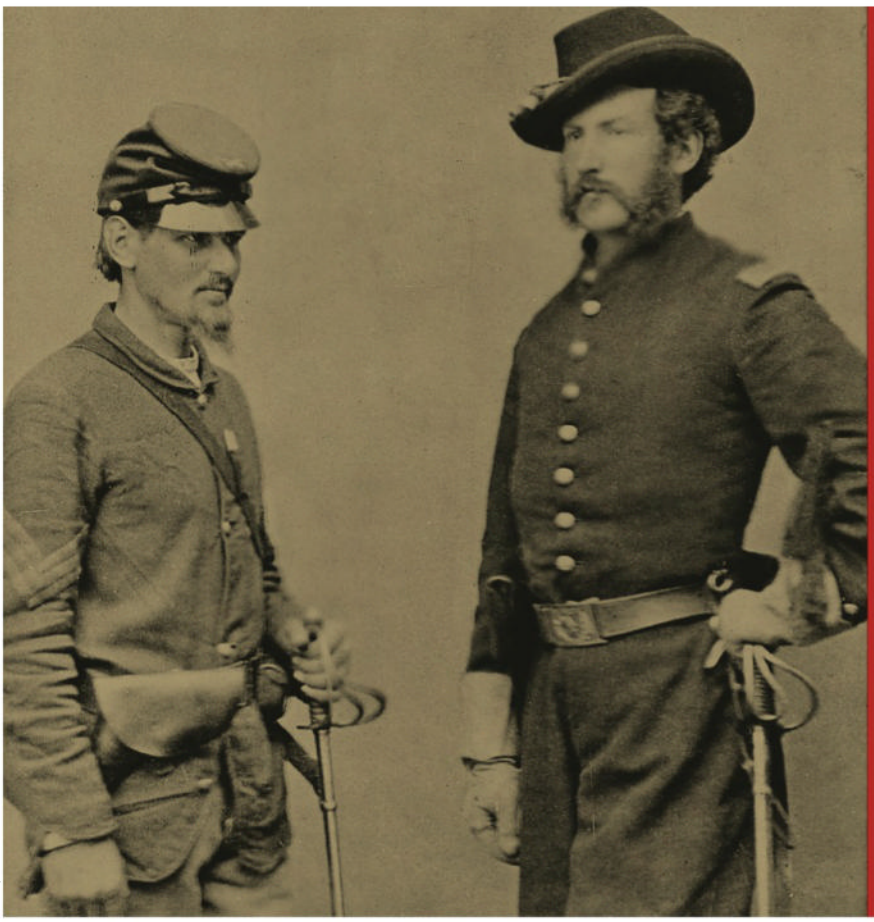
EL FINAL DE LA HISTORIA

TODOS LOS PARTICIPANTES en la conspiración orquestada por Booth fueron detenidos menos John Surrat, hijo de Mary Surrat, la propietaria de la pensión donde se tramó el complot. Lewis Powell, David Herold, George Atzerodt y Mary Surrat fueron ahorcados en Fort McNair el 7 de julio de 1865. Mary Surrat se convirtió en la primera mujer ajusticiada en la historia de Estados Unidos. El doctor Samuel A. Mudd, que curó la pierna a Booth durante su huida, fue condenado a cadena perpetua, pero el presidente Andrew Johnson lo indultó el 8 de febrero de 1869, en el último mes de su mandato. Ese mismo día se entregó el cuerpo de Mary Surrat a su hija, y unos días más tarde el cuerpo de Booth (que había sido sepultado junto a los conspiradores ahorcados) fue entregado a su hermano Edwin, como éste había pedido. El 26 de junio, Edwin enterró sus restos en la parcela familiar del cementerio Green Mount de Baltimore, en la tumba sin lápida donde todavía descansan.

War Department, Washington, April 20, 1865.
$100,000 REWARD!
THE MURDERER
Of our late beloved President, Abraham Lincoln,
IS STILL AT LARGE.
$50,000 REWARD
$25,000 REWARD
$25,000 REWARD

CARTEL DONDE SE OFRECEN RECOMPENSAS POR LA CAPTURA DE BOOTH Y DOS DE SUS CÓMPLICES: JOHN SURRAT Y DAVID HEROLD. 20 DE ABRIL DE 1865.

ALBUM



ALAMY / ACI

EL HOMBRE QUE MATÓ AL ASESINO

BOSTON CORBETT, sargento del 16.º Regimiento de Caballería de Nueva York, fue quien hirió de muerte a Booth. Desobedeciendo las órdenes de capturarlo vivo, disparó a Booth con su revólver a través de una rendija entre las tablas del granero donde aquél se había refugiado; la bala le atravesó el cuello. Como los demás suboficiales allí presentes, recibió un premio de 1.634,84 dólares por la captura de Booth. Sorprendentemente, Corbett escribió a la familia del actor. La hermana de este último, Asia, escribió que «Consideramos a Boston Corbett nuestro liberador, pues su disparo salvó a nuestro hermano de una muerte ignominiosa», esto es, de la horca. Booth quiso morir luchando: cayó mientras caminaba trabajosamente hacia la puerta del granero apoyado en una muleta, con una carabina en una mano y un revólver en la otra.

Y, aún así, por derribar al mayor tirano que conocieron nunca, me miran como a un criminal común».

Durante su búsqueda, tropas federales requisaron cartas que Booth había enviado a su hermana Asia. En ellas declaraba que actuaba guiado por Dios y que amaba la justicia más que a un país que renegaba de ella. Cuando las cartas se publicaron en el *The New York Times* alimentaron la indignación colectiva. En el Sur, muchos maldijeron a Booth por utilizar su causa para justificar una venganza personal; Joseph E. Johnston, general de la Confederación, dijo que Booth era «una desgracia para nuestra época». Y es que, tras una guerra que se había cobrado 750.000 vidas, ganadores y perdedores estaban de acuerdo en que sólo querían la paz que Lincoln había prometido.

Booth no era el único en busca y captura. Estaba escondido con uno de sus cómplices, David Herold, que, en la misma noche del asesinato de Lincoln, había intentado matar al secretario de Estado, Seward, junto con otro compinche, Lewis Powell. Seward fue gravemente herido, pero sobrevivió. En cuanto al vicepresidente Andrew Johnson, que también iba a ser asesinado en la noche del 14 de abril, se salvó porque George Atzerodt, a quien Booth había encargado el trabajo, no pudo reunir el coraje suficiente para cumplir con su misión y se emborrachó.

El 26 de abril, un grupo de soldados federales dio con el paradero de Booth y Herold: estaban escondidos en una granja de Virginia, cerca del río Rappahannock. Al verse acorralado, Herold se rindió, pero Booth se negó a entregarse y los soldados prendieron fuego al granero donde se había refugiado. Entonces se oyó un tiro: un soldado había disparado a Booth, que murió al cabo de tres horas de agonía. La guerra, por cierto, no duró mucho más: su fin más o menos oficial llegó el 26 de mayo de 1865, con la rendición de Johnston. ■

Para saber más

ENSAYO
La caza del asesino. La persecución del hombre que mató a Abraham Lincoln
James L. Swanson. Paidós, Barcelona, 2009.

HÉROES DE LA UNIÓN

Matthew Brady tomó diversas fotografías de Boston Corbett para hacer tarjetas postales y venderlas. En ésta, Corbett (a la izquierda) aparece junto al teniente Edward P. Doherty, jefe del destacamento que localizó a Booth.

CAPÍTULO IV

EL CRIMINAL DE LA METRÓPOLI

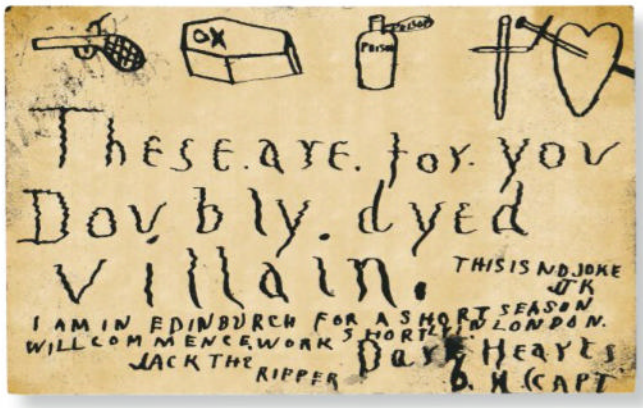
JACK EL DESTRIPADOR

En 1888, todo Londres quedó conmocionado por los brutales asesinatos de cinco prostitutas en el East End, el barrio con las condiciones de vida más degradadas de la ciudad. El autor de las muertes nunca fue capturado

IGNACIO PEYRÓ
PERIODISTA Y ESCRITOR. AUTOR DE *POMPA Y CIRCUNSTANCIA*.

FASCINADOS POR EL CRIMEN
El 13 de febrero de 1891, dos años y medio después de las muertes, el semanal francés *Le Journal Illustré* publicaba este «hallazgo de una víctima de Jack el Destripador». El asesino londinense había alcanzado la fama.

RUE DES ARCHIVES / ALBUM



LA POLICÍA RECIBIÓ MUCHAS CARTAS FIRMADAS POR JACK *THE RIPPER*, COMO ÉSTA. ALGUNAS FUERON ENVIADAS POR PERIODISTAS PARA AUMENTAR LA TIRADA DE SUS MEDIOS.
DPA / ALBUM

Finales del siglo XIX. Inglaterra es la nación más poderosa de la Tierra, y Londres, la mayor ciudad del mundo, algo que cualquier viajero puede intuir de una mirada. Las torres del Parlamento de Westminster se alzan orgullosas para hablar del dominio político británico, del mismo modo que los bancos de la City controlan el comercio internacional. Mientras, el *Times* da cuenta de las diversiones de la aristocracia en todo lo que va del *music hall* a las batidas para la caza del zorro. Para guardar la paz, la Armada rige los mares y la admirada policía británica «revela, nada más verla, el esplendor del Imperio». Desde el palacio de Buckingham, la reina Victoria corona la edad de mayor brillo y poder de la historia de Inglaterra.

Sin embargo, no todo es brillo en aquella Inglaterra. Y para comprobarlo no hace falta irse a las minas de carbón o a los «satánicos telares» de Manchester. A muy poca distancia de las elegancias del West End, todavía existe en Londres una zona «inexplorada como Tombuctú». Es el East End y, dentro del East End, Whitechapel es el lugar donde la miseria toca fondo. Hablamos de un dédalo de callejas inundadas por las emanaciones malolientes del Támesis. De unos bajos fondos donde las enfermedades, el alcoholismo y la prostitución causan estragos entre sus ochenta mil almas. De un barrio cuyas casas, hacinadas, parecen inclinarse amenazadoramente sobre quien reúna el valor para pasearse a su sombra. Whitechapel es el Londres que el resto de Londres no quiere ver. Pero, en el otoño de 1888, toda Inglaterra terminaría por volver los ojos a esa barriada de mala nota. Porque Whitechapel iba a ser el siniestro escenario de los crímenes de Jack *the Ripper*, el Destripador.

El enigma

Es posible que Jack el Destripador no fuera el más mortífero de los asesinos; a cambio, bien puede ser de los más crueles y —sin duda— es el más famoso de todos ellos. Será que su nombre todavía nos evoca ese miedo que sólo pueden provocar unos pasos en la oscuridad, el resplandor de un súbito cuchillo en una calle solitaria. Será que algunos criminales nunca fueron capturados, pero que a él hubo que ponerle un alias porque ni siquiera se capturó su identidad. Será, en fin, que «los crímenes de Whitechapel» conmovieron los cimientos bienestantes de la sociedad victoriana y desvelaron la existencia de una Gran Bretaña distinta, humillada y pobre.

CRONOLOGÍA

AÑO 1888: EL TIEMPO DEL MIEDO

31 de agosto
Mary Ann Nichols muere degollada entre las 2:00 y las 3:40 h. El asesino la apuñala en la zona genital, pero no la eviscera.

8 de septiembre
Annie Chapman muere entre las 5:30 y las 6:00. Degollada como todas las víctimas, es la primera a la que Jack destripa.

30 de septiembre
Elizabeth Stride muere entre las 12:45 y la 1:07. El asesino, interrumpido por la llegada de una persona, no la eviscera.

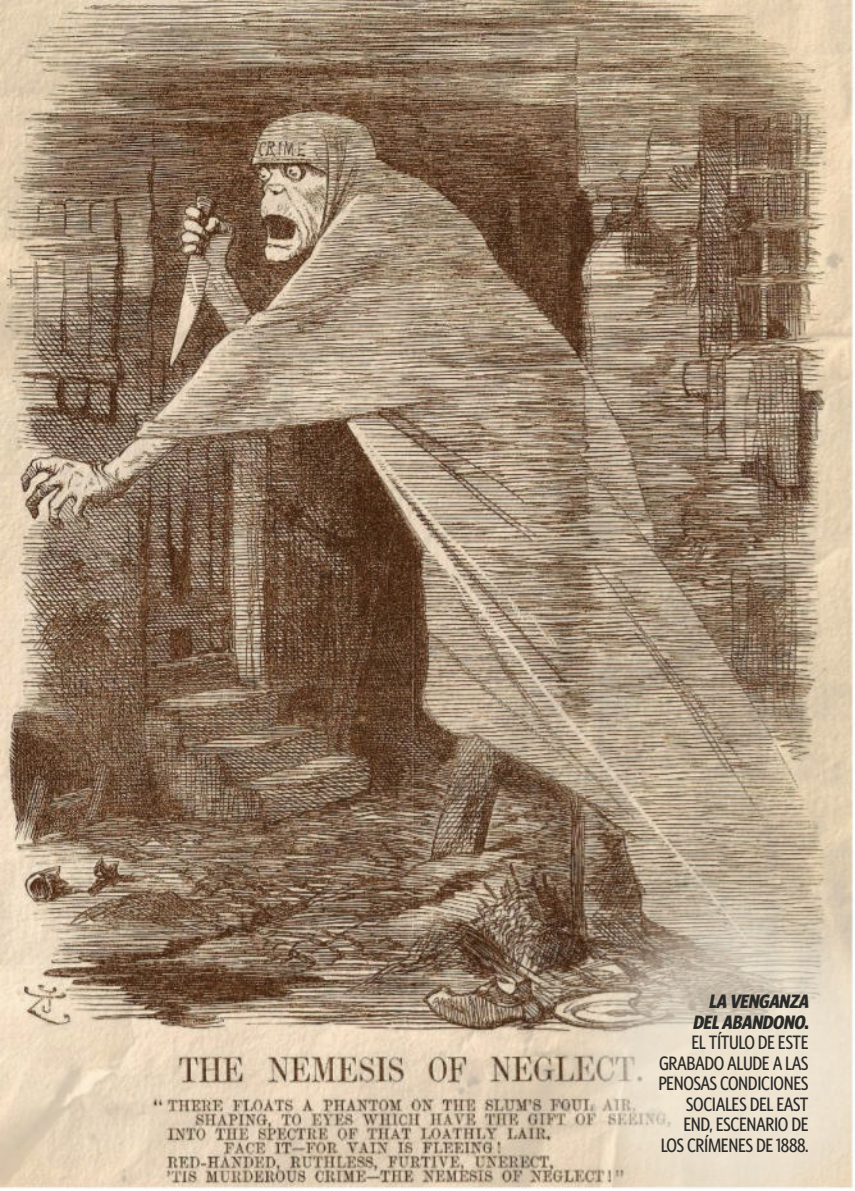
30 de septiembre
Catherine Eddowes muere entre la 1:30 y la 1:45. Ha sido abierta del esternón a los genitales; su cara está horriblemente desfigurada.

9 de noviembre
Mary Jane Kelly muere entre las 2:00 y las 3:00. Su cuerpo ha sido atrozmente mutilado; el asesino se lleva el corazón.

LA VIDA EN LAS CALLES DE LONDRES
Éste era el título del reportaje que el fotógrafo John Thomson y el periodista Adolphe Smith publicaron en doce entregas mensuales. La fotografía se tomó en una calle de Whitechapel.
MUSEUM OF LONDON / BRIDGEMAN / ACI

VICTORIA I, SOBERANA DEL REINO UNIDO ENTRE 1837 Y 1901. RETRATO EN EL ANVERSO DE UNA CORONA DE PLATA.

ORONOZ / ALBUM



LA VENGANZA DEL ABANDONO. EL TÍTULO DE ESTE GRABADO ALUDE A LAS PENOSAS CONDICIONES SOCIALES DEL EAST END, ESCENARIO DE LOS CRÍMENES DE 1888.

LOOK AND LEARN / BRIDGEMAN / ACI

LA LINTERNA DE OJO DE BUEY FORMABA PARTE DEL EQUIPO DE LOS POLICÍAS QUE PATRULLABAN LAS CALLES DE LONDRES POR LA NOCHE. ÉSTA DATA DE LA ÉPOCA DE LOS CRÍMENES. MUSEO DE LONDRES.

BRIDGEMAN / ACI

Pero estas explicaciones no bastan para aclarar por qué, más de ciento veinticinco años después, la figura del Destripador se ha convertido en leyenda; por qué siguen apareciendo libros y más libros en torno a sus crímenes; por qué hay revistas especializadas en estudiar su perfil o por qué las investigaciones han llegado incluso a dar nombre a una materia, la «ripperología», a medio camino entre la ciencia y la mera especulación.

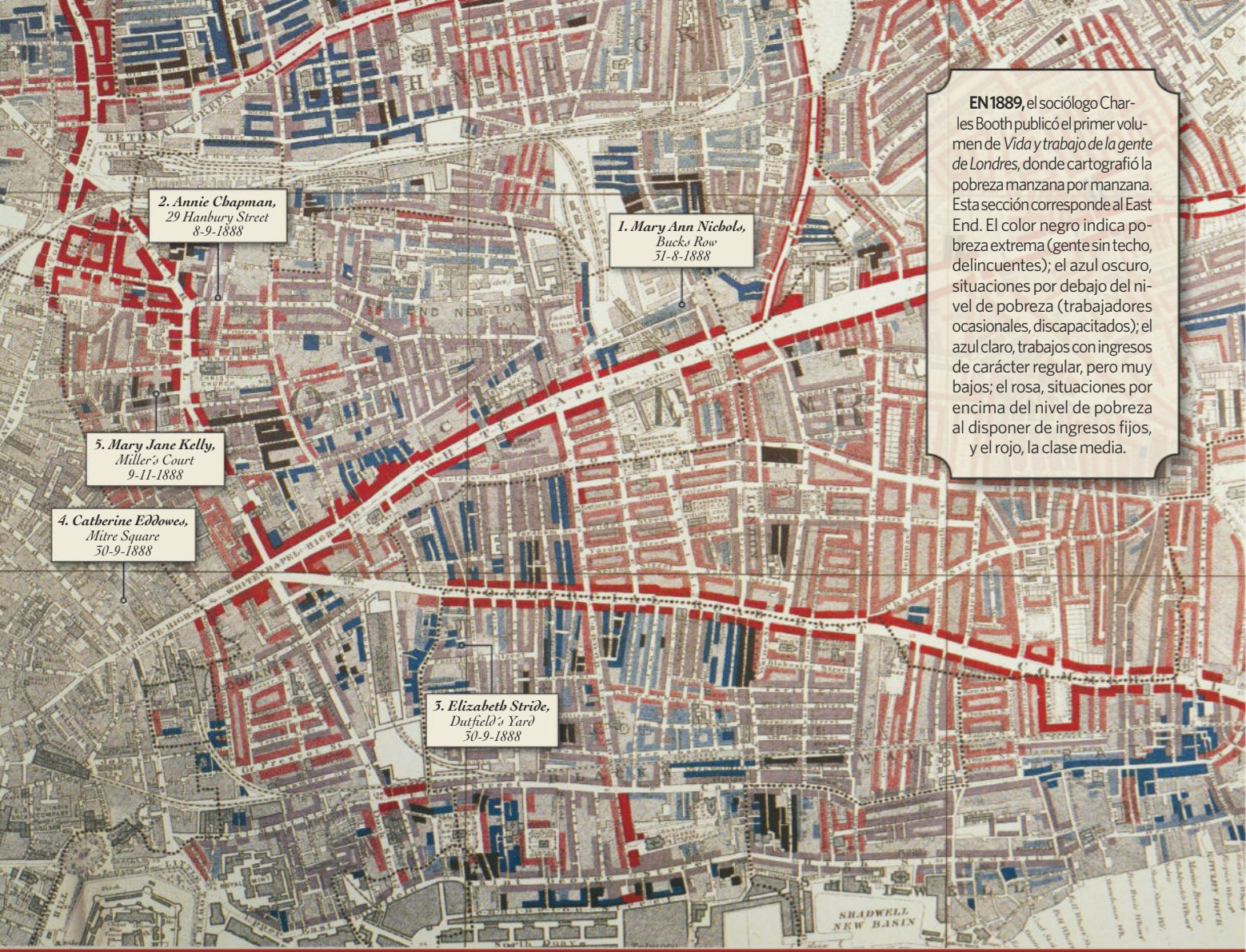
La respuesta es sencilla: de haber sido apresado, Jack el Destripador hace mucho que hubiera dejado de interesarnos. Pero ocurre que, tanto tiempo después, lo que sabemos de él es, en esencia, lo mismo que sabían en su tiempo: nada. Nada cierto, nada seguro, absolutamente nada. Por eso, a nadie debe extrañarle que, de tantos misterios como rodean al Destripador, cada pocos meses aparezcan puntualmente nuevas hipótesis sobre su identidad. Las ha habido para todos los gustos y todas las fantasías, como puede comprobarse con un dato: si para algunos *the Ripper* fue nada menos que un encumbrado personaje de la casa real, otros han postulado que el asesino era un gorila escapado del zoo. Entre ambos extremos, el elenco de los sospechosos abarcará desde gentes de tanto mérito como Lewis Carroll (el autor de *Alicia en el país de las maravillas*) hasta pobres como un zapatero londinense, cuyo único pecado fue el de ir por las calles con las herramientas de su oficio.

Lo que sabemos

En puridad, lo único que se sabe de Jack el Destripador es que mató. Pero ni siquiera hay consenso en torno al número de sus víctimas. No en vano, sus asesinatos son tan sólo una parte de los once «crímenes de Whitechapel» que tuvieron lugar en la época. Y aun cuando las fuentes oscilen a la hora de dar cuenta de su actividad criminal, los investigadores más reputados limitan a cinco sus víctimas: Mary Ann Nichols, Annie Chapman, Elizabeth Stride, Catherine Eddowes y Mary Jane Kelly, todas ellas prostitutas, todas ellas abatidas por el alcohol y todas ellas, por desgracia, mucho menos recordadas que su asesino.

También se ha acotado temporalmente la actuación del monstruo: de finales de agosto a mediados de noviembre, el Destripador asesinó durante apenas setenta días. Tal y como iba a escribir el detective Reid, uno de los más sagaces de los que siguieron el caso, «éstos son los únicos hechos comprobados. Todos los crímenes se cometieron tras el cierre de los bares; todas las víctimas eran de la misma clase —la más baja entre las bajas— y vivían no más lejos de un cuarto de milla unas de otras. Todas, además, fueron muertas del mismo modo».

El resto es todavía sombra y misterio impenetrable, pero eso que los criminólogos llaman *modus necandi* es el rasgo más distintivo —y más espeluznante— del Destripador. De hecho, su crueldad sin precedentes fue en buena parte responsable del fenomenal pánico levantado tras sus muertes: como dijo uno de los encargados de las autopsias, no le bastaba con matar, sino que también tenía que hacer



EN 1889, el sociólogo Charles Booth publicó el primer volumen de *Vida y trabajo de la gente de Londres*, donde cartografió la pobreza manzana por manzana. Esta sección corresponde al East End. El color negro indica pobreza extrema (gente sin techo, delincuentes); el azul oscuro, situaciones por debajo del nivel de pobreza (trabajadores ocasionales, discapacitados); el azul claro, trabajos con ingresos de carácter regular, pero muy bajos; el rosa, situaciones por encima del nivel de pobreza al disponer de ingresos fijos, y el rojo, la clase media.

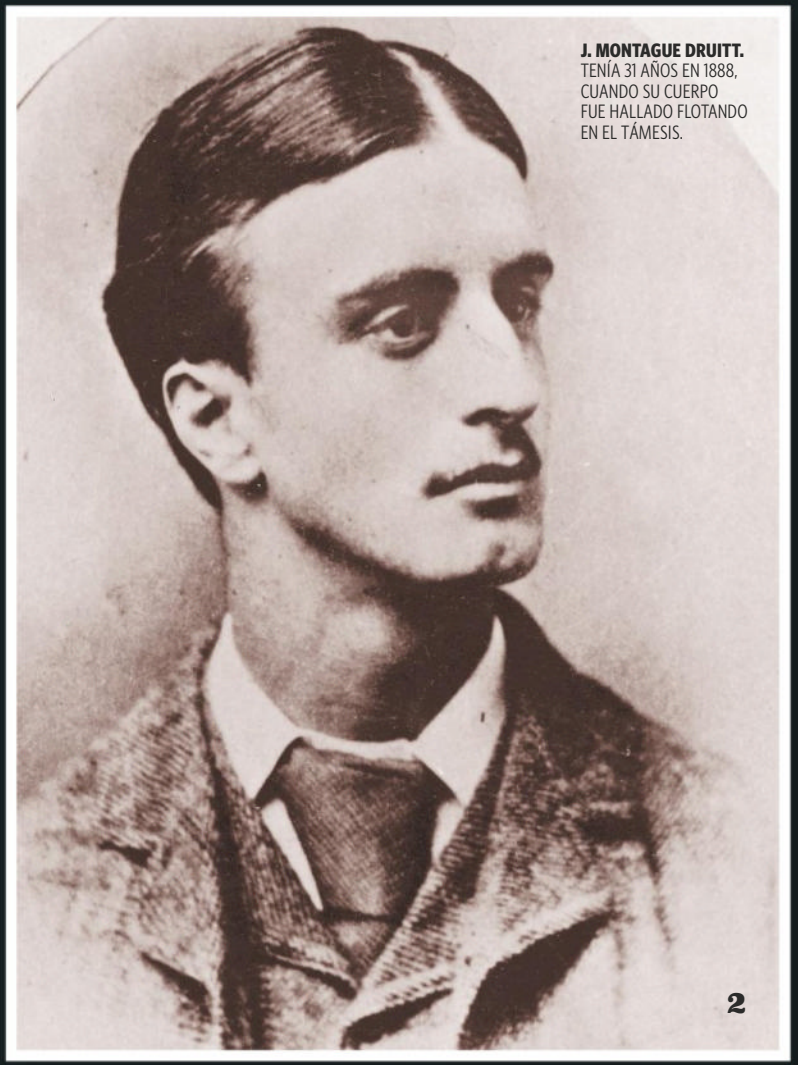
MUSEUM OF LONDON / BRIDGEMAN / ACI

LONDRES, CIUDAD DE MISERIA

EN 1890, EL EJÉRCITO DE SALVACIÓN informaba de que, de los casi seis millones de habitantes de Londres, 30.000 eran prostitutas. En 1889, 160.000 personas pasaron por la cárcel debido al alcoholismo, 2.297 se suicidaron y 2.157 aparecieron muertas en tugurios, calles y parques. Casi un cinco por ciento de la población carecía de vivienda, y muchas personas malvivían en asilos, hospitales o la calle, arruinadas por la pobreza, el alcohol y el hambre; todos estos males afligían a las mujeres que cayeron víctimas del Destripador. Estas desgracias se concentraban en el área donde actuó el asesino: el East End, el este de Londres, que incluía el puerto y los ruinosos distritos de Whitechapel y Spitalfields; al sur lindaba con el Támesis, y al oeste, con la dinámica City, el corazón económico de la metrópoli. En sus callejones y míseros cuartuchos se concentraban ingleses y emigrantes que huían del hambre y las persecuciones en Europa Oriental, como los judíos (a los que un grafito señaló como culpables de los crímenes): entre los múltiples sospechosos se contaron John Pizer, un zapatero de origen judío polaco, así como Aaron Kosminski, otro sospechoso. No es de extrañar que en el East End también alentara el deseo de un futuro mejor: Elizabeth Stride fue asesinada junto al Club Educativo de la Internacional Obrera, cuyos miembros eran judíos del este de Europa.

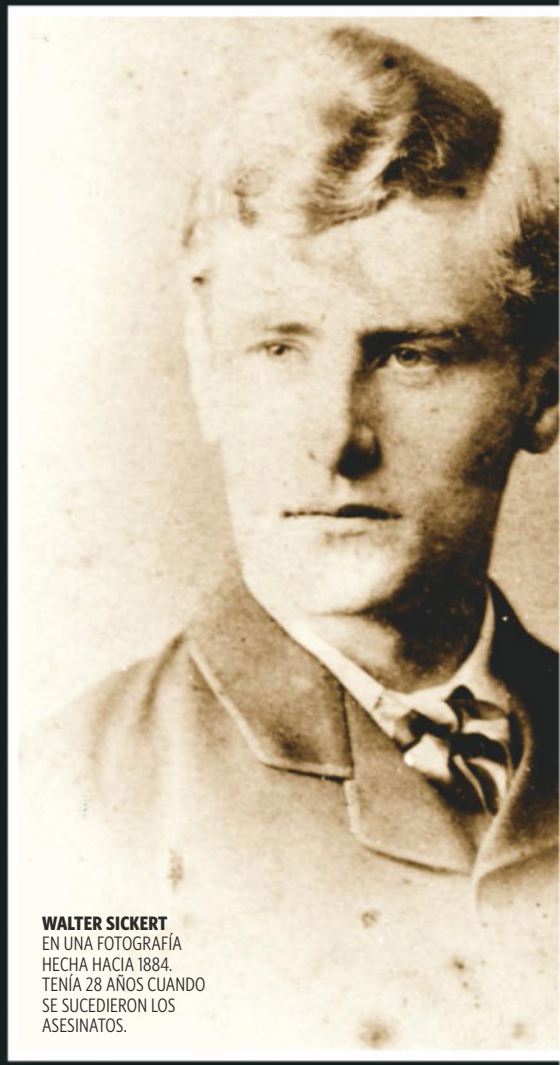
ANCIANA VIVIENDO EN LA CALLE. FOTOGRAFÍA POR JOHN THOMSON. 1877.

BRIDGEMAN / ACI



J. MONTAGUE DRUITT. TENÍA 31 AÑOS EN 1888, CUANDO SU CUERPO FUE HALLADO FLOTANDO EN EL TÁMESIS.

2



WALTER SICKERT EN UNA FOTOGRAFÍA HECHA HACIA 1884. TENÍA 28 AÑOS CUANDO SE SUCEDIERON LOS ASESINATOS.

ALGUNOS SOSPECHOSOS

Fue Melville Macnaghten, que tras los crímenes dirigió el Departamento de Investigación Criminal de la Policía Metropolitana londinense —conocida como Scotland Yard—, quien, años después de los asesinatos, afirmó que Jack sólo era autor de cinco: los de M. A. Nichols, A. Chapman, E. Stride, C. Eddowes y M. J. Kelly, las «víctimas canónicas» (aunque muchos han creído que fueron más), y mencionó tres sospechosos: Montague John Druitt, Aaron Kosminski y Michael Ostrog. Pero desde 1888 se ha señalado a multitud de culpables, muchas veces con pruebas de dudosa entidad.

1

1 Aaron Kosminski

Según sir Robert Anderson, director del DIC durante los crímenes, su autor fue un judío polaco de clase baja y loco, al que se identificó con el barbero A. Kosminski, mencionado por Macnaghten. En 2014 se hallaron coincidencias de ADN mitocondrial entre familiares vivos de Kosminski y el que contenía un chal recogido en el lugar donde Eddowes murió. Pero esas pruebas de ADN no son fiables y es incierto que el chal fuese de Eddowes.

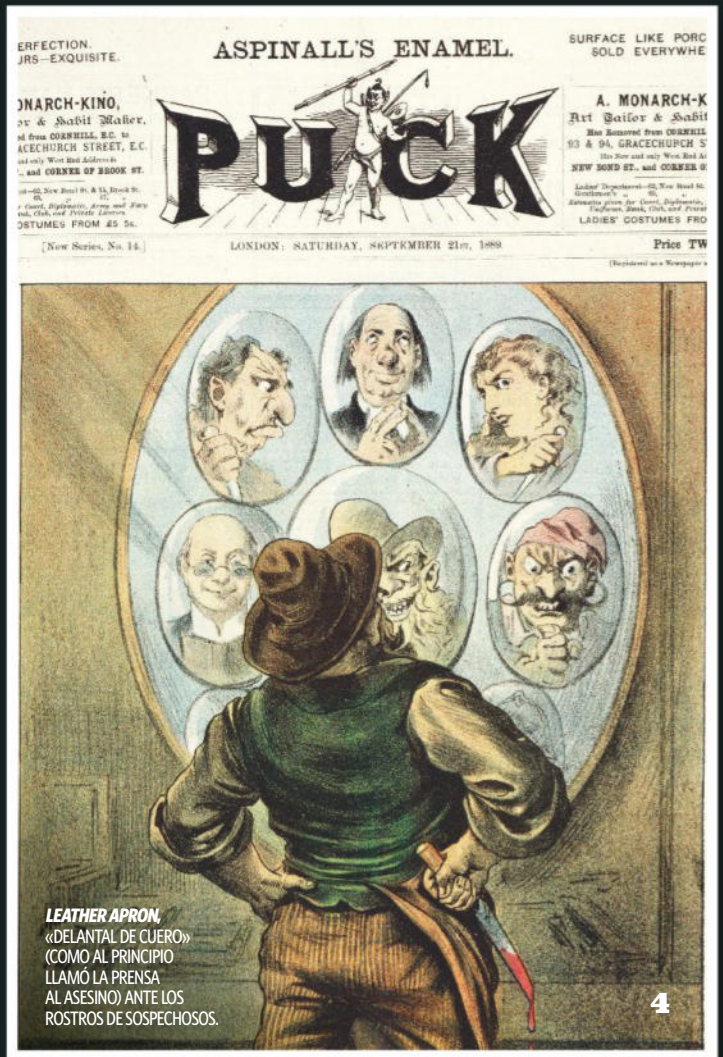
AARON KOSMINSKI, EN UN ESBOZO DE LA ÉPOCA.

2 Montague J. Druitt

Era abogado y procedía de una buena familia. Macnaughten lo calificó de «sexualmente enfermo», esto es, homosexual (quizá por ello lo expulsaron en otoño de 1888 del internado donde enseñaba). Se suicidó arrojándose al Támesis semanas después del asesinato de Kelly. Pero, como afirmó el inspector responsable del caso del Destripador, Frederick Abberline, no existía ninguna prueba contra él.

EL CHAL QUE SUPUESTAMENTE PERTENECIÓ A C. EDDOWES.

3



LEATHER APRON, «DELANTAL DE CUERO» (COMO AL PRINCIPIO LLAMÓ LA PRENSA AL ASESINO) ANTE LOS ROSTROS DE SOSPECHOSOS.

4

5

ALBERTO VÍCTOR, DUQUE DE CLARENCE, EN UNA FOTOGRAFÍA COLOREADA. FALLECIÓ DE NEUMONÍA EN 1892, A LOS 28 AÑOS.

DE IZQUIERDA A DERECHA Y DE ARRIBA ABAJO: MARY EVANS / CORDON PRESS; ALBUM; BRIDGEMAN / ACI; CORDON PRESS; AFP / GETTY IMAGES; AFP / GETTY IMAGES; BRIDGEMAN / ACI.

3 Walter Sickert

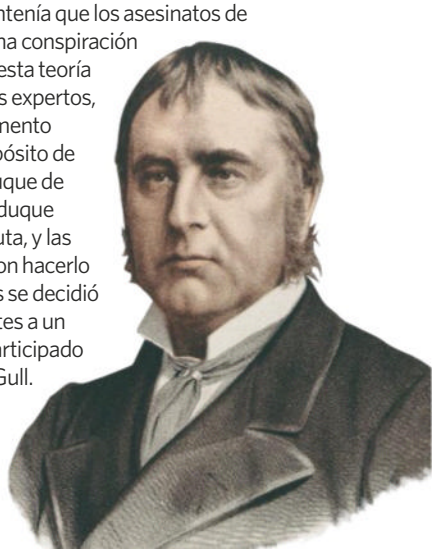
Famoso pintor británico, interesado en el caso y autor del óleo *El dormitorio de Jack el Destripador*, fue señalado como el asesino por la escritora Patricia Cornwell, que vio en él rasgos psicopáticos. Se halló una coincidencia de ADN mitocondrial en una carta enviada por la esposa de Sickert y otra firmada por el Destripador, pero hasta el 10% de la población comparte este tipo de ADN.

4 John Pizer

Este zapatero judío, apodado *Leather apron* («delantal de cuero») porque andaba por la calle con el delantal propio de su oficio, fue detenido dos días después del asesinato de la segunda víctima del Destripador, Chapman, en la noche del 8 de septiembre: una mujer lo acusó de blandir un cuchillo contra ella esa madrugada. Ya había protagonizado altercados con prostitutas, pero contaba con sólidas coartadas para las noches de los dos asesinatos.

5 Conspiración real

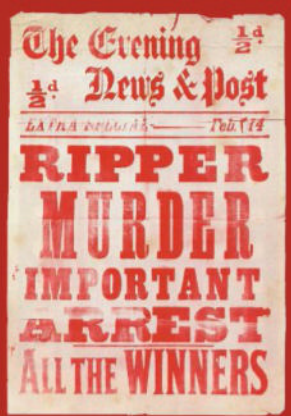
En 1976, el escritor británico Stephen Kgnith publicó el libro *Jack the Ripper: the final solution*, donde mantenía que los asesinatos de Whitechapel fueron el resultado de una conspiración orquestada desde la casa real. Según esta teoría –absolutamente desacreditada por los expertos, pero que aún goza de amplio predicamento popular–, los asesinatos tenían el propósito de acabar con el chantaje que sufría el duque de Clarence, nieto de la reina Victoria. El duque habría tenido una hija con una prostituta, y las amigas de ésta habrían amenazado con hacerlo público si no recibían dinero; entonces se decidió acabar con ellas y culpar de sus muertes a un ficticio Jack. En los crímenes habría participado el propio médico de la reina, William Gull.



WILLIAM GULL, MÉDICO PERSONAL DE LA REINA VICTORIA I DE INGLATERRA, EN UN GRABADO DE LA ÉPOCA. ▶

AMARILLISMO Y XENOFOBIA EN LA PRENSA

E N SU LUCHA SIN PIEDAD POR AUMENTAR LAS VENTAS, los diarios del Londres victoriano hallaron en los crímenes del Destripador un filón inagotable; incluso se ha dicho que el propio Ripper no era sino un periodista en busca de historias. Aun cuando por la bisoñez de la época no podía aludirse a la profesión de las víctimas –se hablaba de «desdichadas», nunca de prostitutas–, la prensa no ahorró en detalles sórdidos. Y, sin buenas fuentes en la policía, dio pábulo a todo tipo de especulaciones: se dijo que los judíos ortodoxos tenían por costumbre matar a las mujeres con las que habían mantenido relaciones o que los europeos del este hacían velas para rituales mágicos con «los mismos órganos» que extraía el Destripador. El mensaje, por parte de la prensa, estaba claro: un criminal tan horrendo no podía ser un *gentleman* británico.



ANUNCIO DEL ARRESTO DE UN SOSPECHOSO MÁS: WILLIAM H. BURY, QUE HABÍA MATADO A SU MUJER.

BRIDGEMAN / ACI

ELIZABETH STRIDE EN UNA FOTO DE SCOTLAND YARD. LAS GRANDES CÁMARAS DE LA ÉPOCA NO PODÍAN ENFOCAR HACIA ABAJO Y LOS CUERPOS SE PONÍAN EN VERTICAL CONTRA UN MURO.

RUE DES ARCHIVES / ALBUM

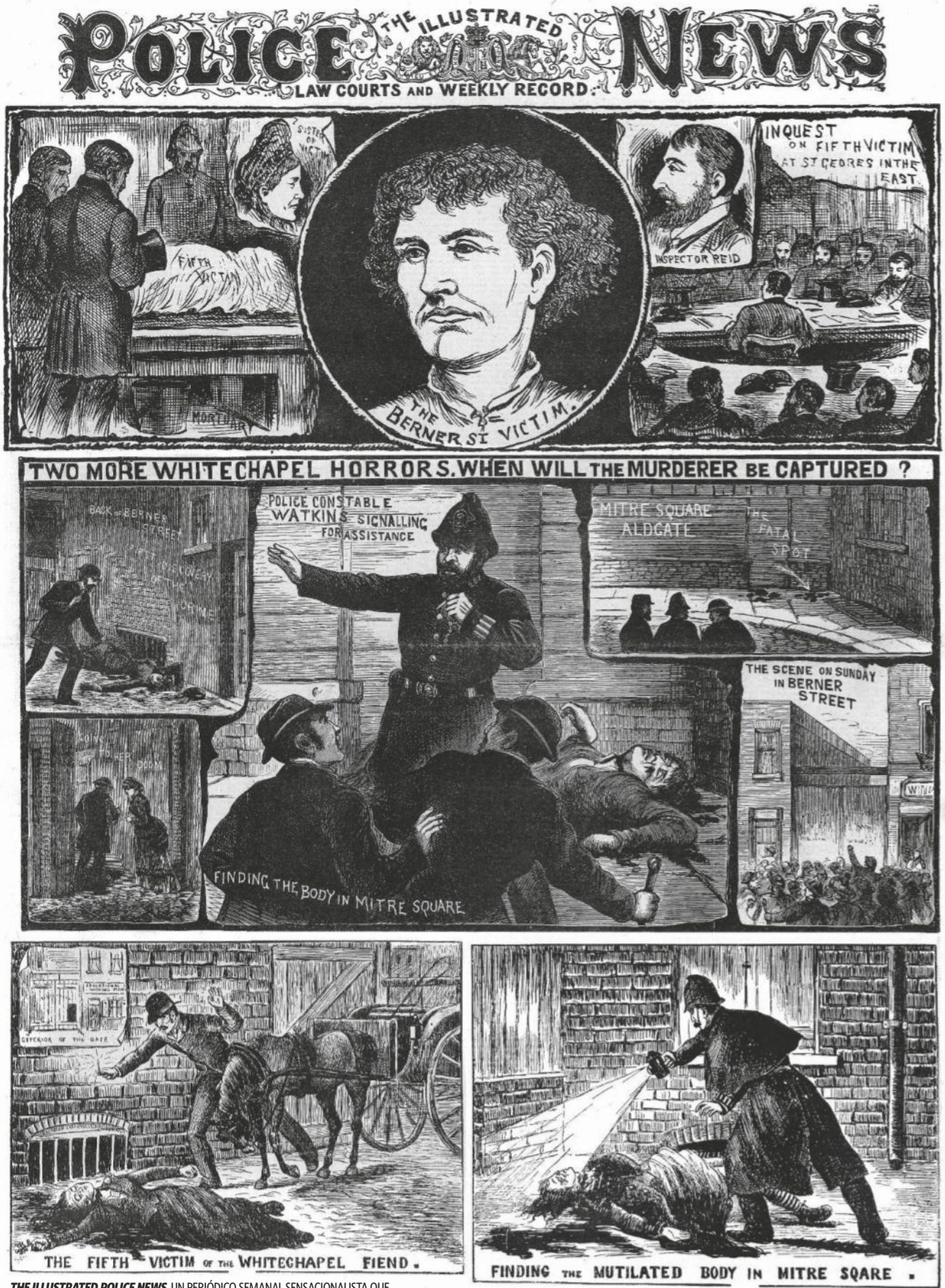
un «daño gratuito al cadáver». Con pocas excepciones, su *modus necandi* era el siguiente: comenzaba por cortar de un lado a otro la garganta de la víctima con una cuchillada para, acto seguido, abrir, también a cuchilladas, su cavidad abdominal. En la mayor parte de los casos, pasaba entonces a extirpar sus órganos; en alguno de ellos, además, aprovechó para llevarse un riñón, por ejemplo, a modo de macabro *souvenir*. Ante tales matanzas, la descripción forense de los cadáveres todavía puede turbar al hombre más templado: «Las vísceras se hallaron en diversas partes: el útero y los riñones, bajo la cabeza; el otro pecho, junto al pie derecho, el hígado junto a los pies, los intestinos junto a su costado derecho [...]. El corazón faltaba del saco pericárdico».

Como bien apunta un ripperólogo, «el núcleo del miedo es que es incomprensible [...] y lo desconocido es lo más temido de todo». En el caso del Destripador, el misterio iba a ser el terreno cedido al temor. Nunca nadie oyó un solo grito, una petición de socorro, en un barrio donde las gentes vivían, literalmente, empaquetadas. Ninguno de los cadáveres presentaba las heridas defensivas que resultan de oponer resistencia a un ataque. De hecho, el único presunto avistamiento del criminal sólo ha servido para arrojar más pavor sobre su modo de matar. Compensa recordarlo. En la noche del 8 de septiembre de 1888, una mujer se encontró con Annie Chapman acompañada de un extranjero de piel morena y mediana estatura, ataviado con una capa oscura y una gorra como la de Sherlock Holmes. El encuentro se había producido recién pasadas las cinco y media de la madrugada; pues bien, a las seis y diez —cuando el médico G. B. Phillips acudió a levantar el cadáver—, el Destripador ya había matado a Chapman. Como sus otras víctimas, ella tampoco pudo «ni resistirse ni gritar».

De apariencia inofensiva

En un Londres todo miedo y rumores, hasta la reina Victoria iba a tener sus teorías sobre el asesino. En su caso, como en el de buena parte de la aristocracia, la hipótesis bien podía resumirse en el titular de un diario de la época: era imposible que un inglés hubiera cometido tales crímenes. Como fuere, la nobleza no fue la única en mostrar su partido previo, porque los asesinatos del Destripador sirvieron para que cada capa de la sociedad británica proyectara sus propias obsesiones. Por ser Whitechapel lugar de residencia de numerosos judíos, los antisemitas tuvieron su coartada. Y entre las clases más olvidadas cobró fuerza la convicción de que tales asesinatos sólo podían ser obra de algún aristócrata perverso. La intelectualidad de la época también tomó partido: para el dramaturgo George Bernard Shaw, los crímenes buscaban, ante todo, denunciar las penosas condiciones del East End. Y hasta las sesiones espiritistas, tan en boga en el Londres de entonces, iban a ofrecer sus dudosas conjeturas para la busca y captura del asesino.

Scotland Yard —la Policía Metropolitana de Londres— interrogó a cientos de personas. Se aludía a la cercanía de Whitechapel al puerto:



LOOK AND LEARN / BRIDGEMAN / ACI

THE ILLUSTRATED POLICE NEWS, UN PERIÓDICO SEMANAL SENSACIONALISTA QUE ABORDABA HECHOS CRIMINALES, CUBRIÓ AMPLIAMENTE EL CASO DEL DESTRIPADOR.

WOOD'S BUILDINGS. EL CUERPO DE MARY ANN NICHOLS FUE HALLADO MUY CERCA DE AQUÍ POR DOS COCHEROS QUE ACABABAN DE PASAR POR ESTE LUGAR.

LOOK AND LEARN / BRIDGEMAN / ACI

EN 1884, LOS AGENTES DE LA POLICÍA METROPOLITANA DE LONDRES EMPEZARON A USAR ESTOS SILBATOS PARA COMUNICARSE ENTRE SÍ; SUSTITUYERON LAS ANTIGUAS MATRACAS DE MADERA USADAS CON ESTE MISMO PROPÓSITO.

MARY EVANS / CORDON PRESS

podía haber sido un marinero de paso o tal vez un estibador. Se supuso que el asesino tenía que ser un médico o —como mínimo— un carnicero, es decir, alguien con conocimientos de anatomía o, por lo menos, de despiece.

Pero incluso las posibles pistas multiplicaban la confusión. Por ejemplo, la inscripción en tiza junto al delantal ensangrentado de Catherine Eddowes, en la que se culpaba a los hebreos: «Los judíos son los hombres que no serán culpados por nada»; el texto fue borrado enseguida para evitar ataques antisemitas. O una de las piezas mayores de la ripperología: la carta con remite «desde el infierno» que, acompañada de un trozo de riñón, recibió la policía y que, por una vez, no parecía invención de la prensa.

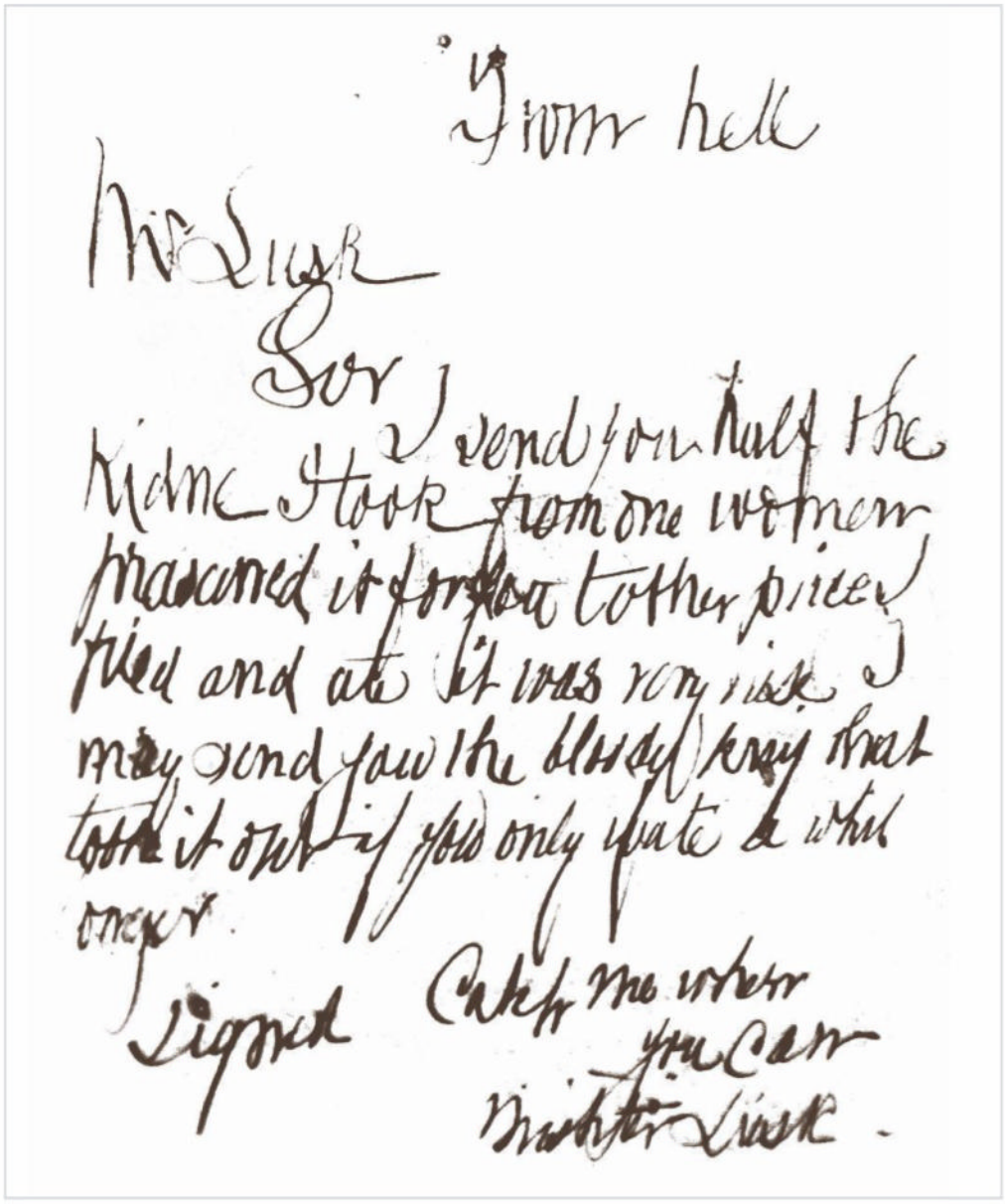
Son pocos los consensos en torno a la personalidad del Destripador. Uno de los pioneros en la elaboración de perfiles criminales sería el doctor Bond, cuyo dictamen ha merecido el aplauso general: «El asesino debe de haber sido un hombre físicamente fuerte y de gran frialdad y audacia [...]. En su aspecto exterior debe de ser un hombre tranquilo, de apariencia inofensiva, probablemente de mediana edad y vestido de modo cuidadoso y respetable». Hay otro rasgo que Bond no señaló: el asesino tenía un conocimiento minucioso de Whitechapel y sus ínfimas callejas. El perfil del doctor ha recibido alabanzas hasta hoy, pero se sigue sin contestar la pregunta básica: ¿Quién?

Para responderla, ripperólogos en busca de publicidad han llegado incluso a mencionar el nombre de William Gladstone, cuatro veces primer ministro de Gran Bretaña. Estratagemas de comunicación aparte, tanto la policía como la prensa de la época tuvieron sus preferidos. Y, del siglo XIX hasta hoy, la investigación ha venido sumando otros hasta engrosar un catálogo de centenares de sospechosos.

Culpables para todos los gustos

Una de las supersticiones del caso afirma que el asesino se suicidó tras cometer los crímenes. Entre los investigados por la policía, Montague John Druitt cumplía ese papel: joven y de buena ascendencia, pero venido a menos, su cuerpo apareció en el Támesis a primeros de diciembre. Eso sí, a efectos de culpa, él —como casi todos— tenía una buena coartada para librarse: el día del primer crimen se hallaba jugando al cricket en el condado de Dorset. También Seweryn Klosowski se vería exculpado: era conocido por su afición a envenenar mujeres, pero ocurre que los asesinos en serie rara vez cambian de *modus necandi*. En cuanto a Aaron Kosminski —a quien no ayudó ser judío polaco—, se le ha supuesto tan deteriorado mentalmente que de haber sido el autor de los crímenes hubiera sido incapaz de guardárselo. ¿Francis Tumblety? También investigado, es uno de los personajes excéntricos que rodean al caso: un médico extraño, dado a flirtear con la delincuencia y aparente poseedor de una colección de órganos humanos.

La prensa, por su parte, no dejaría de privilegiar con su atención a un cierto doctor Cream, también envenenador de amantes, que al



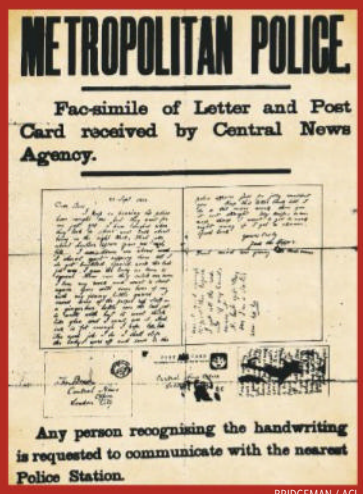
STEVE VIDLER / ALAMY / ACI

Una carta desde el infierno

Remitido a la policía en octubre de 1888, el documento conocido como «carta desde el infierno» —éste era su remite— venía acompañado de un fragmento de riñón humano: el fragmento restante, según el tenor del texto, se lo había comido el autor de la misiva. La policía de Londres recibió cientos de cartas a propósito del crimen, pero ésta, sin firmar, resulta (según los estudios) la menos sospechosa de fraude. Su letra es distinta a todas las demás, su ortografía muestra a una persona formada pero perturbada, y el riñón que la acompañaba era —como los de las pobres prostitutas— de una persona alcohólica. El documento original, eso sí, no puede ya aportar más datos: hace mucho tiempo que, junto a otras pruebas, desapareció de los archivos de Scotland Yard. Éste es su texto: «Desde el infierno / Mr Lusk / Señor / Le envío la mitad del riñón que cogí de una mujer, lo guardé para ustedes. La otra parte la freí y me la comí, fue muy agradable. / Quizás os envíe el ensangrentado cuchillo que lo sacó si sólo aguardáis un poco más. / Firmado / Atrapadme cuando podáis. / Señor Lusk».

¿FUE LA POLICÍA TAN INCOMPETENTE?

EN LA ACTUALIDAD HAY MÁS INDULGENCIA con los fallos de la policía en el caso del Destripador. No obstante, hubo errores, y muchos: la policía tardó en reaccionar ante los crímenes, no conocía bien la zona, no aportó medios suficientes y vivía una gran división entre sus mandos. Por si fuera poco, apenas se recurrió a la fotografía. La ausencia de pistas –cuando no su borrado– y las cartas falsas terminaron por desbordar a las autoridades. Es cierto que el Destripador era un criminal astuto, que las prostitutas eran un objetivo sencillo y que ningún posible testigo admitió que había estado con una de ellas. A pesar de estos atenuantes, alguna vergüenza ha quedado en Scotland Yard para ocultar durante tanto tiempo los archivos del caso.


METROPOLITAN POLICE.

Fac-simile of Letter and Post Card received by Central News Agency.

Any person recognising the handwriting is requested to communicate with the nearest Police Station.

BRIDGEMAN / ACI

CARTEL DE LA POLICÍA PIDIENDO AYUDA A LOS CIUDADANOS PARA IDENTIFICAR AL AUTOR DE UNA CARTA FIRMADA POR EL ASESINO.

SIR CHARLES WARREN, JEFE DE SCOTLAND YARD ENTRE 1886 Y 1888, DIMITIÓ ESTE ÚLTIMO AÑO ANTE LAS CRÍTICAS POR LA INEFICACIA DE LA POLICÍA EN EL CASO DE JACK EL DESTRIPADOR.

BRIDGEMAN / ACI

parecer habría hecho una confesión —incompleta, eso sí— en su agonía: «Soy Jack el...». El estamento médico siempre ha tenido relevancia en el ámbito de las sospechas en torno al Destripador, y más aún si —como en el caso de sir William W. Gull— hablamos de quien era el médico de la reina Victoria, lo que aporta morbo añadido. Algo semejante le pasaría a sir John Williams, ginecólogo de la princesa Beatriz y acusado de asesinar a las prostitutas en un vano intento de investigar las causas de la infertilidad femenina.

La pista aristocrática continuaría con todo un príncipe, Alberto Víctor, duque de Clarence, nieto de la reina Victoria, hijo del crapuloso Eduardo VII y segundo en la línea de acceso al trono. Desde sus primeras incriminaciones hace ya más de medio siglo, se supone que Alberto Víctor —solo, o en compañía de un supuesto amante— habría como mínimo conspirado para erradicar a quienes supieran de un presunto hijo ilegítimo suyo. Quien juzgue esta historia complicada puede ahondar en la de Alexander Pedachenko, quien (según cierto manuscrito perdido de Rasputín y en su calidad de agente de la policía secreta zarista, la Ojrana) habría cometido los crímenes para manchar la reputación de Scotland Yard. ¿No es inverosímil que Rasputín, nada menos, tuviera algo que ver con las muertes de Whitechapel? Será que la verosimilitud no ha sido nunca el fuerte de la ripperología.

Nadie sabrá nada

Los tratadistas más benevolentes afirman que las muertes de 1888 sirvieron para tomarse en serio la situación de suburbios en verdad mortales como Whitechapel. La insalubridad de esas zonas de peste llegaría, en efecto, a sede parlamentaria. Para entonces, la fiebre asesina del Destripador ya se había convertido, como dice uno de los grandes historiadores de la ciudad, «en un aspecto perdurable del mito de Londres». Jack *the Ripper* fue el primer criminal de una gran metrópoli. Y la atmósfera misérrima de aquel East End febril contribuyó a que «las calles y casas del barrio se identificaran con los mismos crímenes, hasta casi el punto de compartir la culpa», «como si el espíritu o la atmósfera de la ciudad hubiera tenido un papel» en las muertes.

Al final, el verdadero hito del caso de Jack el Destripador es que todos los crímenes sin resolver terminan por remitir al suyo. Quizá por redimir ese interés del morbo, no hace tanto que, en una encuesta, Jack *the Ripper* fue elegido «el peor británico de la historia». Es un consuelo para sobrellevar la triste verdad que, todavía en tiempos del asesino, afirmó uno de los prebostes de Scotland Yard: «Nadie sabe nada, ni sabrá nada en mil años, sobre la historia verdadera del Destripador». ■

Para saber más

ENSAYO

Pompa y circunstancia. Diccionario sentimental de la cultura inglesa
Ignacio Peyró. Fórcola, Madrid, 2014.

Retrato de un asesino
Patricia Cornwell. Ediciones B, Barcelona, 2003.

Jack el Destripador: cartas desde el infierno
Stewart P. Evans, K. Skinner. Jaguar, Madrid, 2003.

BLIND-MAN'S BUFF.

(*As played by the Police.*)

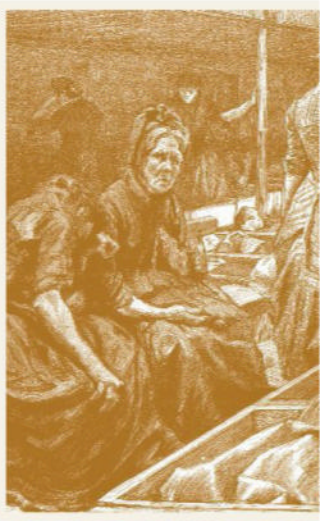
"TURN ROUND THREE TIMES,
AND CATCH WHOM YOU MAY!"

LA GALLINA CIEGA. ASÍ TITULÓ ESTE GRABADO SU AUTOR, JOHN TENNIEL (EL ILUSTRADOR DE *ALICIA EN EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS*). PUBLICADO EN *PUNCH* EL 22 DE SEPTIEMBRE DE 1888, ALUDÍA A LA INCAPACIDAD DE LA POLICÍA PARA DAR CON PISTAS QUE LLEVARAN HASTA EL ASESINO.

ALAMY / ACI

VIDAS INFELICES EN EL EAST END

Quienes han investigado los crímenes del Destripador se muestran de acuerdo en que las cinco «víctimas canónicas» murieron por su mano. Su vida compendia la existencia sin esperanza de las prostitutas (las «desdichadas», como las llamaba la prensa) del East End



REFUGIO PARA PROSTITUTAS EN WHITECHAPEL, A CARGO DEL EJÉRCITO DE SALVACIÓN. WILLIAM BOOTH FUNDÓ ESTA ORGANIZACIÓN EN EL EAST END LONDINENSE, EN EL AÑO 1865.

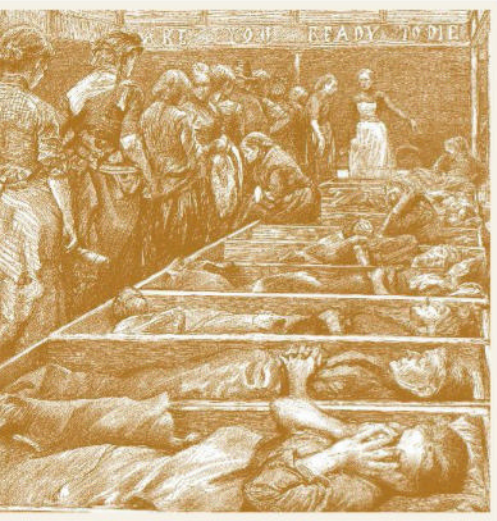
LA CALLE DORSET, DONDE MUJERES Y NIÑOS VIVÍAN ENTRE LA BASURA, FUE ESCENARIO DEL ASESINATO DE M. J. KELLY. FOTOGRAFÍA TOMADA HACIA 1902.

Las sórdidas calles de los distritos de Withechapel y Spitalfields eran, muchas veces, el único hogar de unas mujeres que no podían satisfacer los pocos peniques que costaba una cama en las doss-houses, pensiones de ínfima categoría con sucias habitaciones colectivas donde la estancia se abonaba por adelantado.

CUANDO LAS MATARON, Mary Ann Nichols y Annie Chapman habían ido en busca de clientes para pagar la cama. Chapman llevaba encima todas sus pertenencias, como muchas mujeres que temían ser robadas en aquellos antros mientras dormían o que pasaban la noche en la calle porque no podían pagarse el alojamiento. Las relaciones sexuales con los clientes habitualmente tenían lugar de pie y en un rincón discreto al aire libre, no sobre una cama en la intimidad de una habitación. La prostitución era el único recurso de mujeres que carecían de un hombre que las mantuviera y cuyos ingresos eran escasos e irregulares: Chapman vendía flores y labores de ganchillo, Elizabeth Stride limpiaba habitaciones, Catherine Eddowes acababa de llegar de recolectar lúpulo para la cerveza en Kent...

EL DESAMPARO las caracterizaba a todas. El marido de Nichols la abandonó a causa de la bebida, el esposo de Chapman se separó de ella aunque le pagó una pensión hasta que murió, el marido de Stride también había muerto, Eddowes vivía con un tal John Kelly en una pensión de la que se marchó la noche en que murió porque no podía pagar su mitad de la cama, el esposo de Mary Jane Kelly había muerto y desde entonces había vivido con varios hombres; pocas horas antes de morir discu-

PROSTITUTAS ATERIDAS PASANDO LA NOCHE EN WHITECHAPEL. GRABADO PUBLICADO EN LA PRENSA EN 1888.

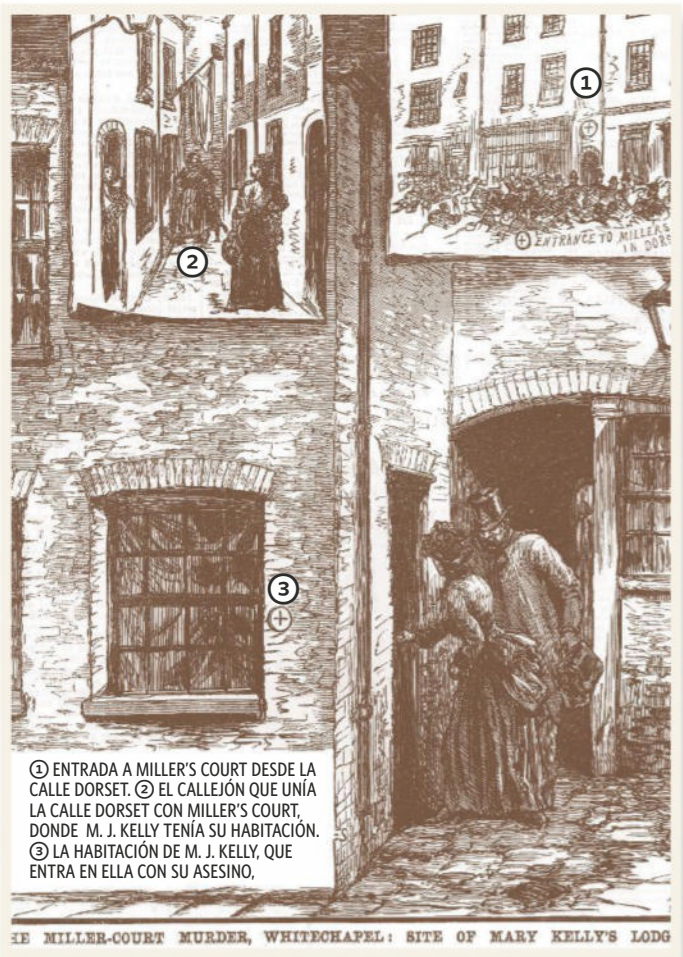


LOOK AND LEARN / BRIDGEMAN / ACI

tió con el último de ellos, Joseph Barnett (un pescatero que también ha sido considerado sospechoso de cometer los crímenes de Jack).

SOPORTAR UNA VIDA como ésta no era fácil. Todo empujaba a estas mujeres a hundirse en el alcoholismo. Nichols, Chapman, Eddowes y Kelly estaban ebrias la noche en que murieron (Eddowes incluso había perdido el conocimiento a causa de la bebida y pasó unas horas en comisaría hasta que se recuperó). La soledad, el alcohol y la necesidad de ganar unos míseros peniques para ponerse a resguardo del frío y la humedad del otoño londinense las convirtieron en una presa fácil para un criminal al acecho como Jack. ■

ALBUM



① ENTRADA A MILLER'S COURT DESDE LA CALLE DORSET. ② EL CALLEJÓN QUE UNÍA LA CALLE DORSET CON MILLER'S COURT, DONDE M. J. KELLY TENÍA SU HABITACIÓN. ③ LA HABITACIÓN DE M. J. KELLY, QUE ENTRA EN ELLA CON SU ASESINO,

LOOK AND LEARN / BRIDGEMAN/ ACI

Mary Jean Kelly, ¿la última víctima de Jack el Destripador?

No hay acuerdo sobre el número de muertes del Destripador. La última de las cinco víctimas «canónicas», M. J. Kelly, murió literalmente descuartizada en su habitación de Miller's Court, cuyo alquiler aún debía (la descubrió un enviado de su casero) y donde llevaba a sus clientes. Pero pudieron haber sido más. Así, el 16 de julio de 1889 se halló el cadáver de otra prostituta, Alice McKenzie, degollada y con mutilaciones en el abdomen. Su autopsia corrió a cargo del doctor Thomas Bond, que había trazado un perfil psicológico del Destripador para la policía y estuvo presente durante la autopsia de Kelly; para Bond, McKenzie fue otra víctima del asesino de Whitechapel.

EL CUERPO MUTILADO DE M. J. KELLY. EL INFORME DE SU AUTOPSIA ES EL ÚNICO QUE SE CONSERVA DE LOS DE LAS CINCO «VÍCTIMAS CANÓNICAS».

MARY EVANS / CORDON PRESS

MARY EVANS / CORDON PRESS

CAPÍTULO V

LA EMPERATRIZ Y EL ANARQUISTA

SISSI, BAJO EL CIELO DE GINEBRA

El 10 de septiembre de 1898, un anarquista puso fin a la vida de Elisabeth de Baviera, Sissi, esposa del emperador Francisco José. Su muerte preludió el fin del Imperio austro-húngaro, engullido por la Gran Guerra 20 años después

VÍCTOR LLORET BLACKBURN HISTORIADOR
ALICIA BURTON DIVULGADORA

SISSI, EMPERATRIZ DE AUSTRIA
Este icónico retrato, obra de Franz Winterhalter, muestra a Sissi a los 27 años, con el pelo adornado con estrellas de diamantes.
FINE ART / ALBUM

EL PALACIO IMPERIAL
Entrada del Hofburg, la residencia oficial de los emperadores de Austria, en Viena, un lugar que Sissi detestaba.

SANDRA RACCANELLO / FOTOTECA 9X12

SISSI EN POSSENHOFEN
En este óleo de Karl Theodor von Piloty aparece Sissi a caballo, con casi 16 años, cuando vivía con su familia bávara en el palacio de Possenhofen.

FINE ART / ALBUM

El 10 de septiembre de 1898, Luigi Lucheni, de 25 años y nacionalidad italiana, se preparaba para pasar a la historia. Aquel día, el príncipe Felipe de Orleans, pretendiente al trono de Francia, iba a estar en Ginebra, donde Lucheni vivía. Lucheni era anarquista y, como tal, pensaba que la sociedad debía estar formada por ciudadanos iguales, sin patrones ni obreros, sin reyes ni súbditos; un ideal cuya adopción respondía al pasado de Lucheni, rebosante de pobreza e infelicidad.

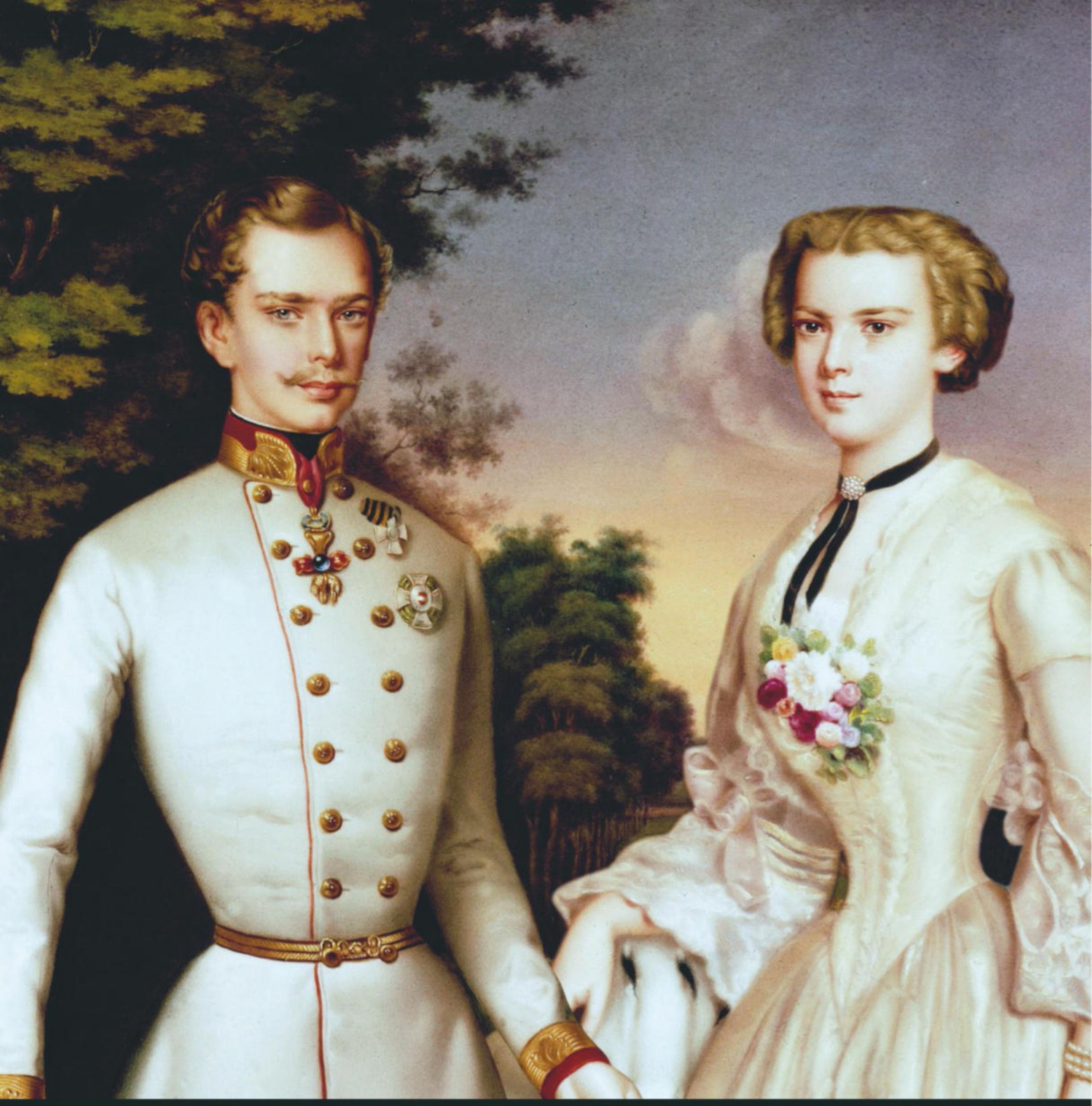
Cuando supo de la visita del príncipe de Orleans, Lucheni decidió que esa era la ocasión perfecta para dar publicidad a sus ideas. Su plan era simple: asesinarlo. Así, haría su propia aportación a la causa anarquista, y ganaría la fama y el respeto que nunca antes había recibido. La suerte quiso que Felipe de Orleans cambiase de planes. Pero quien sí estaba en Ginebra aquel día, paseando —como siempre— sin escolta, era la emperatriz Isabel de Austria, más conocida como Sissi. Y ese día de final de verano, los caminos de Lucheni y Sissi se cruzaron.

La insistencia de Sissi de salir sin protección, tan impropia entre la realeza europea, tiene su explicación en las raíces de la emperatriz, que no había sido educada para serlo. Sissi, que tenía ocho hermanas y hermanos, pertenecía a una familia menor de la nobleza bávara. Su madre, la duquesa Luisa de Baviera, se había ocupado personalmente de su educación, que incluía idiomas y música, pero también le inculcó el amor por la naturaleza, y particularmente por los caballos. Sissi no era buena estudiante, y prefería dedicar su tiempo al deporte, el dibujo y la poesía. Fue en su infancia cuando su familia empezó a llamarla Sissi.

La emperatriz adolescente

La vida cambió drásticamente para la joven Sissi cuando tenía quince años. Sofía de Austria estaba buscando una esposa para su hijo Francisco José de Habsburgo, que entonces ya era emperador de Austria. Sofía, una mujer ambiciosa y decidida, era hermana

AKG / ALBUM. MONTAJE DIGITAL



1837
El 24 de diciembre nace la princesa Elisabeth en Múnich, hija de los duques de Baviera.

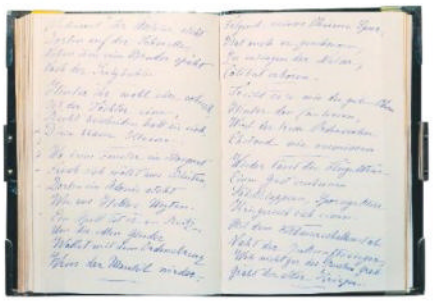
1854
Elisabeth, llamada Sissi por su familia, se casa con el emperador Francisco José de Austria.

1880
Sissi empieza a vivir apartada de la corte de Viena, en sus residencias de Pest y Corfú.

1889
El suicidio del príncipe heredero, Rodolfo, lleva a Sissi a intensificar la frecuencia de sus viajes.

1898
El 10 de septiembre, el anarquista Luigi Lucheni mata a Sissi en Ginebra de una puñalada.

FRANCISCO JOSÉ Y SISSI RETRATADOS EN SCHÖNBRUNN DURANTE SU NOVIAZGO, EN 1853. PINTURA SOBRE PORCELANA. MUSEO DE HISTORIA DEL ARTE, VIENA.



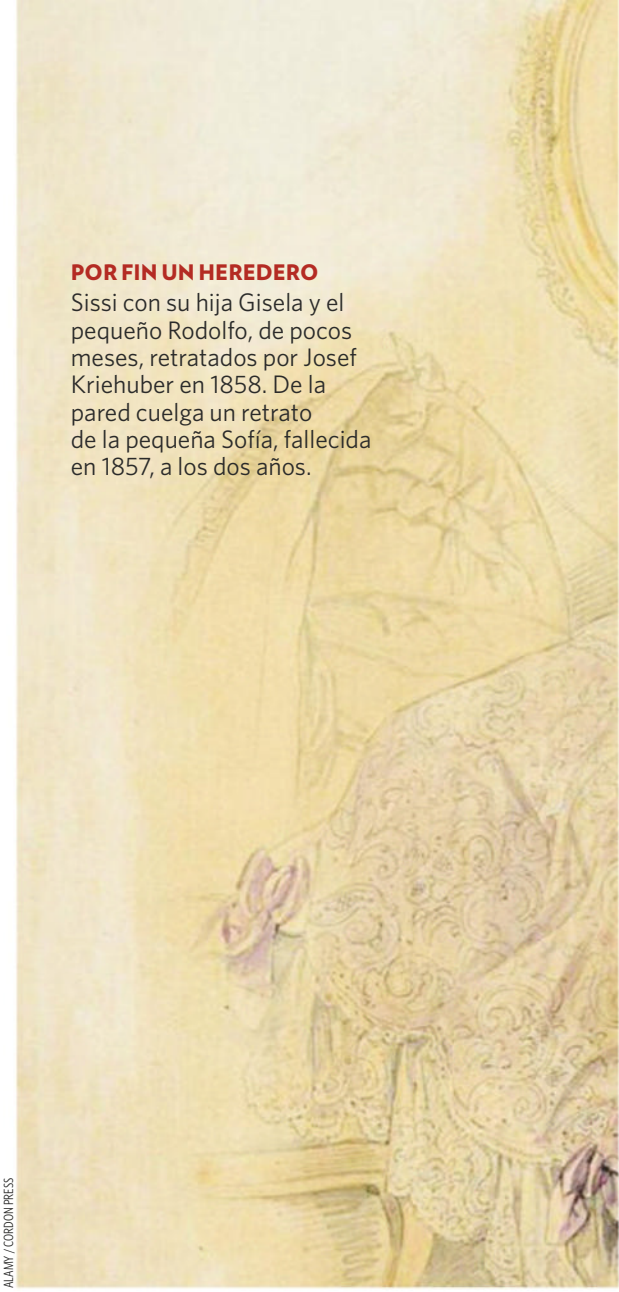
ALBUM

HARTA DE LA VIDA EN PALACIO
Poema satírico escrito por Sissi en su diario sobre el archiduque Eugenio y su tío el archiduque Guillermo Francisco. Archivos Federales Suizos, Berna.

de Ludovica, la madre de Sissi, y había decidido que prefería tener como nuera a una chica cercana a su círculo que a una desconocida. Así que se fijó en la hermana mayor de Sissi: Helena, más formal que su hermana pequeña. Sofía organizó una fiesta para que su hijo y su sobrina se viesen, y con suerte, se prometiesen. Ludovica decidió que Sissi acompañase a Helena a la fiesta, con la idea de encontrar un buen partido para cada una de sus hijas.

Pero los planes siempre tienen hilos sueltos que se pueden enredar, y éste no fue una excepción. En vez de hacer caso a su madre y prometerse con Helena, Francisco José cayó rendido ante Sissi y le pidió matrimonio. No sabemos hasta qué punto Sissi sentía lo mismo por él. Se dice que el chico le gustaba, pero que hubiese preferido un pretendiente más humilde, como si la idea de ser emperatriz le diese pereza. Sin embargo, reconocía que no podía rechazar a un emperador.

Al cabo de unos días, Francisco José y Sissi anunciaron su compromiso, y seis meses después, en 1854, se casaron en Viena. Él tenía 23 años, y ella 16. Años después, Sissi haría esta dura reflexión: «El matrimonio es una institución absurda. Una es vendida con quince años, hace una promesa que no entiende y después se pasa treinta años, o más, lamentándose por algo que no se puede deshacer».



ALAMY / CORDON PRESS

POR FIN UN HEREDERO
Sissi con su hija Gisela y el pequeño Rodolfo, de pocos meses, retratados por Josef Kriehuber en 1858. De la pared cuelga un retrato de la pequeña Sofía, fallecida en 1857, a los dos años.

Las ataduras de la corte

En general, las descripciones que nos han llegado de los Habsburgo pintan a Francisco José como un hombre poco espontáneo, un fanático del deber y el orden completamente entregado a su labor como monarca. Es difícil saber cuánto hay de verdad y cuánto de exageración en esta imagen. Pero lo cierto es que Francisco José había sido preparado desde su infancia para ser emperador; en su caso, la disciplina y el protocolo eran algo natural y no le molestaban, sino más bien al contrario. Por este motivo, a veces le costaba entender la actitud de su esposa.

Sissi era más bien introvertida, y no le gustaba ser el centro de atención. Detestaba asistir a actos oficiales y demás formalidades, y poco a poco empezó a rechazar sus obligaciones como emperatriz. Además, las estrictas rutinas de palacio, las intrigas cortesanas y la falta de privacidad hacían que

SCALA, FIRENZE

LOOK AND LEARN

«El matrimonio es una institución absurda», escribiría Sissi

La archiduquesa Sofía de Austria, madre de Francisco José I y suegra de Sissi.

se sintiera incómoda en su propia casa, y la ansiedad que empezó a asaltarla pronto se tradujo en problemas de salud.

Por si fuera poco, Sissi tenía un asunto capital del que preocuparse, la labor más importante de toda reina: producir un hijo varón. En sus dos primeros años de matrimonio, Sissi dio a luz a dos niñas. Su suegra, la archiduquesa Sofía, decidió que la educación de sus nietas sería cosa suya, sin consultárselo a Sissi. Aunque era normal que las aristócratas delegasen la crianza de sus hijos en tutores e institutrices, a Sissi no le sentó bien que la tratasen como a una mera fábrica de bebés.

Pero la fortuna estaba de parte de Sissi, y, en agosto de 1858 dio a luz al hijo varón que Austria tanto ansiaba. La emperatriz intentó

INTELIGENTE Y ATLÉTICA

LAS DESCRIPCIONES DE SISSI suelen retratarla como una mujer inteligente, creativa, de pensamiento libre e intereses que tendían a convertirse en obsesiones. Su culto a la belleza es un buen ejemplo de esto último. Llevaba corsés apretadísimos y usaba infinidad de productos de belleza. Su elevada estatura (medía 1,72 m, más que su esposo) y su escaso peso (50 kg) hacían de Elisabeth una mujer inusualmente esbelta. Aunque era de complexión atlética por naturaleza, mantenía su figura a base de ejercicio diario y una dieta muy estricta. Montaba a caballo, caminaba por el bosque y hacía ejercicios gimnásticos. Lo que sabemos sobre su alimentación ha dado lugar a especulaciones sobre un posible trastorno alimenticio; según las crónicas, la emperatriz comía muy poco y evitaba compartir mesa con su familia.

LO MÁS LEJOS POSIBLE DE VIENA
La fotografía muestra a Sissi, sentada en el centro y tocando la mandolina, con sus damas de compañía en la isla de Madeira, durante su estancia entre 1860 y 1861.
SCALA, FIRENZE

tomar las riendas de la crianza de su hijo, pero fue inútil: el futuro emperador tenía que recibir la estricta educación militar que le estaba destinada. Sissi recibió esta respuesta como un golpe más de la jerarquía palaciega, y su salud se resintió. Su médico temía que tuviese tuberculosis, y le recomendó que viajase a un lugar cálido para recuperarse. Ella eligió el más lejano posible: Madeira. La escapada le sentó bien, y le sirvió para descubrir que era mucho más feliz lejos de la corte. A partir de entonces, y con la excusa de sus problemas de salud, Sissi empezó a pasar más tiempo de viaje, y menos en Viena. Hasta llegó a construir un palacio en la isla griega de Corfú, su refugio particular.

Sissi toma las riendas

En 1867, Francisco José y Sissi se convirtieron en reyes de Hungría, y lo que inicialmente podría haberse convertido en un motivo más de estrés para ella resultó ser una bendición. Sissi se enamoró del país, que veía más cálido y amable que la encorsetada Austria. Un año después de la coronación, la emperatriz dio a luz a su cuarta hija, María Valeria, y lo hizo en Budapest. Este gesto reforzó su alianza con Hungría, y elevó el estatus del país. Movida por su propio interés, Sissi empezó a estudiar húngaro y promovió iniciativas para mejorar la vida de sus nuevos súbditos. Ellos se lo agradecieron con pura adoración, y ahí empezó la historia de amor —correspondido— entre Sissi y Hungría.

El lugar de nacimiento de María Valeria no fue la única decisión que tomó Sissi sobre su hija pequeña. La emperatriz estaba decidida a tener con ella la relación estrecha que no había podido establecer con sus otros tres hijos. Esto fue posible gracias a que la archiduquesa Sofía había perdido influencia en la corte, y a que Sissi había dejado atrás a la adolescente ingenua que era cuando su suegra hacía y deshacía por ella. Elisabeth centró todo su amor maternal reprimido en María Valeria. Además, logró cambiar algunos aspectos de la educación de su hijo, de manera que pudiese tener algo más de libertad.

Entrada en la treintena, Sissi había dejado atrás a la niña tímida que había sido para convertirse en una mujer segura de sí misma y dispuesta a tomar las riendas de su vida en la medida de lo posible. Si bien odiaba las ataduras y obligaciones de su papel como emperatriz, también aprovechó los privilegios de su posición para financiar su estilo de vida. Sus viajes constantes, que incluían un séquito considerable y costaban mucho dinero, la ayudaban a mejorar su salud, saciaban su curiosidad intelectual y alimentaban sus excentricidades. El emperador Francisco José no acababa de entender el carácter poco ortodoxo de su esposa, y no siempre lo toleraba bien, como sucedió cuando Sissi volvió de un viaje con el tatuaje de un ancla en el hombro.

Pero es que Sissi no era una mujer convencional. La emperatriz hizo lo que se esperaba de ella hasta cierto punto, pero amaba su libertad hasta el extremo de que animó a su marido a tomar como amante a la actriz Katharina Schratt; así, ella podía escapar de sus obligaciones conyugales, y él quedaba en buenas manos y recibía las atenciones que su esposa no podía darle. No se puede negar que Sissi era una mujer de miras abiertas.

La primogénita de Sissi y Francisco José, Sofía, había fallecido a los dos años a causa de unas fiebres. La desgracia afectó mucho a Sissi, pero no la preparó para lo que pasaría 32 años después. En 1889, su hijo Rodolfo, el heredero del imperio, apareció muerto en su pabellón de caza junto con su amante: se había suicidado. Sissi nunca se recuperó del golpe. A su miedo a envejecer se sumó una depresión que la llevó a retirarse de la vida pública y a vestir de negro por el resto de sus días. Lo que no dejó de hacer fue viajar... y fue en uno de sus viajes cuando se cruzó con Luigi Lucheni.

Un ataque insospechado

La vida de Luigi no podía haber sido más distinta de la de Sissi. Nacido en París en 1873 de padre desconocido, su madre se vio obligada a abandonarlo. La desdichada infancia de Lucheni transcurrió entre orfanatos y familias de acogida, y siendo niño empezó a trabajar duramente en todo tipo de oficios.

ALAMY / CORDON PRESS

UN PARAÍSO JUNTO AL MAR
Vista del Aquileón, la residencia palaciega que Elisabeth construyó sobre una colina de la isla griega de Corfú, decorada con escenas de la *Ilíada* y el héroe Aquiles, cuya estatua preside los jardines.

LA TRAGEDIA DE UN PRÍNCIPE
Profundamente infeliz en su matrimonio con Estefanía de Bélgica (en la imagen), Rodolfo se suicidó con su amante María Vetsera en 1889, en Mayerling.

Igual que Sissi, Lucheni viajó por Europa, pero por motivos muy diferentes: intentaba ganarse la vida. Recaló en Italia, de donde era su madre, y a los veinte años sirvió en el ejército y luchó en la primera guerra italo-etíope. Más tarde se trasladó a Suiza, donde entró en contacto con grupos anarquistas y se adhirió a su causa. Fue entonces cuando empezó a urdir un plan que pusiese su nombre en primera plana, un plan que era, en realidad, una venganza por su desventurada y oscura biografía.

Lucheni llevaba días esperando a su presa: el príncipe Felipe de Orleans, que se suponía que iba a pasar unos días en Ginebra. No está claro si el príncipe canceló su visita o si Lucheni perdió su rastro, pero el caso es que los dos hombres no se llegaron a encontrar. Entonces, el 10 de septiembre de 1898, Lucheni leyó en un diario local que la emperatriz de Austria estaba en la ciudad y se albergaba en el hotel Beau Rivage. Lucheni, que consideraba parásitos despreciables a todos los aristócratas, retomó su plan regicida pero cambió de objetivo: atentaría contra Sissi. La emperatriz resultaba una víctima atractiva, ya que sin duda el ataque llamaría la atención de toda la prensa europea.

Sissi, que amaba el lago Leman y las montañas suizas, se hospedaba en Caux, cerca de Montreux, pero el día anterior había ido a Ginebra, una ciudad que le encantaba. Como siempre, viajaba de incógnito bajo el nombre de condesa de Hohenembs y con su dama de honor, la húngara Irma Sztáray. También como siempre, y para mantener su anonimato, había rechazado la protección de la policía.

Ese 10 de septiembre, poco antes de las 13.30, Sissi dejó el hotel junto a Sztáray para dirigirse hacia el lago, donde cogería el vapor de línea que conectaba Ginebra y Montreux. Como era habitual, vestía de negro y cubría su rostro con un velo; en una mano llevaba un abanico, y en la otra, una sombrilla abierta; ambos objetos contribuían a ocultar su rostro y preservar su anonimato.

EL GOLPE FATAL
Lucheni huye con su arma tras asestar la puñalada mortal a Sissi, en una de las numerosas ilustraciones de la época sobre el atentado.

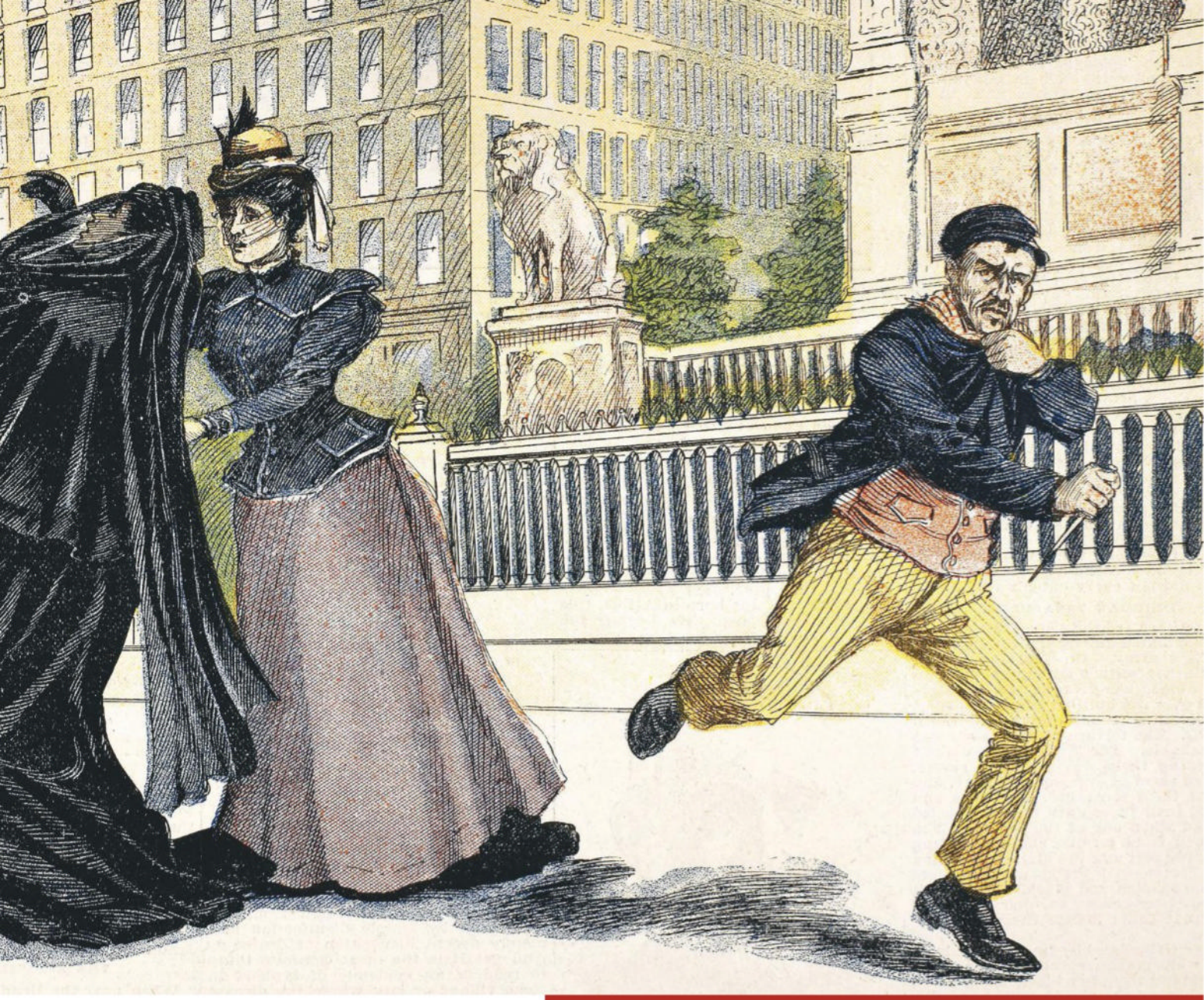
ALBUM

Entonces, en medio de la calle y no muy lejos del muelle, Lucheni se abalanzó sobre ella. Al parecer, apartó de un golpe la sombrilla de Sissi para cerciorarse de la identidad de su víctima y le clavó en el pecho una lima triangular que había afilado cuidadosamente. Luego huyó corriendo, con el arma en la mano. Sissi cayó al suelo, pero se levantó instantes

GETTY IMAGES

LA LIMA AFILADA CON LA QUE LUCHENI MATÓ A LA EMPERATRIZ. AKG / ALBUM

Para Lucheni, Sissi era una víctima atractiva: su muerte llamaría la atención de la prensa



después. Todo ocurrió muy deprisa, y ni la emperatriz ni Sztáray eran conscientes de lo que acababa de suceder; Sissi pensó que su agresor tal vez había querido robarle el reloj.

Muerte en Ginebra

Aunque la emperatriz notaba un dolor en el pecho, caminó unos metros más y consiguió embarcar, pero enseguida le pidio a Sztáray que la sostuviera, pues se sentía desfallecer. Varias personas se apresuraron a auxiliar a Sissi, que tomó unos sorbos de agua; también le llevaron a los labios un terron de azúcar empapado en extracto de Goulard, un remedio para los desvanecimientos. Elisabeth preguntó con voz queda: «¿Qué ha pasado?», y luego se desmayó. Eran las 13.54.

DESCONSUELO CONTROLADO

VALERIA, LA HIJA MENOR de Francisco José y Sissi, fue testigo de la reacción del emperador al conocer la noticia del asesinato de su esposa. Explica que, aunque su padre lloró, «no le vi desconsolado, y pronto se serenó, como cuando ocurrió la desgracia de Rodolfo [el suicidio del príncipe heredero]. Asistimos juntos a la misa dominical y luego me permitió pasar casi todo ese primer día con él, sentada al lado de su escritorio, mientras él trabajaba normalmente, y leímos juntos las noticias, ya más detalladas, que llegaban de Ginebra, y asimismo le ayudé a recibir las visitas de condolencia de los miembros de la familia». Formado en el estricto protocolo imperial, al soberano se le había enseñado desde la infancia a reprimir sus emociones para no menoscabar la dignidad de la Corona.

ALBUM

LA ÚLTIMA IMAGEN DE SISSI
La máscara mortuoria de la emperatriz se conserva en el Museo Sissi, en el palacio de Hofburg, en Viena, que tan poco le gustaba a Elisabeth.

Cuando Sztáray le desabrochó el vestido y le desató el corsé para que pudiera respirar mejor vio una mancha oscura y un agujero en la camisola de lino de la emperatriz, y empezó a entender lo que había sucedido. Reveló el verdadero nombre de la pasajera al capitán del barco, que ordenó regresar a puerto. Unos marineros trasladaron a Sissi hasta su hotel en una camilla improvisada, hecha con un par de remos y una vela. La emperatriz fue declarada muerta a las 14.10.

Al día siguiente se realizó la autopsia, que Francisco José había autorizado mediante un telegrama. Se descubrió que el filo del arma había penetrado 8,5 centímetros en el tórax de Elisabeth a la altura de la cuarta costilla y le había perforado el corazón causando una hemorragia interna, pero su rígido corsé oprimía el corazón e impidió que se llenara de sangre rápidamente, por lo que aún pudo andar unos minutos antes de que empezara a paralizarse. El emperador mandó destruir las fotografías de la herida y los instrumentos utilizados en la autopsia.

El miércoles 14, a las ocho de la mañana, el féretro con los restos de Isabel se trasladó en una procesión solemne hasta la estación de Ginebra. Desde allí partió hacia Viena, adonde llegó el día 15, a las 10 de la noche. El funeral se celebró dos días más tarde, y Sissi fue enterrada en la cripta de la iglesia de los Capuchinos de Viena, la necrópolis imperial de los Habsburgo; allí sigue hoy, en compañía de Francisco José y de Rodolfo.

El anarquista mártir

Lucheni fue apresado el mismo día 10. Cuando lo interrogaron estaba de muy buen humor. Se mostró orgulloso de su hazaña, y se refería a sí mismo como «benefactor de la humanidad». A la pregunta de por qué había apuñalado a la emperatriz, contestó: «Porque soy anarquista, porque soy pobre, porque amo a los trabajadores y deseo ver la muerte de los ricos». También explicó que no tenía dinero para comprarse un revólver o un puñal, así que se había hecho uno él mismo con una lima engastada en un mango de madera.

Lucheni consiguió los titulares que deseaba, e incluso recibió cartas en la cárcel de admiradores que le felicitaban por su valor. Sin embargo, no estaba satisfecho del todo. Quería dar un golpe de efecto más: deseaba que lo condenasen a la pena de muerte, a poder ser por decapitación. Pero en Ginebra, donde estaba encarcelado, la pena capital había sido abolida. Cuando lo descubrió, Lucheni se llevó una decepción y pidió el traslado a una cárcel del cantón de Lucerna, donde sí existía aún la pena de muerte.

Pero ¿por qué quería Lucheni que le cortaran la cabeza? Pues porque creía que esto le daría más publicidad y le aseguraría pasar a la historia como un mártir político, como un héroe que había sacrificado su propia vida por la igualdad de clases. Desgraciadamente para él, su petición fue rechazada, y un tribunal de Ginebra lo condenó a cadena perpetua. Doce años después, el 19 de octubre de 1910, Lucheni fue encontrado muerto en su celda, ahorcado con su cinturón.

Irónicamente, la decapitación que tanto anhelaba acabó llegando. Louis Mégevand, un científico suizo que estudiaba la relación entre el comportamiento humano y el cerebro, estaba muy interesado en analizar el de Lucheni, para lo que hubo de separar la cabeza del resto del cuerpo. El profesor encontró el cerebro de Lucheni decepcionantemente convencional, así que la cabeza se envió al Instituto Forense de Ginebra, donde se conservó durante años en un tarro de cristal con formaldehído.

En 1985, la macabra reliquia se remitió al Museo Patológico-Anatómico de Viena. Aunque en principio no se iba a exhibir al público, centenares de curiosos acudían en fechas señaladas con la esperanza de verlo. Para zanjar el asunto, en el año 2000 la cabeza de Lucheni fue enterrada en el cementerio central de la ciudad... a nueve kilómetros de la cripta imperial, donde descansa Sissi. ■

Para saber más

ENSAYO
Sissi, emperatriz contra su voluntad
Brigitte Hamann. Juventud, Barcelona, 1991.

NOVELA
Elisabeth, emperatriz de Austria-Hungría
Ángeles Caso. Planeta, Barcelona, 1994

GETTY IMAGES

EL ASESINO SATISFECHO

La fotografía superior muestra a Luigi Lucheni entre dos gendarmes suizos que lo conducen ante el juez para interrogarlo tras el asesinato de la emperatriz, en septiembre de 1898, en Ginebra; a la derecha, su ficha policial. Lucheni no ocultó su satisfacción cuando, durante el interrogatorio, una llamada telefónica anunció la muerte de Sissi. Se colgó el 19 de octubre de 1910, después de que un guardia de la cárcel le robara los cuadernos donde escribía sus memorias. Un coleccionista los compró en 1938, y finalmente se publicaron en 1998.

ALAMY / CORDON PRESS

CAPÍTULO VI

LA SEMILLA DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

ATENTADO EN SARAJEVO

La mañana del 28 de junio de 1914, un grupo de jóvenes bosnios asesinó en Sarajevo al archiduque Francisco Fernando, heredero de la Corona de Austria-Hungría, y a su esposa Sofía Chotek, hecho en el que se vio el origen de la Gran Guerra

JOSEP MARIA CASALS
HISTORIADOR

ANTES DE LA TRAGEDIA. El archiduque y su esposa abandonan el Ayuntamiento de Sarajevo; los asesinarán poco después, a bordo del automóvil al que se disponen a subir en el momento en que se toma esta fotografía.
LOOK AND LEARN / BRIDGEMAN / ACI

SARAJEVO, EN UNA FOTOGRAFÍA TOMADA HACIA EL AÑO 1914.

Muelle Appel

Ayuntamiento

ALAMY / ACI

SARAJEVO, LA CAPITAL DE BOSNIA

DESDE QUE BOSNIA quedó bajo control austrohúngaro en 1878, los colonizadores convirtieron Sarajevo en un escaparate de la modernidad y eficiencia de su gestión: perduraron el bazar y las mezquitas, pero se levantó una nueva ciudad con juzgados, colegios, otro Ayuntamiento... Incluso tuvo un tranvía eléctrico antes que Viena. El Miljacka fue canalizado y en su orilla norte se creó un amplio paseo, el muelle Appel, con nuevos edificios a su vera; aquél sería el escenario del atentado.

EL PUENTE LATINO, EN SARAJEVO. Y, A LA DERECHA, LA ESQUINA DONDE PRINCIP DISPARÓ.

ELVIS BARUKCIC / GETTY IMAGES

En la soleada mañana del domingo 28 de junio de 1914, los destinos de dos hombres se cruzaron trágicamente en la ciudad de Sarajevo, capital de la exótica y montañosa provincia balcánica de Bosnia-Herzegovina. Nada podría haber hecho pensar que sus caminos se encontrarían alguna vez. Uno, el archiduque Francisco Fernando, era a sus 50 años el heredero del Imperio austro-húngaro y poseía una inmensa fortuna; el otro, Gavrilo Princip, de 19 años, era hijo de una humilde familia de campesinos de aquella región, carecía de recursos económicos y alentaba una única determinación: asestar a la monarquía austrohúngara —que seis años atrás se había anexionado Bosnia-Herzegovina— un golpe que sacudiera sus cimientos y despertara la conciencia de los eslavos bosnios, ya fueran serbios, croatas o musulmanes, incitándolos a rebelarse contra los ocupantes austrohúngaros. Y ese golpe no era otro que el asesinato del archiduque.

ALAMY / ACI

FRANCISCO JOSÉ I
En 25 años, el emperador vivió el suicidio de su hijo Rodolfo, el asesinato de la madre de éste, Sissi, y el del nuevo heredero de la corona, Francisco Fernando.

Las razones de un atentado

Francisco Fernando no estaba destinado al trono, y parecía que tampoco a una larga vida: durante un tiempo se creyó que moriría de tuberculosis. Pero sobrevivió a la enfermedad, al hijo del anciano emperador Francisco José —su primo Rodolfo, heredero del trono y que se suicidó por amor— y a su propio padre, hermano del emperador, que era el siguiente en la línea sucesoria y falleció de fiebres tifoideas en 1896. Con ello, el archiduque se convirtió inopinadamente en el sucesor de Francisco José en una época en que el Imperio empezaba a enfrentarse a una crisis existencial.

Su soberano regía un Estado dividido entre Austria y Hungría, territorios que, además del monarca, sólo tenían en común los ministerios de Guerra, Exteriores y Finanzas. Esa frágil unidad, basada en el dominio político de austríacos y magiares sobre los otros pueblos que poblaban el Imperio, se hallaba amenazada por el auge de los nacionalismos eslavos, con el foco de Bohemia al norte, y de Serbia al sur. Este último había convertido Bosnia-Herzegovina en un polvorín.

Para comprender las raíces de esta situación debemos remontarnos a casi cuarenta años atrás, cuando la victoria del Imperio ruso sobre el otomano, combinada con una gran revuelta de los pueblos balcánicos sometidos a los otomanos —en la que combatieron el abuelo y el padre de Princip— permitió a Bulgaria, Rumania, Montenegro y Serbia alcanzar la independencia. Los dirigentes serbios acariciaban el sueño de una Gran Serbia que incluyera en sus fronteras a todos los eslavos de los Balcanes bajo su hegemonía, pero este ideal sufrió un durísimo golpe

CRONOLOGÍA

1914, UNA FECHA DECISIVA

Marzo
Gavrilo Princip concibe la idea de asesinar al heredero de la corona de Austria-Hungría.

Mayo-junio
La Mano Negra, organización ultranacionalista serbia, presta su apoyo a Princip.

28 de junio
En Sarajevo, Princip asesina al archiduque Francisco Fernando y a su esposa.

Octubre
Tiene lugar el juicio por el atentado. Princip es condenado a cadena perpetua.

THE PRINT COLLECTOR / ALBUM

EL PROYECTO POLÍTICO DEL ARCHIDUQUE

FRANCISCO FERNANDO preveía transformar la monarquía dual de Austria-Hungría incorporando a los eslavos como iguales junto a austríacos y magiares, a fin de evitar que la explosión del nacionalismo eslavo la destruyera. A este esquema, conocido como trialismo o monarquía trial, se oponían buena parte de las élites austríacas; los húngaros, que verían disminuir su peso en la toma de decisiones en el Imperio, y Serbia, que aspiraba a unificar bajo su égida a todos los eslavos de los Balcanes.

HERITAGE / GETTY IMAGES

LA MONARQUÍA DEL DANUBIO
El mapa superior, impreso en 1902, muestra el Imperio de Austria y el reino de Hungría; Bosnia aún no ha sido anexionada.

EL ÁGUILA IMPERIAL
Emblema de la doble monarquía, el águila bicéfala sostiene en sus garras el cetro, la espada y el orbe, símbolos de poder.

en 1908, cuando el Imperio austro-húngaro se anexionó Bosnia-Herzegovina, que seguía siendo formalmente otomana, pero que los acuerdos internacionales habían puesto bajo tutela austrohúngara desde 1878. Sobre aquel territorio, cuya población estaba formada por musulmanes, croatas y en torno a un 43 por ciento de serbios —como la familia de Princip— se proyectaban las ambiciones de Serbia.

En este país, la anexión fue considerada una afrenta y dio lugar a una furibunda reacción nacionalista que en 1911 llevó a la fundación de la organización Unión o Muerte. Más conocida como la Mano Negra, esta sociedad tenía como líder al oficial Dragutin Dimitrijevic, llamado Apis, con un enorme ascendiente en el ejército, y su fin era conseguir la unificación de todos los serbios sin importar los medios.

En la propia Bosnia-Herzegovina, la anexión levantó un gran rechazo. Princip, que en 1907, con 13 años, había llegado a Sarajevo desde su aldea natal para estudiar en la capital de la provincia, también experimentó una indignación que se iría convirtiendo en rabia por las precarias condiciones de vida de la población campesina, a la que él mismo pertenecía (seis de sus hermanos murieron en la infancia), y la falta de derechos políticos. Como él, cientos de jóvenes se oponían al dominio colonial austrohúngaro y anhelaban pasar a la acción. Muchos formaban parte de Joven Bosnia, una constelación de grupos que promovían la resistencia contra las autoridades de Austria-Hungría.

La acción directa

Para muchos miembros de Joven Bosnia, la violencia era un instrumento legítimo con que responder a la opresión, y fue justamente el acto violento de uno de ellos el que marcaría el camino a seguir por parte de Princip. El 15 de junio de 1910, Bogdan Zerajic, de 23 años, disparó cinco veces contra el gobernador de Bosnia-Herzegovina en el puente del Emperador, sobre el río Miljacka, en Sarajevo. Pero falló, y con la última bala se suicidó. Zerajic se convirtió para Princip en el impactante ejemplo de devoción a la causa de la liberación de Bosnia.

MIEMBROS DE LA RESISTENCIA SERBOBOSNIA, CON ZERAJIC ENTRE ELLOS.

ALAMY / ACI

BOGDAN ZERAJIC, EL MÁRTIR

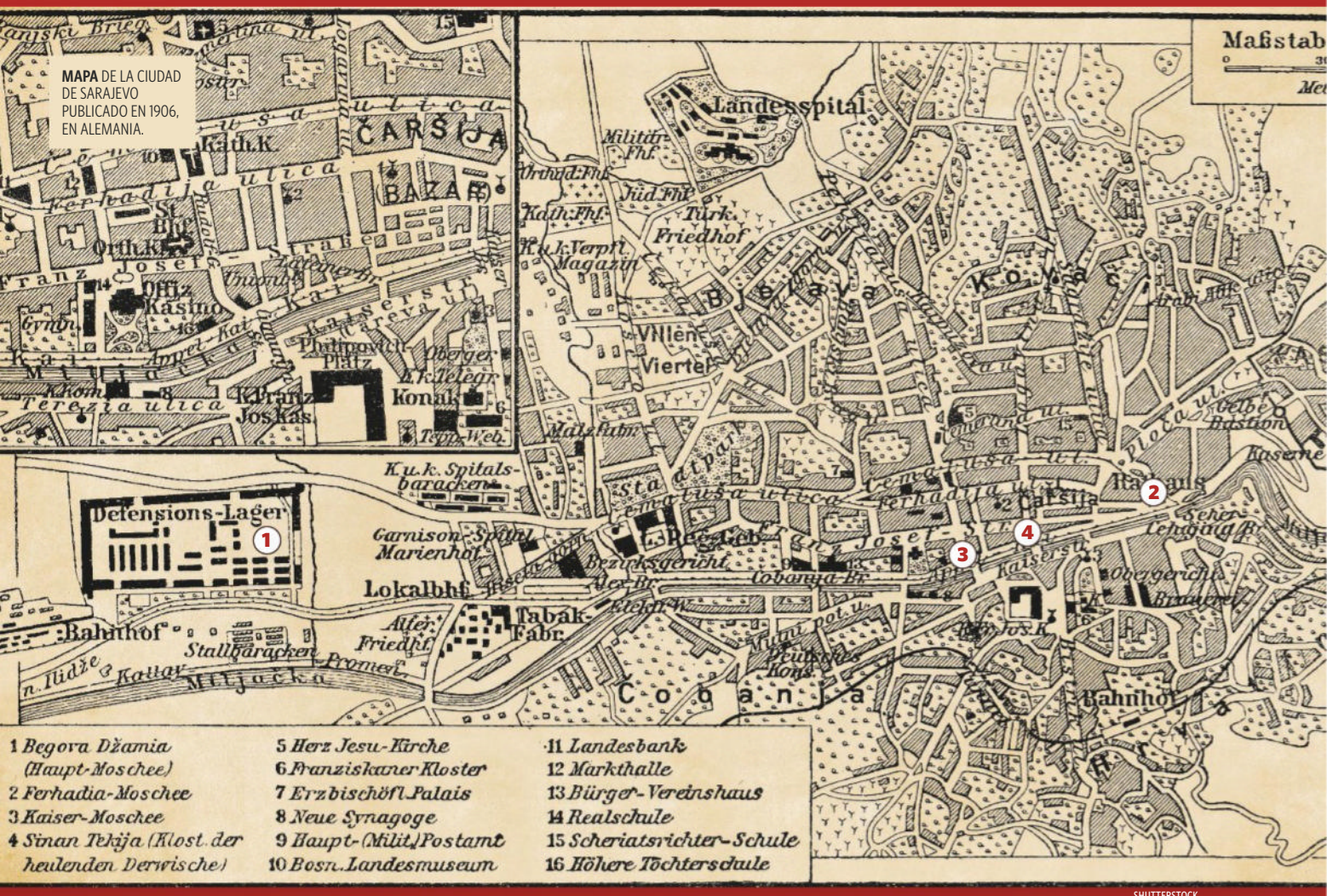
TRAS ATENTAR SIN ÉXITO contra el gobernador Varesanin y quitarse la vida en 1910, Zerajic, miembro de Joven Bosnia, fue enterrado en una tumba sin nombre en Sarajevo. Pero el lugar donde estaba sepultado no tardó en conocerse y devino un punto de peregrinación para los jóvenes rebeldes bosnios: tanto Gavrilo Princip como Nedeljko Cabrinovic visitaron su tumba la noche antes del atentado.

En Sarajevo, Princip devoraba todo tipo de literatura revolucionaria (socialista, anarquista, nacionalista) y asistía a las manifestaciones estudiantiles contra el dominio extranjero, aunque siempre mantuvo un carácter más bien retraído y solitario. A medida que aumentaba su interés por la política decayeron sus notas, mientras que los profesores, sabedores de sus inclinaciones políticas, lo trataban mal. Por fin, en 1912 decidió marchar a Belgrado, la capital serbia, para completar su formación. Fue durante su estancia allí cuando el joven rebelde se transformó en un asesino.

Serbia se había convertido en la campeona del paneslavismo balcánico y el refugio de todos los perseguidos en Bosnia; Belgrado era un imán que atraía a decenas de jóvenes que acudían allí para estudiar tanto

UN TRIUNFO SERBIO
Esta medalla de oro conmemora la victoria de Serbia sobre los otomanos en la primera guerra balcánica, de 1912.

DRAGAN ILIC / ALAMY / ACI



MAPA DE LA CIUDAD DE SARAJEVO PUBLICADO EN 1906, EN ALEMANIA.

SHUTTERSTOCK

LA AVENIDA DE LOS ASESINOS

LA ESTANCIA DEL ARCHIDUQUE tenía que discurrir forzosamente por el muelle Appel, la avenida donde se apostaron Princip y sus compañeros. La visita comenzó con una breve parada en los cuarteles militares de la ciudad ①, para luego seguir por el muelle Appel hasta el Ayuntamiento ②. En el trayecto fueron víctimas del primer atentado contra su vida ③, junto al puente Cumurija; luego, tras abandonar el Ayuntamiento, caerían ante el puente Latino ④, víctimas de las balas de Princip.

EL VEHÍCULO DE LOS ARCHIDUQUES GIRA HACIA EL LUGAR DONDE AGUARDABA PRINCIP.

STR / GETTY IMAGES

como para expresar libremente sus anhelos políticos. Muchos de ellos se alistaron como combatientes irregulares en las guerras balcánicas de 1912 (contra los otomanos) y 1913 (contra Bulgaria), de las que Serbia salió con el doble de población y territorio.

Princip quiso alistarse en 1912, pero fue rechazado por su débil complexión, y pasó a malvivir en Belgrado junto con otros muchos estudiantes y excombatientes bosnios de las dos guerras pasadas. Fue entonces cuando le llegó la oportunidad de demostrar quién era en verdad, y no ese «tipo debilucho» por el que le tomaba la gente, «alguien completamente malogrado debido al estudio inmoderado de la literatura. Y yo fingía que era una persona débil, a pesar de que no lo era», diría a los investigadores tras el atentado.

El complot

A mediados de marzo de 1914, Princip estaba sentado con su amigo Nedeljko Cabrinovic en uno de los cafés donde se reunían estudiantes y excombatientes de origen bosnio, cuando Cabrinovic le enseñó un recorte de periódico que le acababan de enviar, en el que se anunciaba que el heredero de la Corona visitaría Sarajevo el 28 de junio, tras supervisar las maniobras militares que tendrían lugar allí aquel mes. Inmediatamente, Princip concibió el proyecto de atentar contra su vida.

Para ello necesitaba cómplices, armas, dinero y cobertura para entrar clandestinamente en Bosnia desde Serbia. Sus cómplices serían dos camaradas serbobosnios en Belgrado: el también estudiante Trifko Grabez y Cabrinovic, que trabajaba como tipógrafo. Todo lo demás procedería de la Mano Negra. Aunque se suele afirmar que fue esta organización la que tramó el atentado, más bien se puede decir que dio apoyo a un complot presidido por el amateurismo, del que lo más asombroso es que triunfara.

Princip consiguió las armas a través de Milan Ciganovic, excombatiente serbobosnio vinculado a la Mano Negra, quien antes de entregárselas reclamó la aquiescencia del comandante serbio Voja Tankosic, un jefe de esa organización, cuyo líder, Apis, afirmaría más tarde que toda la conjura había sido obra de esta sociedad. También se diría que Princip pertenecía a ella; sin embargo, los objetivos políticos de la Mano Negra (la unificación de los eslavos del sur bajo hegemonía serbia) eran muy distintos de los de Princip, que creía en un Estado que acogiera a serbios, musulmanes y croatas en pie de igualdad.

Ciganovic les facilitó seis bombas y cuatro pistolas, y les enseñó a usar estas últimas en un bosque; también les proporcionó dinero para pagar el viaje hasta Sarajevo. Dejaron Belgrado el 28 de mayo. Gracias al apoyo de la Mano Negra contaron con la complicidad de agentes de aduanas serbios para cruzar el río Drina, que constituía la frontera con Bosnia, y de campesinos serbobosnios que, en el

ALAMY / ACI

DRAGUTIN DIMITRIJEVIC EN UNA FOTOGRAFÍA TOMADA HACIA 1900.

LA OSCURA SOMBRA DE APIS

EN 1914, Dragutin Dimitrijevic, *Apis*, aún albergaba en su cuerpo tres balas que había recibido en 1903, cuando él y otros militares asesinaron y mutilaron al impopular rey Alejandro I y su esposa, poniendo en el trono a Pedro I Karageorgevic. Desde entonces, los conspiradores se habían convertido en un poder fáctico dentro del Estado serbio, más aún tras fundar en 1911 la Mano Negra, cuyo primer objetivo tras las guerras balcánicas era la liberación (o, en otras palabras, la incorporación a Serbia) de Bosnia y Herzegovina, donde fomentaba la actividad guerrillera contra los austrohúngaros.

EL ARMA DE PRINCIP

La Browning FN Modelo 1010 semiautomática, fabricada en Bélgica, era la usada por los oficiales serbios; hoy esta arma se guarda en el Museo de Sarajevo.

ALAMY / ACI

LA CIUDAD DONDE EMPEZÓ TODO

Sarajevo sufrió un atroz asedio durante la guerra de Bosnia, entre 1992 y 1996. El antiguo Ayuntamiento visitado por los archiduques fue destruido por las bombas y se reconstruyó acabada la contienda.

KEMAL BECIREVIC / GETTY IMAGES

EL ATENTADO, RECREADO POR EL PINTOR FELIX SCHWORMSTÄDT.

LEEMAGE / GETTY IMAGES

ASESINATO A QUEMARROPA

CUANDO EL VEHÍCULO de los archiduques se detuvo ante Princip, éste, rodeado de gente, decidió no desatar la bomba que llevaba en la cintura; sacó la pistola y disparó dos veces casi a quemarropa. La primera bala atravesó la puerta del coche y penetró en el abdomen de la duquesa, seccionando la arteria gástrica. La segunda dio en el cuello del archiduque y desgarró su yugular, aunque todavía pudo susurrar a su esposa: «¡Sofía, Sofía, no te mueras, sigue viviendo, hazlo por nuestros hijos!».

PRINCIP, DETENIDO, EN UNA FOTOGRAFÍA MUY RETOCADA.

UHA / GETTY IMAGES

otro lado, les ayudaron en un viaje campo a través hasta Tuzla, desde donde siguieron por ferrocarril hasta llegar a Sarajevo el 4 de junio.

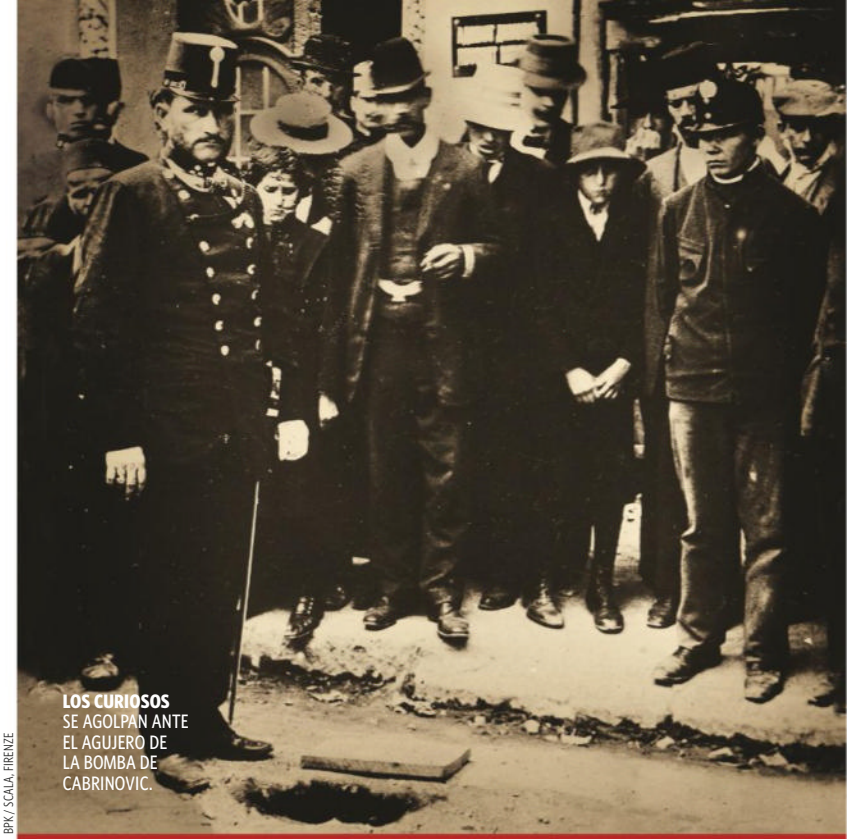
Antes, Princip había escrito a su antiguo amigo Danilo Ilic, que vivía en Sarajevo y era miembro de la Joven Bosnia, para pedirle que buscara más cómplices para el atentado, a fin de asegurar su éxito. En mayo, Ilic reclutó a tres personas más: un carpintero bosnio musulmán de unos 26 años, Muhamed Mehmedbasic, que ya había estado implicado en un plan de la Mano Negra para matar al general Potiorek, entonces gobernador de Bosnia-Herzegovina, y dos estudiantes: Cvetko Popovic, de 16 años, y Vaso Cubrilovic, de 17.

El 14 de junio, Ilic fue a recoger las armas, que Princip había confiado a un hombre de negocios de Tuzla, pero conforme pasaba el tiempo experimentaba cada vez más dudas acerca del atentado, puesto que creía que iba a traer mayor sufrimiento a los serbios sometidos a los austrohúngaros, y pensaba que la acción política era más efectiva que el terrorismo. Discutió sobre esto con Princip, pero finalmente decidió seguir adelante con el plan porque no quiso abandonar a su amigo.

El atentado

El 28 de junio, un domingo, brillaba el sol en Sarajevo. Francisco Fernando y su esposa, la condesa Sofía Chotek (de quien se ha dicho, sin prueba alguna, que estaba embarazada de su cuarto hijo), asistirían a una recepción en el Ayuntamiento y luego visitarían el museo local. Llegarían a Sarajevo desde Ilidza, una población balnearia cercana, y para cumplir con el programa deberían recorrer dos veces el muelle Appel, una amplia avenida junto al río Miljacka, que divide Sarajevo en dos: primero, para ir desde la estación al Ayuntamiento y luego para ir desde allí hasta el museo.

Los seis hombres armados —Mehmedbasic, Cubrilovic, Cabrinovic, Popovic, Princip y Grabez— se emboscaron a lo largo de la avenida, mezclándose con la multitud que aclamaba a los archiduques. Para escenificar la cercanía de la Corona y el pueblo bosnio, el recorrido no estaba acordonado por el ejército, y las autorizades locales sólo habían movilizado a 150 policías. La posibilidad de un atentado flotaba en el ambiente, y eso era lo que había impulsado a la condesa a acompañar a su marido a Bosnia. Cuando la comitiva de seis vehículos pasó por delante de Mehmedbasic, el primer terrorista, éste creyó que tenía detrás a un policía y no sacó su bomba, pero sí lo hizo Cabrinovic, que la lanzó hacia el *stulphut*, el

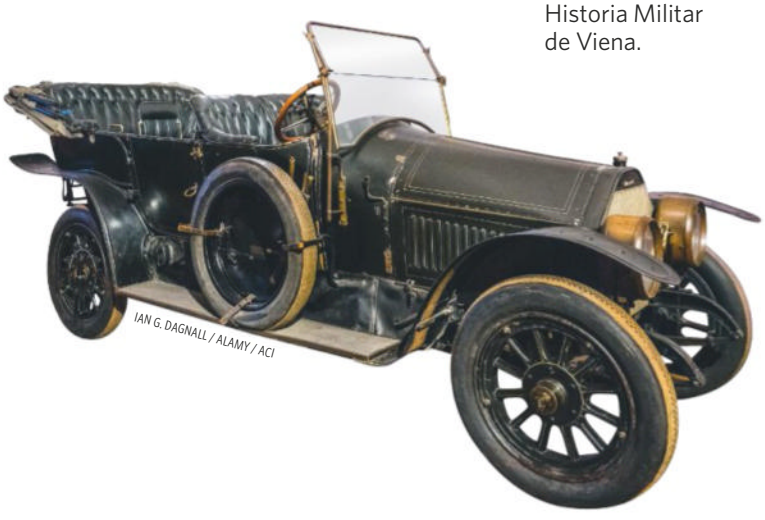


LOS CURIOSOS SE AGOLPAN ANTE EL AGUJERO DE LA BOMBA DE CABRINOVIC.

BPK / SCALA, FIRENZE

CON AYUDA DE LA FORTUNA

EL ÉXITO DE LOS CONJURADOS no se debió precisamente a su experiencia en el manejo de las armas. De todos ellos, Princip, Cabrinovic, Mehmedbasic y Grabez habían recibido un entrenamiento básico en el uso de las pistolas. Por su parte, Danilo Ilic enseñó a Popovic y Cubrilovic a disparar dentro de un túnel y les entregó otras dos pistolas la noche antes del crimen. Y ninguno de ellos había practicado con las bombas.



IAN G. DAGNALL / ALAMY / ACI

UN GRAF & STIFT DESCAPOTABLE El vehículo en que viajaban los archiduques era propiedad del conde Harrach, que iba junto a ellos; se conserva en el Museo de Historia Militar de Viena.

EN PRISIÓN
Princip y Cabrinovic, junto con otros implicados, son conducidos a la sala donde se celebró el juicio por el atentado, cuatro meses después.

MAIDUN COLLECTION / ALAMY / ACI

casco coronado de plumas de buitre teñidas de verde del archiduque, que iba en el tercer automóvil. La bomba rebotó en la capota plegada del coche y cayó al suelo, explotando al paso del siguiente vehículo e hiriendo a varias personas. Eran las 10:10. Los automóviles aceleraron, los otros implicados no pudieron apuntar y Cabrinovic fue detenido tras saltar al Miljacka para huir (en verano, el caudal del río era escasísimo) y tras tomar el cianuro que todos los terroristas tenían para suicidarse, que sólo le quemó la boca y la garganta.

El archiduque no quiso mostrar temor y asistió con su esposa a la recepción en el Ayuntamiento, aunque se decidió modificar el recorrido posterior. Los archiduques no entrarían en la ciudad para ir al museo, sino que recorrerían el muelle Appel para ir al hospital a fin de visitar a los heridos en el atentado, hacia donde partieron a las 10:45. Sin embargo, nadie informó del cambio de planes al conductor del coche del archiduque, que al llegar a la altura de la calle Francisco José giró a la izquierda, como estaba previsto. Y allí, en la esquina con Appel, junto a la pared del café Moritz Schiller, estaba Princip, que aguardaba pacientemente el paso de la comitiva según el programa que se había publicado.

Potiorek gritó al conductor que diera marcha atrás, lo que no era algo automático, porque el chófer tenía que invertir las correas de transmisión. Princip vio su oportunidad y disparó dos veces: una contra el archiduque y la otra contra Potiorek, pero la duquesa recibió la bala destinada al general cuando se echó sobre su esposo. Ambos estaban heridos de muerte: una bala había seccionado la yugular del archiduque, aunque quienes lo rodeaban no eran conscientes de ello porque la sangre corría bajo la túnica de su uniforme; la otra bala había perforado el abdomen de la duquesa. Murieron en minutos. Princip se tragó el cianuro, que no lo mató, y dirigió la pistola hacia su cabeza, pero se la arrebataron de las manos.

Menos Mehmedbasic, que logró huir a Montenegro, todos los participantes en el atentado y quienes los habían ayudado en Bosnia serían arrestados. La ley impedía aplicar la pena capital a los menores de 20 años, y de los conjurados sólo superaban esa edad Mehmedbasic e Ilic, que fue colgado. Cabrinovic y Princip morirían en la cárcel a causa de la tuberculosis.

No se puede afirmar que el atentado fuera la causa de la primera guerra mundial. Lo que precipitó la contienda fue la decisión de Austria-Hungría de utilizar el crimen como coartada para atacar a Serbia y eliminarla como foco de agitación entre los eslavos del sur, pues con ello activó el sistema de alianzas de las potencias europeas, cuyo automatismo precipitó a Europa en un pavoroso conflicto. ■

SEAN GALLUP / GETTY IMAGES

CAPILLA PARA EL RECUERDO

LOS RESTOS DE PRINCIP, fallecido en una prisión austrohúngara, fueron trasladados a Sarajevo en 1920 para un entierro oficial en una tumba. En 1939 fueron llevados a la capilla donde reposan hoy, junto con los de Trifko Grabez, Nedeljko Cabrinovic, Danilo Ilic y otras seis personas que les ayudaron a llegar a Sarajevo; también se encuentran aquí los restos de quien les inspiró, Bogdan Zerajic.

EL DESCANSO DEFINITIVO
La capilla que acoge los restos de Princip y otros conjurados se encuentra en el cementerio de San Marcos, en Sarajevo.

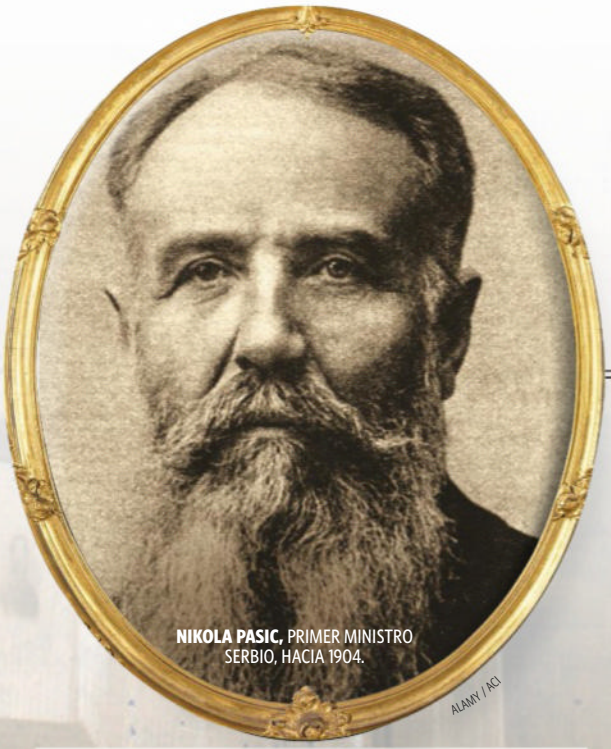
Para saber más

ENSAYO
Sonámbulos. Cómo Europa fue a la guerra en 1914
Christopher Clark. Galaxia Gutenberg, 1914.

The trigger. Hunting the assassin who brought the world to war
Tim Butcher. Grove Press, 2015.

Una red de intrigas y complots

Tras el atentado se planteó la cuestión de cuánto sabía el gobierno serbio sobre el complot. Parece seguro que el primer ministro Nikola Pasic conocía el plan y, entre otras actuaciones, intentó avisar a Austria-Hungría por medio de Jovan Jovanovic, el embajador serbio en Viena, quien el 21 de junio se entrevistó con Leon Bilinski, ministro austrohúngaro de Finanzas, pero su advertencia fue de lo más ambigua: comentó que tal vez algún recluta bosnio de las tropas imperiales «pusiera un cartucho con bala en su fusil o revólver en vez de un cartucho de fogueo», y Bilinski, que no dio importancia a la observación, se limitó a decir: «Esperemos que no ocurra nada».



NIKOLA PASIC, PRIMER MINISTRO SERBIO, HACIA 1904.

ALAMY / ACI

2 El gobierno serbio

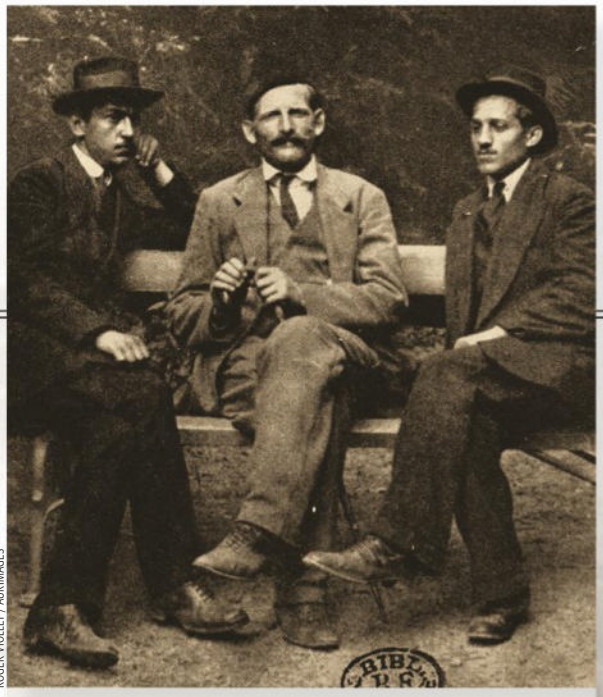
En junio, el ejecutivo encabezado por Nikola Pasic (arriba), ya alertado sobre la conjura, ordenó a los guardias fronterizos en Bosnia detener todo tipo de tráfico de armas y explosivos, pero ya era tarde: Princip, Grabez y Cabrinovic estaban en Bosnia.

4 La investigación

Las pesquisas de los austrohúngaros no demostraron que el gobierno serbio estuviera implicado en el magnicidio ni hasta qué punto conocía el plan; tampoco llegaron a esclarecer el papel que la Mano Negra había desempeñado en el asunto, aunque sí detectaron el papel relevante de Ciganovic y deTankosic.

Gavrilo Princip

STR / GETTY IMAGES



ROGER VIOLLET / AURIMAGES

1 En Belgrado

La fotografía muestra a Princip (a la derecha) y Trifko Grabez (a la izquierda) con un excombatiente de las guerras balcánicas, Djuro Sarac, en Belgrado. Sarac, antiguo estudiante serbobosnio, fue guardaespaldas del comandante Voja Tankosic, líder de la Mano Negra.

EL EMBLEMA DE LA MANO NEGRA ERA LA CALAVERA CON TIBIAS CRUZADAS.

SZ PHOTO / BRIDGEMAN / ACI

3 La Mano Negra

Esta organización no habría planeado el complot, sino que habría facilitado los medios para llevarlo a cabo. Su infiltración en el ejército y la policía serbias era tal que desbarató los intentos del gobierno de Pasic para evitar que las armas y los terroristas pasaran a Bosnia.

FOTOGRAFÍA DEL JUICIO POR EL ASESINATO DE LOS ARCHIDUQUES. EMPEZÓ EL 12 DE OCTUBRE, DURÓ 11 DÍAS Y HUBO 25 ACUSADOS ENTRE EJECUTORES Y CÓMPLICES.

ANTES DE LA CAÍDA
Los cinco hijos del zar Nicolás II en una fotografía tomada en 1910, ocho años antes de que la guerra y la revolución los arrastrasen a todos a una muerte violenta. De izquierda a derecha, Tatiana, Anastasia, Alexei, María y Olga.

EL ASESINATO DE LOS ÚLTIMOS ZARES

EL FINAL DE LOS ROMANOV

BPK / SCALA, FIRENZE

Una noche de julio de 1918, la dinastía Romanov llegó a su sangriento final. El zar Nicolás II, su esposa Alejandra y sus cinco hijos fueron brutalmente asesinados, y su destino fue una incógnita durante casi un siglo

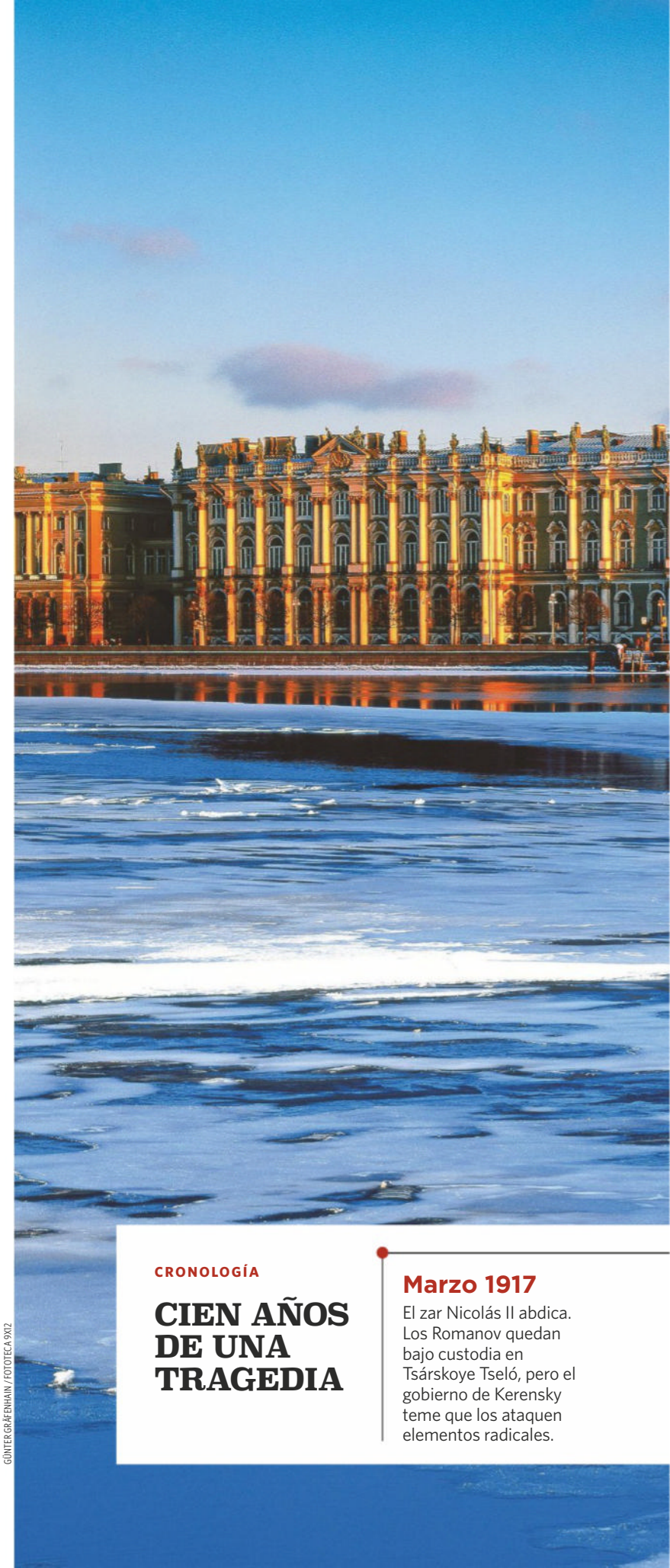
TOBY SAUL
ESCRITOR. COLABORADOR DE *NATIONAL GEOGRAPHIC*

ENTRE MARZO DE 1917, CUANDO NICOLÁS II ABDICÓ, Y JULIO DE 1918, CUANDO ÉL Y SU FAMILIA FUERON ASESINADOS, LOS ROMANOV PERMANECIERON BAJO ARRESTO DOMICILIARIO EN SAN PETERSBURGO, TOBOLSK Y EKATERIMBURGO.

La revolución llegó a Rusia en febrero de 1917, y un mes después Nicolás II, emperador y autócrata de todas las Rusias, abdicó y se convirtió en Nicolás Romanov, a secas. Ocho meses más tarde, los bolcheviques se adueñaron del poder y la familia real quedó bajo su custodia hasta la sangrienta noche de julio de 1918 en que todos sus miembros fueron asesinados, víctimas de un destino que se habían resistido a ver venir.

El zar indeciso

Puede que la abdicación fuese un alivio para Nicolás, que ocupó el trono en 1894, después de la muerte de su padre, Alejandro III. Descrito como un hombre limitado y falto de imaginación, no poseía las aptitudes ni el temperamento necesarios para gobernar en tiempos tan turbulentos. Era un indeciso crónico, y solía aplazar hasta el último momento la emisión de las órdenes que debía dictar para después repetir el último consejo que había recibido. Un chiste que circulaba por San Petersburgo decía que las dos personas más poderosas de Rusia eran el zar y la última persona que había hablado con él, por lo fácil que era hacerle cambiar de opinión. No era un gobernante progresista, y creía en su derecho divino a reinar, una visión que su esposa Alejandra compartía. La Ojrana —su policía secreta, una organización asesina y terrorífica— operaba con impunidad.



GÜNTER GRÄFENHAIN / FOTOTECA 9X12

CRONOLOGÍA

CIEN AÑOS DE UNA TRAGEDIA

Marzo 1917

El zar Nicolás II abdica. Los Romanov quedan bajo custodia en Tsárskoye Tseló, pero el gobierno de Kerensky teme que los ataquen elementos radicales.

EL PALACIO DE INVIERNO, EN SAN PETERSBURGO
Este imponente edificio era la residencia oficial de los zares desde el siglo XVIII, pero Nicolás II, su esposa Alejandra y sus hijos no vivían aquí, sino en el palacio Alexander, en Tsárskoye Tseló, a una treintena de kilómetros. En ese lugar, Alejandra, de origen alemán y que no hablaba ruso, no sentía el rechazo que la corte manifestó hacia ella desde el primer momento. Y allí pudo mantener en secreto la enfermedad del zarévich Alexei: la hemofilia, que podía incapacitarlo para heredar el trono.

Agosto 1917
La familia imperial es evacuada de Tsárskoye Tseló con destino a la localidad siberiana de Tobolsk, en compañía de un nutrido séquito.

Mayo 1918
El día 23 se reúnen todos los Romanov en Ekaterimburgo, en la casa Ipatiev, donde Nicolás, Alejandra y su hija María estaban desde el 30 de abril.

Julio 1918
En la madrugada del día 17, toda la familia es fusilada en el sótano de la casa Ipatiev. Sus restos son desfigurados y enterrados en secreto.

1979
Se descubre una fosa común con restos de los Romanov, lo que se mantiene en secreto hasta el final de la Unión Soviética. No se excavará hasta 1991.

2007
En una segunda fosa se hallan los restos del zarévich Alexei y su hermana María, los únicos que aún no habían sido localizados.

FINE ART / ALBUM

PROGRAMA DEL TEATRO ALEXANDRINSKY, EN SAN PETERSBURGO, CON LOS ACTOS EN CONMEMORACIÓN DEL 300 ANIVERSARIO DE LA DINASTÍA ROMANOV.

①

Esplendor imperial

Numerosos objetos de carácter público y privado, como los que vemos aquí, dan cuenta del lujo que envolvió a la dinastía que había gobernado Rusia durante tres siglos

②

Como líder, Nicolás gozó de pocos éxitos. De 1904 a 1905 libró y perdió una guerra contra Japón cuyo resultado hizo que su régimen perdiese prestigio tanto en Rusia como en el extranjero. En 1905, una revuelta interna hizo que Nicolás accediese —a regañadientes— a crear la Duma, un cuerpo legislativo electo. Antes de que se celebrase su primera sesión, el zar limitó los poderes de la cámara en un intento de aferrarse a su propio poder político. Cuando en 1914 estalló la primera guerra mundial, Nicolás condujo a sus súbditos a un conflicto que pondría al límite los recursos del país y costaría millones de vidas. A pesar de todo, cerró los ojos a su creciente impopularidad, con el convencimiento de que, en realidad, el pueblo lo quería. Pero su pueblo tenía una opinión muy distinta: lo apodó «Nicolás el Sanguinario».

Una familia vulnerable

De puertas adentro, Nicolás era un hombre familiar. Adoraba a su esposa Alejandra, y ella lo adoraba a él. Fueron afortunados, puesto que en aquellos años la regla general era que los reyes contrajeran matrimonio por conveniencia dinástica y no por amor. Se casaron en 1894 y tuvieron cuatro hijas seguidas: Olga, Tatiana, María y Anastasia.

③

④

① Corona imperial

Se estrenó en la coronación de Catalina la Grande, en 1762; con ella fue coronado su descendiente de quinta generación, Nicolás II, en 1896. Tiene incrustados cerca de 5.000 diamantes.

② Objetos litúrgicos

Este juego de recipientes de oro utilizados para celebrar misa fue encargado en el siglo XVII por el zar Teodoro III. Contiene incrustaciones de diez tipos de joyas.

③ Miniaturas

En la década de 1890, Johannes Zehngraff pintó estos retratos del zar y su hija mayor, Olga. La casa Fabergé creó los marcos, hechos de oro y con joyas incrustadas.

④ Huevo Fabergé

Este huevo de 1913, creado por la casa Fabergé y regalado a los zares para celebrar la Pascua, conmemora el tricentenario de la fundación de la dinastía.

1. BRIDGEMAN / ACI. **2.** Y **4.** GETTY IMAGES. **3.** CLEVELAND MUSEUM / BRIDGEMAN / ACI

ALEXEI, CON OCHO O NUEVE AÑOS, MIRA A LA CÁMARA MIENTRAS JUEGA CON EL COLLAR DE PERLAS DE SU MADRE EN ESTA IMAGEN DE 1913.

MICHAEL NICHOLSON / GETTY IMAGES

LA ENFERMEDAD DEL HEREDERO

LA ZARINA ALEJANDRA heredó la hemofilia de la reina Victoria del Reino Unido, su abuela, y se la transmitió a su hijo Alexei. Esta enfermedad afecta a la coagulación de la sangre, de manera que cualquier lesión menor puede causar serios problemas. En el caso de Alexei, un pequeño golpe podía desencadenar una intensa hemorragia interna y hacer que sus venas corrieran el riesgo de romperse. Sus articulaciones eran muy vulnerables; si se le inflamaban, el tejido dañado le presionaba los nervios, causándole un intenso dolor. Entonces no había ningún remedio para esta enfermedad, y la esperanza de vida de un hemofílico era de unos 14 años. De ahí que Alejandra confiara fervientemente en los poderes sanadores místicos de Rasputín.

Alexei, su anhelado hijo y heredero, fue su último descendiente, nacido en 1904. Según todas las fuentes, los Romanov eran una familia unida y feliz.

Alemana de nacimiento y nieta de la reina Victoria del Reino Unido, Alejandra poseía un carácter más fuerte que el de su esposo. Su introvertida y distante forma de ser la alejó del pueblo ruso, que la veía como una extraña. A diferencia de su marido, Alejandra era consciente de que era impopular, lo cual hizo que se volviera altamente sensible, controladora y paranoica. En una ocasión, Sigmund Freud observó que las familias tienden a organizarse alrededor de su miembro más desfavorecido. Para los Romanov, esa persona podría haber sido Alejandra. Su tempe-

UNA CAPITAL INSEGURA
En 1914, al comienzo de la Gran Guerra, San Petersburgo tomó el nombre de Petrogrado. Allí se concentraban decenas de miles de obreros y soldados, en los que hicieron mella tanto el caos económico y el desabastecimiento como las derrotas ante Alemania. Y allí, en febrero de 1917 (según el calendario juliano, entonces en vigor en Rusia; o en marzo, según el calendario gregoriano), estalló una revolución a la que se unieron las tropas, como vemos en la imagen. El zar, considerado el culpable de la crisis, tuvo que abdicar.

BRIDGEMAN / ACI

ramento nervioso le aseguraba la atención y preocupación constantes de su esposo y sus hijas. La gran duquesa mayor, Olga, y la más joven, Anastasia, se llevaban cinco años de diferencia; Alejandra dependía de todas ellas y las mantenía siempre cerca.

Toda la familia, especialmente Alejandra, mimaba al pequeño Alexei, un niño dulce y algo travieso. El heredero del trono había nacido con hemofilia, una enfermedad que le fue transmitida por vía materna. Su salud se convirtió en la mayor prioridad de sus vidas. Casi cualquier actividad comportaba el riesgo de que Alexei se golpease o cortase y sufriese catastróficos episodios de sangrado interno o externo. Alejandra dormía junto a él, en el suelo, durante las semanas que duraba su recuperación. En una época en que los padres de clases altas cultivaban una relación distante con sus hijos, la dependencia física de Alexei creó un estrecho vínculo entre sus progenitores.

GRIGORI RASPUTÍN
(ABAJO) ERA UN MÍSTICO HIJO DE CAMPESINOS. SU PODEROSA INFLUENCIA SOBRE LA ZARINA CONDUJO A SU ASESINATO POR MIEMBROS DE LA FAMILIA REAL EN 1916.

FINE ART / ALBUM

Esto también los hacía vulnerables. Cuando llegaba alguien que podía explotar esa vulnerabilidad, caían rendidos ante él. Grigori Rasputín, nacido en el oeste de Siberia, era un autoproclamado hombre santo. Tenía una reputación ambigua, debido a su comportamiento promiscuo, sus poderes sanadores y su capacidad de predecir el futuro. No está claro si era un charlatán

UIG / ALBUM

EL ASALTO AL PALACIO DE INVIERNO
En octubre de 1917 (según el calendario juliano; noviembre según el gregoriano), los bolcheviques tomaron el poder y Lenin quedó al frente de Rusia.

o si realmente creía que gozaba de poderes sobrenaturales. Lo cierto es que los Romanov creían ciegamente en Rasputín, y él ejerció una poderosa influencia sobre la familia real, en especial sobre Alejandra.

Esperanzas de curación

Cuando Rasputín conoció a los Romanov en 1905, la zarina estaba desesperada. Aquel año, la revolución había estado a punto de derrocar a la monarquía. El nacimiento de Alexei en 1904 les había dado el heredero que tanto habían esperado, pero su hemofilia no sólo era una tragedia personal, sino también una amenaza para el futuro de la dinastía. Esta situación de crisis política y agonía materna permitió a Rasputín introducirse en la familia. En 1908, Alexei sufrió un serio episodio de sangrado y Rasputín consiguió aliviar su dolor. Según se dice, el místico advirtió a Nicolás y Alejandra de que la salud de su hijo estaba vinculada a la fortaleza de la dinastía. La capacidad de Rasputín de cuidar de la salud del niño le aseguró un lugar en palacio y el poder de influir en el zar a través de Alejandra.

Puede que la relación entre Rasputín y los Romanov ayudase al zarévich, pero también hundió la reputación de Alejandra y la distanció aún más del pueblo. Comenzaron a circular rumores que apuntaban a que Rasputín había seducido a la zarina. Aunque es casi seguro que no fue así, sí es cierto que Rasputín tuvo aventuras con mujeres del entorno de los zares. Nicolás ignoró las peticiones de apartar a Rasputín de la corte, lo que alimentó la ira de su gente. Su deseo de mantener felices a su esposa y a su hijo hizo que rechazara alejar la amenaza que representaba Rasputín.

En Tobolsk, Nicolás incluso parecía que gozaba con su cambio de fortuna: disfrutaba del aire libre y de la vida rural, y no echaba de menos el estrés de ser el zar

Revolución y cautiverio

En septiembre de 1915, en plena guerra, Nicolás II viajó al frente para asumir en persona el mando de las fuerzas rusas. La zarina atendió los asuntos internos, y la influencia de Rasputín sobre ella condujo al nombramiento de ministros incompetentes. Las derrotas en el frente y la conducta de Rasputín hicieron que el pueblo ruso se volviese contra el zar y su familia. El momento de la revolución había llegado. Para los bolcheviques, que se hicieron con el poder en noviembre de 1917, los Romanov se convirtieron en un dolor de cabeza. Unos querían mandarlos al exilio, otros querían que fuesen juzgados por los crímenes que les atribuían, y algunos querían que desapareciesen para siempre, puesto que si seguían vivos constituirían un símbolo del movimiento monárquico.

ALAMY / ACI

Al principio, la familia quedó recluida en el palacio Alexander, en Tsárskoye Tseló, a una treintena de kilómetros de San Petersburgo. Más tarde, y por razones de seguridad, fueron enviados a Tobolsk, al este de los Urales. Allí no los trataron mal, e incluso pareció que Nicolás gozaba con su cambio de fortuna. Disfrutaba del aire libre y de la vida rural, y no echaba de menos el estrés de ser el zar de Rusia. La familia retuvo una generosa plantilla de sirvientes: 39 en total. Conservaron muchas de sus posesiones personales, incluyendo los álbumes de fotografías familiares encuadernados en cuero que con tanto cariño atesoraban. En esta primera época de su cautiverio, todavía era posible soñar con un final feliz. Quizá podrían llegar a Inglaterra

EN BUSCA DE SEGURIDAD

EN JULIO DE 1917 TUVO LUGAR EN PETROGRADO una revuelta obrera que el jefe del gobierno, Alexander Kerensky, reprimió duramente. Kerensky estaba preocupado por la seguridad de la familia real, instalada en la cercana Tsárskoye Tseló; temía que el palacio Alexander (arriba), donde vivían los zares, fuera asaltado por una turba encolerizada que los atacase. Este peligro pareció incrementarse en aquel tenso mes de julio, y se decidió enviarlos a Tobolsk, un lejano paraje de Siberia apartado de la influencia de la revolución. También se ha sugerido que, en realidad, Tobolsk era sólo una parada: Kerensky tal vez quería enviar a los zares hasta Manchuria, desde donde podrían ponerse a salvo en Japón.

FINE ART / ALBUM

EN LA TUMBA DE LA CONTRARREVOLUCIÓN. LITOGRAFÍA POR VIKTOR DENI ALUSIVA AL FINAL DEL ZARISMO. 1920.

y exiliarse allí junto al rey Jorge V, primo del zar. O, mejor aún, quizá les permitirían retirarse a su residencia de Crimea, donde tantos veranos felices habían pasado. No entendían que, poco a poco, cada vía de escape se iba cerrando, hasta que sólo quedó una salida, la peor: Ekaterimburgo, adonde fueron llevados aduciendo que una conjura monárquica podía facilitar su huida de Tobolsk.

Firmemente comunista y fanáticamente antizarista, Ekaterimburgo era la ciudad más radicalizada de Rusia. «Iría a cualquier sitio, excepto a los Urales», se dice que afirmó Nicolás mientras el tren lo transportaba hacia su residencia final. La familia se instaló en un gran edificio conocido como la casa Ipatiev por el apellido de su anterior propietario. Se construyó una alta cerca de madera para separarla del mundo exterior; dentro, los Romanov disponían de un jardín para hacer ejercicio. El hombre que estaba al mando, Avdeev, era corrupto (sus hombres robaban a los Romanov sin disimulo), pero no cruel. Los guardias eran hombres corrientes, reclutados en fábricas locales. Con el tiempo, los Romanov llegaron a familiarizarse y hasta a hacerse amigos de sus guardianes.

Esta situación no duró mucho. Los bolcheviques locales sustituyeron a Avdeev por Yakov Yurovsky, el hombre que planearía su asesinato.

CADA VEZ PEORES CONDICIONES

Las condiciones del cautiverio de los Romanov empeoraron progresivamente desde que, en el verano de 1917, abandonaron el palacio Alexander, en Tsárskoye Tseló, con destino a la localidad siberiana de Tobolsk. Alejandra se llevó consigo sus cuadros favoritos, la vajilla de plata, la porcelana china, los manteles de lino, su fonógrafo y sus discos, las cámaras de fotos y un baúl lleno de álbumes de fotografías. Aunque las instalaciones eran mucho más rústicas, la familia disfrutó del aire libre y de la cálida bienvenida que le brindó la gente de allí. Después de que los bolcheviques tomaran el poder, los Romanov fueron trasladados durante la primavera de 1918 a Ekaterimburgo, ciudad conocida por su fervor antizarista. Les confiscaron las cámaras fotográficas y no ha llegado hasta nosotros ninguna imagen de la familia tomada en la casa donde fueron asesinados.

ALAMY / ACI

PLACA EN MEMORIA DE LA FAMILIA REAL EN LA ANTIGUA RESIDENCIA DEL GOBERNADOR DE TOBOLSK, DONDE ESTUVIERON PRISIONEROS.

EL ZAR NICOLÁS II Y SUS CINCO HIJOS SENTADOS EN EL TEJADO DE UN EDIFICIO DE LA FINCA DE TOBOLSK DONDE FUERON RETENIDOS DESDE EL VERANO DE 1917 HASTA LA PRIMAVERA DE 1918.

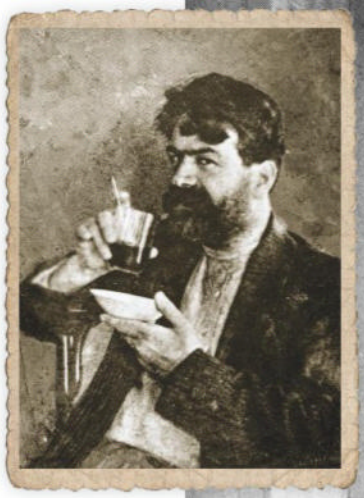
SOVFOTO / GETTY IMAGES

ANG / ALBUM

TATIANA Y SU HERMANA ANASTASIA, TRABAJANDO EN LOS JARDINES DEL PALACIO ALEXANDER, EN TSÁRSKOYE TSELÓ, CERCA DE SAN PETERSBURGO, EN 1917.

SCALA, FIRENZE

LAS HIJAS DE LOS ZARES EN EL PALACIO ALEXANDER, EN 1917. SE AFEITARON LA CABEZA CON MOTIVO DE UN BROTE DE SARAMPIÓN, SEGÚN EL PROCEDIMIENTO MÉDICO DE LA ÉPOCA.



YAKOV YUROVSKY, EL HOMBRE QUE ORGANIZÓ LA EJECUCIÓN DE LOS ROMANOV Y SE DESHIZO DE SUS RESTOS.

HERITAGE / GETTY IMAGES

Acabó con los hurtos menores que su predecesor había dejado pasar, pero instituyó un régimen mucho más duro y reclutó guardias más estrictos y disciplinados. Con Nicolás y Alejandra mantuvo una relación distante pero profesional, incluso cuando preparó sus muertes. Hasta parecía que le caía bien a Nicolás (quien, una vez más, se equivocaba).

La agonía final

Los últimos civiles que vieron a los Romanov con vida fueron cuatro mujeres de la ciudad a las que habían llevado a limpiar la casa Ipatiev. Mariya Starodumova, Evdokiya Semenova, Varvara Dryagina y una cuarta mujer sin identificar aliviaron algo el aburrimiento de la familia en su reclusión, y les ofrecieron un último contacto con el exterior.

El testimonio de estas mujeres ha proporcionado el retrato más penetrante y humano de aquella familia condenada a un destino fatal. Aunque les habían prohibido hablar con los Romanov, las limpiadoras tuvieron la oportunidad de observarlos de cerca. Les sorprendió el contraste entre las historias sobre la arrogancia de la familia que la propaganda antizarista había difundido y las personas sencillas con que se encontraron. Las grandes duquesas eran chicas normales. Para Evdokiya Semenova, el pobre y frágil Alexei parecía la personificación del sufrimiento del enfermo. Como muchas otras personas antes que ella, Semenova quedó especialmente impactada por sus ojos dulces e infantiles, que según ella parecían llenos de tristeza.

La familia estaba encantada de poder disfrutar de esta distracción. Las hermanas se ofrecieron a ayudar a fregar los suelos, aprovechando la oportunidad para hablar con las limpiadoras, desafiando las reglas de la casa. Semenova consiguió dirigir unas pocas palabras amables a Alejandra. Una de las escenas que tanto Semenova como Starodumova recuerdan con gran claridad es la de Yurovsky sentándose junto al zarévich e interesándose por la salud del niño. Una rara escena de cordialidad y compasión que, vista en retrospectiva, resulta siniestra porque Yurovsky sabía que, en poco tiempo, él sería el ejecutor de esa criatura enferma de 13 años. La visita a la casa Ipatiev causó una profunda impresión en las cuatro mujeres. Los Romanov iban a ser asesinados porque eran el símbolo supremo de la autocracia. Pero, en Ekaterimburgo, los bolcheviques los habían convertido en lo contrario a aristócratas.

Reunidos en una habitación pequeña y vacía, no parecían ser conscientes de su destino. Se pusieron sillas para Alejandra y Nicolás; el resto aguardaba en pie

PRINT COLLECTOR / GETTY IMAGES

EL LUGAR DE LA EJECUCIÓN

La casa Ipatiev, en Ekaterimburgo, donde fueron asesinados los siete miembros de la familia Romanov y sus cuatro sirvientes en la madrugada del 17 de julio de 1918.

HABITACIÓN DONDE FUERON ASESINADOS LOS SIETE MIEMBROS DE LA FAMILIA ROMANOV Y SUS CUATRO SIRVIENTES EL 17 DE JULIO DE 1918.

LA CASA DEL PROPÓSITO ESPECIAL

EN EKATERIMBURGO, la familia real se alojó en la casa Ipatiev. La rodeaba una empalizada de madera tan alta que desde el interior no se podían ver las copas de los árboles de fuera; unos días después de su llegada, sus carceleros pintaron de blanco los cristales de las habitaciones de la familia. Allí, en junio, cumplieron años sucesivamente la zarina Alejandra (46), Tatiana (21), Anastasia (17) y María (19). El 14 de julio, un sacerdote local, el padre Storozhev, fue requerido para oficiar una misa. Apenas tres días más tarde, en la madrugada del 17, los Romanov y sus cuatro sirvientes fueron asesinados en una habitación situada en el sótano de la «Casa del propósito especial», como llamaban al edificio sus carceleros. Después, la casa albergó un museo de la Revolución y otro antirreligioso, hasta que en 1977, al acercarse el 60.º aniversario de la Revolución de octubre, se decidió demolerla para que no se convirtiera en lugar de peregrinación de elementos antirrevolucionarios. Ejecutó la orden Boris Yeltsin, futuro presidente de Rusia y entonces jefe provincial del Partido Comunista.

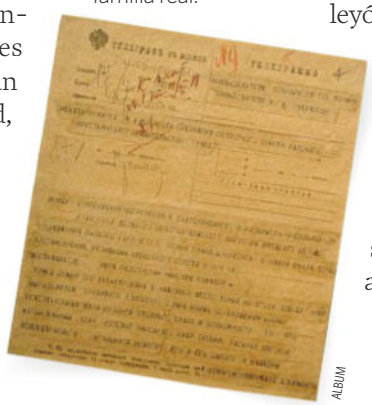
En palabras de Evdokiya Semenova, «no eran dioses. En realidad, eran gente normal como nosotras. Simples mortales».

En la noche del 16 de julio se envió un telegrama a Moscú que informaba a Lenin de la decisión de acabar con los prisioneros. Levantaron a la familia y a tres sirvientes de sus camas a la una y media de la madrugada, y Yurovsky les informó de que los enfrentamientos entre las fuerzas bolcheviques y las contrarrevolucionarias amenazaban la ciudad, y que, por su propia seguridad, debían bajar al sótano.

Cargando al zarévich en brazos, Nicolás, su familia y los cuatro sirvientes que les quedaban —el médico de la familia, Eugene Botkin; Anna Demidova, doncella de la emperatriz; el cocinero Iván Kharitonov, y el criado Alexei Trupp— bajaron al sótano. Reunidos en una habitación pequeña y vacía, aún no parecían ser conscientes de su destino. Se colocaron sillas para Alejandra y Nicolás, mientras el resto aguardaba en pie. Yurovsky se les acercó. Con los verdugos tras él, en la entrada, leyó a los estupefactos prisioneros una declaración: «La Dirección General del Soviet Regional, satisfaciendo la voluntad de la revolución, ha decretado que el antiguo zar Nicolás Romanov, culpable de incontables crímenes sangrientos contra el pueblo, debe ser fusilado». Cuando terminó, comenzaron a disparar a la familia. Los testimonios

LA NOTICIA DEL ASESINATO

Telegrama de la dirección del Soviet Regional de los Urales a Lenin, fechado el 18 de julio comunicando la ejecución de la familia real.



ALBUM

ANASTASIA, LA MÁS JOVEN DE LAS HIJAS DE LOS ZARES, A LOS 13 AÑOS, EN UNA FOTO DE 1914. EL MES ANTERIOR A SU MUERTE HABÍA CUMPLIDO 17 AÑOS.

EVERETT COLLECTION / BRIDGEMAN / ACI

discrepan entre sí, pero la mayoría afirma que el zar era el objetivo principal, y que murió a causa de varios disparos. La zarina pereció después de que una bala le alcanzara la cabeza. La disciplina de los asesinos se desvaneció a medida que el humo de la pólvora inundaba la sala. Las grandes duquesas parecían ilesas, ya que las joyas que habían escondido en sus corpiños pudieron actuar como escudo durante el ataque inicial (Demidova había bajado al sótano con una almohada en la que también había joyas). Uno de los asesinos —un borracho llamado Ermakov— perdió el control por completo y empezó a acuchillar a los Romanov con una bayoneta. Tras veinte minutos de horror, de disparos, apuñalamientos y golpes, la familia y sus sirvientes estaban muertos.

Los once cuerpos fueron cargados en un camión. El proceso de deshacerse de los restos fue caótico. Se cree que primero los dejaron en una mina poco profunda llamada Gánina Yama, que los bolcheviques intentaron volar con granadas, pero el pozo quedó intacto y retiraron los cuerpos rápidamente. De camino a la nueva sepultura, el camión quedó atrapado en el fango. Entonces sacaron dos de los cuerpos —hoy se cree que eran los de Alexei y María— y se deshicieron de ellos en el bosque. Los otros nueve cuerpos se empaparon en ácido, se quemaron y se enterraron en una fosa no muy lejos de allí.

La verdad sale a la luz

Poco después de que los bolcheviques anunciasen la muerte de Nicolás II, aseguraron que Alejandra y Alexei estaban vivos en algún lugar seguro. Las muertes no se confirmaron oficialmente hasta 1926, e incluso entonces las autoridades soviéticas se negaron a asumir la responsabilidad de la ejecución. En 1938, Stalin prohibió cualquier debate sobre el destino de la familia, y la casa Ipatiev fue demolida en 1977.

En 1979, un par de historiadores aficionados encontraron unas tumbas cerca de Ekaterimburgo, pero el hallazgo se mantuvo en secreto hasta después de la caída de

ANNA ANDERSON, LA SUPUESTA ANASTASIA

MUCHOS IMPOSTORES se hicieron pasar por hijos de los zares, aprovechando el misterio que envolvió la desaparición de la familia real. Quizás el caso más famoso fue el de una mujer rescatada de las aguas del Landwehrkanal de Berlín en 1920. Ingresada en el hospital, y sin documento alguno encima, la mujer acabó por manifestar, de forma reticente, que era Anastasia Romanov, y relató una historia detallada sobre cómo había escapado de la matanza. Más tarde se mudó a EE. UU., se hizo llamar Anna Anderson y mantuvo que era Anastasia hasta su muerte en 1984. En realidad, se trataría de Franziska Schanzkowska, una obrera polaca mentalmente desequilibrada.

ANNA ANDERSON, QUE DIJO SER ANASTASIA, EN 1961.

ROGER VIOLLET / AURIMAGES

ALBUM

la Unión Soviética. Entonces, en 1991, se exhumaron los restos de nueve personas, que después se analizaron y se identificaron como Nicolás, Alejandra, Olga, Tatiana, Anastasia y sus cuatro sirvientes. En 1998, los restos de la familia fueron enterrados en San Petersburgo, en la catedral de San Pedro y San Pablo, el lugar de sepultura tradicional de los zares. En el año 2000, la Iglesia rusa ortodoxa canonizó a Nicolás, Alejandra y sus cinco hijos como «portadores de la pasión», y en Gánina Yama (el primer lugar donde los bolcheviques intentaron deshacerse de los cadáveres) la Iglesia ortodoxa rusa levantó un monasterio; en 2003 se consagró la Iglesia de la Sangre Derramada en Ekaterimburgo, en el lugar que antaño había ocupado la casa Ipatiev. Por último, en 2007 se hallaron los restos de Alexei y María, que se identificaron gracias al análisis de su ADN.

Se dice que las familias cuyos miembros están muy unidos a veces se aíslan del mundo exterior, y ése fue el caso de los Romanov. Su ensimismamiento les impidió percibir el peligro que les acechaba, pero su amor los fortaleció y el hecho de estar juntos hizo más llevadero su cautiverio hasta su terrible final. ■

Para saber más

ENSAYO
Los Romanov (1613-1918)
S. Sebag Montefiore. Crítica, Barcelona, 2018.

Las hermanas Romanov
Helen Rappaport. Taurus, Madrid, 2017.

NOVELA
La casa del propósito especial
John Boyne. Salamandra, Madrid, 2013.

LOS ÚLTIMOS MOMENTOS

Este grabado, perteneciente a la *Historia de los Soviets* de Henri de Weindel (1922), recrea el truculento asesinato de la familia real en una habitación de 3 x 4 metros.

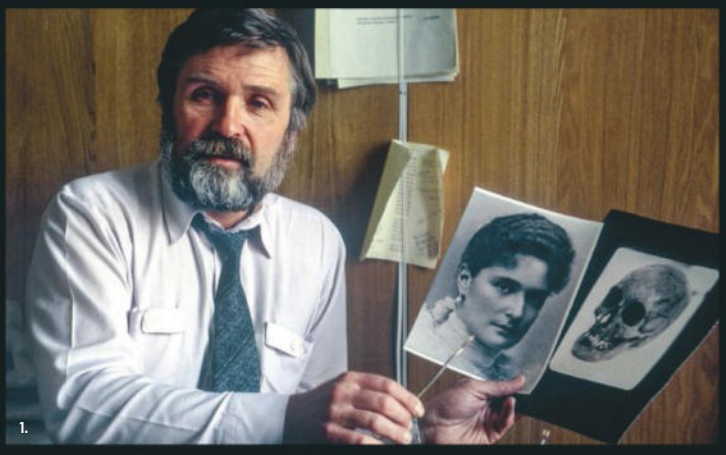
HALLAZGO E IDENTIFICACIÓN

Los huesos de la familia imperial asesinada en 1918 fueron enterrados apresuradamente en una zona pantanosa a unos 16 kilómetros al norte de Ekaterimburgo; no se recuperaron hasta siete décadas más tarde

El geólogo Alexander Avdonin, nacido en Ekaterimburgo, se alió con el cineasta ruso Geli Ryaboy en la década de 1970 para encontrar la sepultura de los Romanov. Ryaboy, que había trabajado en el ministerio soviético de Asuntos Interiores, tenía acceso a documentos clasificados que contenían pistas valiosas. Una publicación de 1926 describía la zona donde estaba la fosa como «un lugar pantanoso», y una foto de 1919 de un puente despertó su curiosidad. Trabajando en secreto, localizaron esa estructura, y en mayo de 1979, la tumba, pero ocultaron el descubrimiento por temor a represalias de las autoridades soviéticas. Tras la caída de la Unión Soviética, el hallazgo de Avdonin se hizo público. En 1991 comenzó una excavación oficial que reveló que la tumba guardaba solo nueve personas: cinco Romanov y sus cuatro sirvientes. El experto forense Serguéi Abra-

3.

▲ **La sepultura.** En un bosque de abedules, varias cruces ortodoxas señalan el lugar donde estaba la fosa común hallada en 1979.



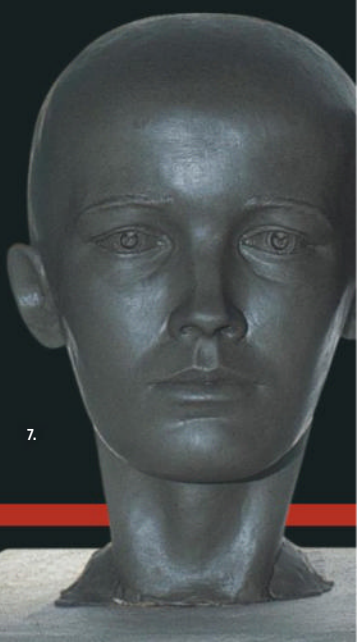
1.

◄ **Investigadores.** El experto forense Serguéi Abramov (a la izquierda), con una foto de la zarina Alejandra y otra de su cráneo. Alexander Avdonin (a la derecha) comenzó la búsqueda de los restos. ►

4.

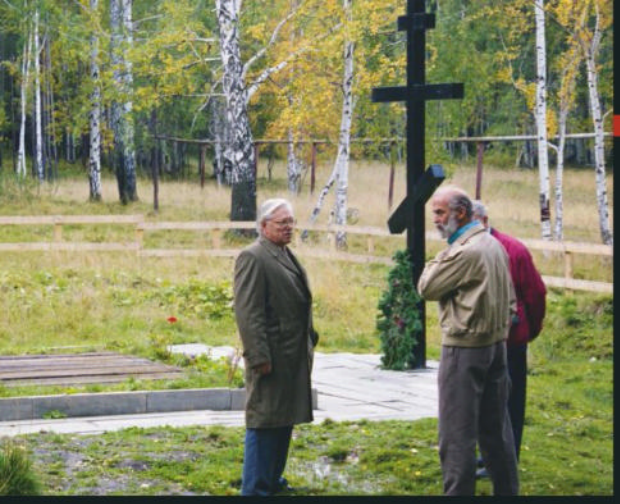
2.

◄ **Los restos** de la familia real fueron enterrados en la catedral de San Petersburgo el 17 de julio de 1998. En la imagen, la ceremonia de despedida del día 16; sobre el ataúd del zar está la bandera imperial.

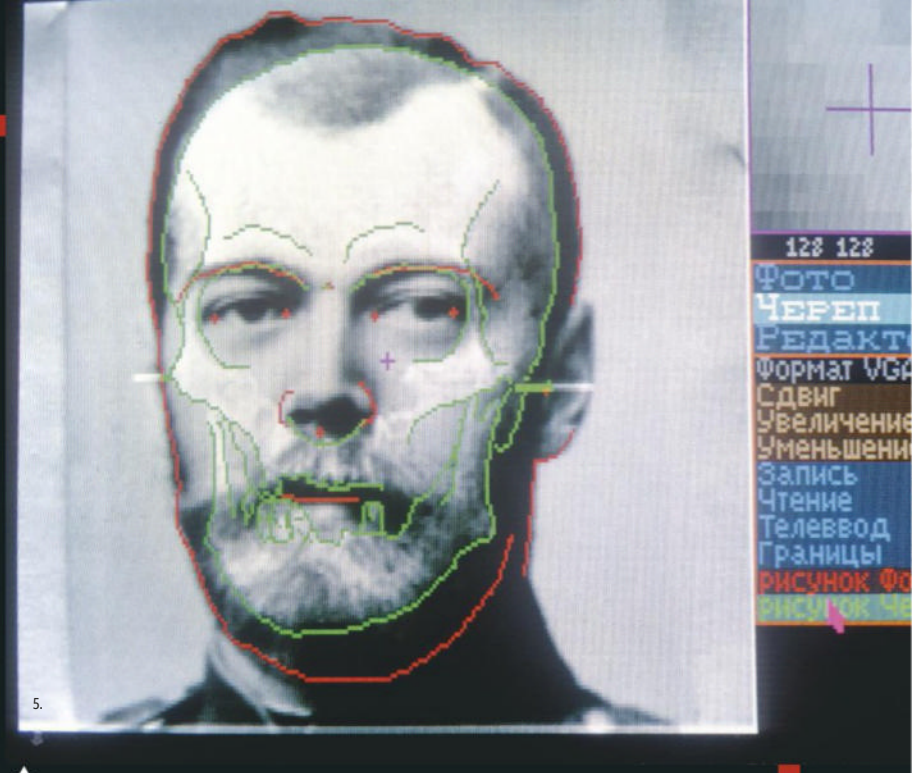


7.

1. W. LASKI / GETTY IMAGES. **2.** Y. **3.** TASS / AURIMAGES. **4.** SPUTNIK / ALBUM. **5.** LASKI / GETTY IMAGES. **6.** Y **7.** AKG / ALBUM



mov usó medidas craneales para identificar los huesos, y científicos británicos tomaron ADN mitocondrial de los restos y lo compararon con el de parientes vivos conocidos. En 1993 se anunció que los cadáveres eran los del zar, la zarina, Olga, Tatiana y Anastasia. En 2007 se hallaron restos carbonizados enterrados cerca de la primera fosa, y el ADN mostró que correspondían a María y Alexei. Quedaba demostrado que no hubo supervivientes. ■



5.

▲ **Serguéi Abramov** utilizó medidas craneales para identificar los cuerpos a principios de la década de 1990. Arriba, la calavera del zar Nicolás II superpuesta a su fotografía, según la técnica de Abramov.

6.

▲ **Testigos mudos.** Arriba, los cráneos hallados en 1991 y que corresponden, de izquierda a derecha, a la gran duquesa Olga, la zarina Alejandra, el zar Nicolás II y las grandes duquesas Tatiana y Anastasia. Abajo, las reconstrucciones craneales de los cinco Romanov sobre la base de los restos óseos, dispuestas en el mismo orden. ▼

CAPÍTULO VIII

MAGNICIDIO EN DALLAS

J. F. KENNEDY, NOVIEMBRE DE 1963

John Fitzgerald Kennedy y su esposa Jackie se habían convertido en el icono resplandeciente de una América moderna, liberal y que parecía a punto de superar a la URSS en todos los campos. Los disparos de Dallas pusieron un trágico final a esa imagen

VÍCTOR LLORET BLACKBURN HISTORIADOR
ALICIA BURTON DIVULGADORA

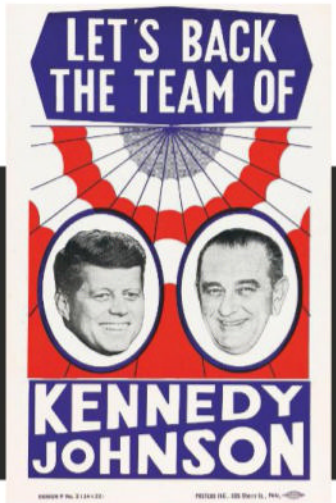
ARRANCA LA COMITIVA
La limusina en la que viajan el presidente y su esposa (que viste su famoso traje rosa de Chanel) abandona el aeropuerto. Frente a Kennedy, en el asiento intermedio, está el gobernador de Texas, John B. Connally.
BETTMANN / GETTY IMAGES

KENNEDY APLAUDE A SU ESPOSA DURANTE EL DESAYUNO OFRECIDO POR LA CÁMARA DE COMERCIO DE FORT WORTH EL 22 DE NOVIEMBRE.

BETTMANN / GETTY IMAGES

EL EQUIPO VENCEDOR
Cartel del Partido Demócrata para las elecciones presidenciales de 1960, con Kennedy como candidato a la presidencia (venció al republicano Nixon) y Johnson como vicepresidente.

ALAMY / CORDON PRESS



En otoño de 1963, John Fitzgerald Kennedy llevaba casi dos años como presidente de Estados Unidos y se estaba preparando para las siguientes elecciones a ese cargo, que tendrían lugar en 1964. Tenía especial interés en conseguir buenos resultados en Texas y Florida, dos estados decisivos, y decidió visitarlos en noviembre a fin de recaudar fondos para la campaña electoral y trabajar por la futura victoria. Estaba preocupado por si no obtenía suficiente apoyo en Texas, donde su partido, el Demócrata, estaba en tensión debido a las luchas internas entre sus líderes, y pensó que su presencia ayudaría a cohesionarlo de cara a las futuras elecciones.

Kennedy, que entonces tenía 46 años —era el presidente de EE. UU. más joven elegido para el cargo—, parecía encantado de dejar Washington por unos días y dedicarse a pronunciar discursos y estrechar manos. Además, su esposa lo acompañaría en el *tour*. Sería la primera aparición pública de Jacqueline Kennedy desde la muerte de su hijo Patrick, que había fallecido en agosto de ese año, poco después de nacer. Los Kennedy, que ya tenían dos hijas y otro hijo, se estaban recuperando de aquel amargo trance, y el viaje, además de proyectar la imagen pública del presidente, les ayudaría a distraerse.

La llegada a Dallas

El 22 de noviembre de 1963 amaneció bajo la lluvia en Fort Worth, una ciudad a unos 52 kilómetros de Dallas, la primera etapa del periplo texano. Ello no impidió que varios miles de personas esperasen a los Kennedy en el aparcamiento del hotel donde se alojaban. El presidente salió a saludar a la multitud y dio un pequeño discurso en el que explicó que la seguridad del país dependía de su fuerza militar, su prosperidad económica y su superioridad en la exploración espacial; fue el último discurso de su vida. Luego la comitiva presidencial tomó un avión que aterrizó en Dallas a las 11.40.

El presidente y su esposa se dirigieron a la limusina descapotable —de la firma Lincoln (lo que, visto retrospectivamente, pareció un mal presagio)— en la que viajarían junto a John Connally, gobernador de Texas, y su esposa Nellie. Como ya no llovía, se había retirado la capota. John y Jacqueline subieron al vehículo y partieron hacia el Trade Mart, el centro comercial y de convenciones donde Kennedy debía hablar ante una selecta audiencia: un millar de empresarios que habían pagado 100 dólares por un cubierto.

CRONOLOGÍA

UNA CARRERA TRUNCADA

1917
John Fitzgerald Kennedy nace en una rica e influyente familia católica.

1941
Graduado en Harvard, se alista en la Marina. Será gravemente herido en 1943.

1946
Inicio de su carrera política: es elegido al Congreso por el Partido Demócrata.

BAÑO DE MULTITUDES
El presidente saluda a las personas que se habían congregado ante su hotel en Fort Worth la mañana del 22 de noviembre, antes de partir hacia Dallas.
BETTMANN / GETTY IMAGES

1952
Es elegido senador. En 1953 se casa con Jacqueline Lee Bouvier.

1960
Elegido presidente, implicará a EE. UU. en Cuba y en la guerra de Vietnam.

1963
El 22 de noviembre es asesinado por Lee Harvey Oswald en Dallas.

EN ABRIL DE 1961, OSWALD SE CASÓ CON MARINA PRUSAKOVA, DE 19 AÑOS Y ESTUDIANTE DE FARMACIA; AQUÍ POSAN EN MINSK CON SU HIJA JUNE, NACIDA EN FEBRERO DE 1962.

EVERETT COLLECTION / CORDON PRESS

EL DESERTOR AMERICANO DE MINSK

UNO DE LOS MÁS SORPRENDENTES episodios de la vida de Oswald fue su intento de convertirse en ciudadano soviético. Tras licenciarse de los Marines con la excusa de que debía cuidar de su madre, partió en barco hacia Europa y llegó a Moscú el 16 de octubre de 1959, dos días antes de cumplir 20 años, con un visado de turista. Anunció a las autoridades su intención de convertirse en ciudadano soviético, pero el KGB (el servicio secreto) desconfió de él. Cuando su visado iba a caducar, se hizo un corte superficial en la muñeca izquierda, lo que hizo que lo ingresaran en el ala psiquiátrica de un hospital de Moscú. Finalmente, y aunque él quería estudiar en la Universidad Estatal de Moscú, fue enviado a trabajar en Gorizont, una fábrica de aparatos electrónicos en Minsk, donde gozaría de un nivel de vida muy superior a la media soviética.

CAMINO DE LA UNIÓN SOVIÉTICA
Abajo, el pasaporte de Lee Harvey Oswald sellado en las ciudades por donde pasó camino de Moscú: Le Havre (adonde llegó en barco), Southampton, Londres y Helsinki.
GETTY IMAGES

Lee Harvey Oswald

Aquel viernes, Lee Harvey Oswald, de 24 años, fue al Depósito de Libros Escolares de Texas, en Dallas, donde trabajaba como mozo de almacén desde octubre. Pero ese día no iba a ser como los demás: Oswald se disponía a cumplir una misión que cambiaría su destino y sacudiría a su país: asesinar al presidente de EE. UU. Pero ¿quién era Oswald? ¿Y por qué quería matar a Kennedy?

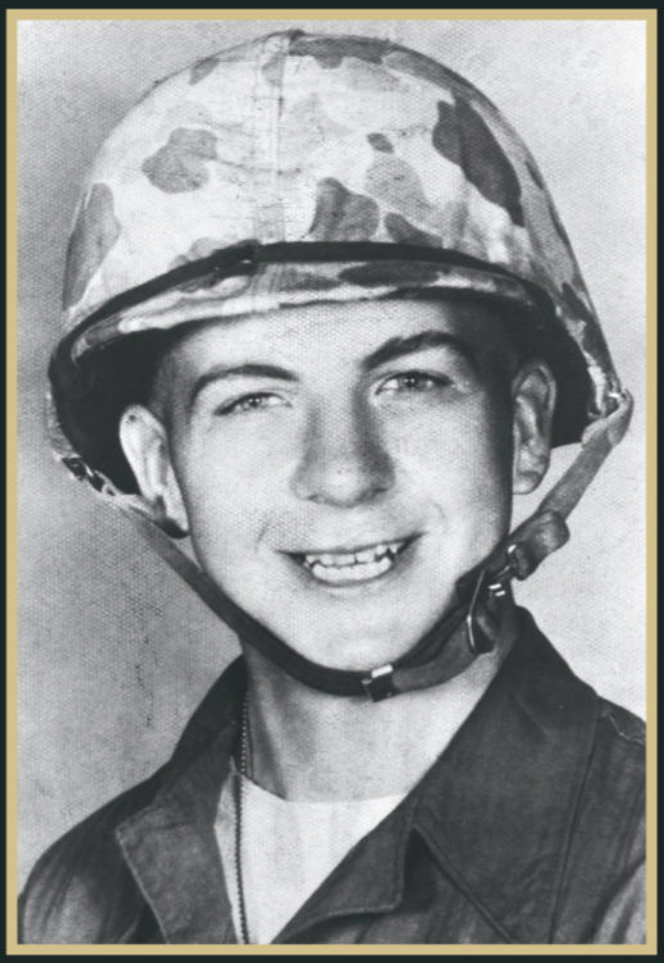
Oswald había nacido en Nueva Orleans, en 1939, y —a diferencia de Kennedy, hijo de un multimillonario— llegó al mundo con una mano de cartas poco afortunada. Su padre había muerto dos meses antes de que él naciera, y su madre era una mujer distante y egocéntrica, incapaz de mostrar afecto por sus hijos. Oswald creció en un entorno inestable, y quizá por ello se convirtió en un niño introvertido y temperamental, con carencias afectivas graves, y que no aceptaba la autoridad. Según el psiquiatra que lo trató en su infancia, Oswald tenía tendencias pasivo-agresivas con trazos esquizoides, e intentaba compensar la frustración que sentía fantaseando sobre la idea de tener un gran poder en sus manos.

Tras una adolescencia complicada en la que vivió en 20 ciudades y pasó por 12 centros escolares distintos, Oswald decidió alistarse en los Marines. Aprendió a disparar y se convirtió en un buen tirador, pero seguía teniendo problemas con la autoridad y pasó dos veces por una corte marcial. Durante estos años, Oswald empezó a interesarse por la política y a leer sobre comunismo, e incluso aprendió algo de ruso por su cuenta; sus compañeros lo llamaban Oswaldskowich.

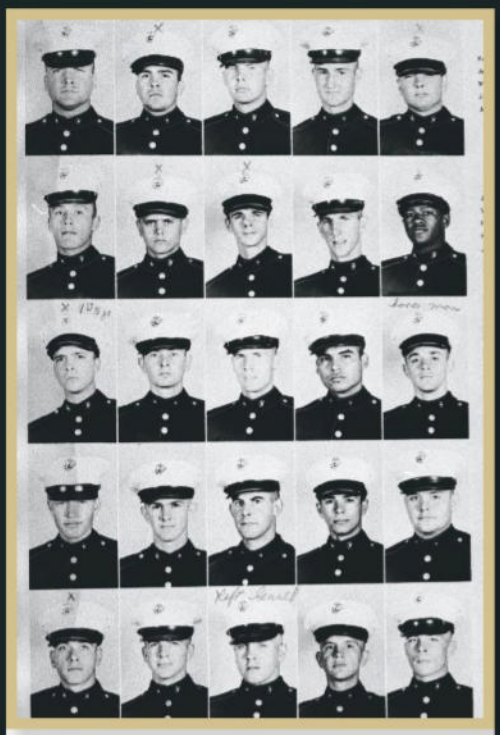
Su fascinación por la Unión Soviética lo llevó a dar un cambio de rumbo a su vida: con 19 años, decidió dejar los Marines e irse a la URSS para convertirse en ciudadano soviético. No logró que las autoridades soviéticas le diesen la nacionalidad, pero sí le ofrecieron un trabajo en Minsk (Bielorrusia). Oswald aceptó. Sin embargo, la vida al estilo soviético no era tan emocionante como esperaba. La rutina y la pobre oferta de ocio hicieron que,

Oswald en los Marines

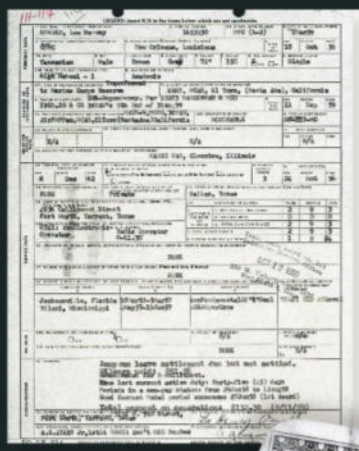
Oswald se alistó en los Marines el 24 de octubre de 1956, 6 días después de cumplir 17 años. En diciembre fue evaluado en el uso del fusil M1 y obtuvo la calificación de «tirador de primera», la calificacion intermedia entre las usadas por los Marines; la más alta era «tirador experto», y la calificación mínima para aprobar, «tirador». Durante su carrera militar pasó dos veces por una corte marcial: la primera, tras herirse accidentalmente cuando un arma no registrada que había comprado en secreto se cayó al suelo desde su taquilla y se disparó; la segunda, por pelearse con un sargento. Nunca se corroboraron las acusaciones de estar involucrado en la muerte de otro soldado, Martin Schrand, que falleció de un disparo de su propia arma en enero de 1958, cuando él y Oswald estaban destinados en Filipinas.



LEE HARVEY OSWALD, RETRATADO EN ABRIL DE 1959 EN LA ESTACIÓN AÉREA DEL CUERPO DE MARINES DE EL TORO (CALIFORNIA), EN UNA FOTOGRAFÍA QUE FUE PROPIEDAD DE SU MADRE.



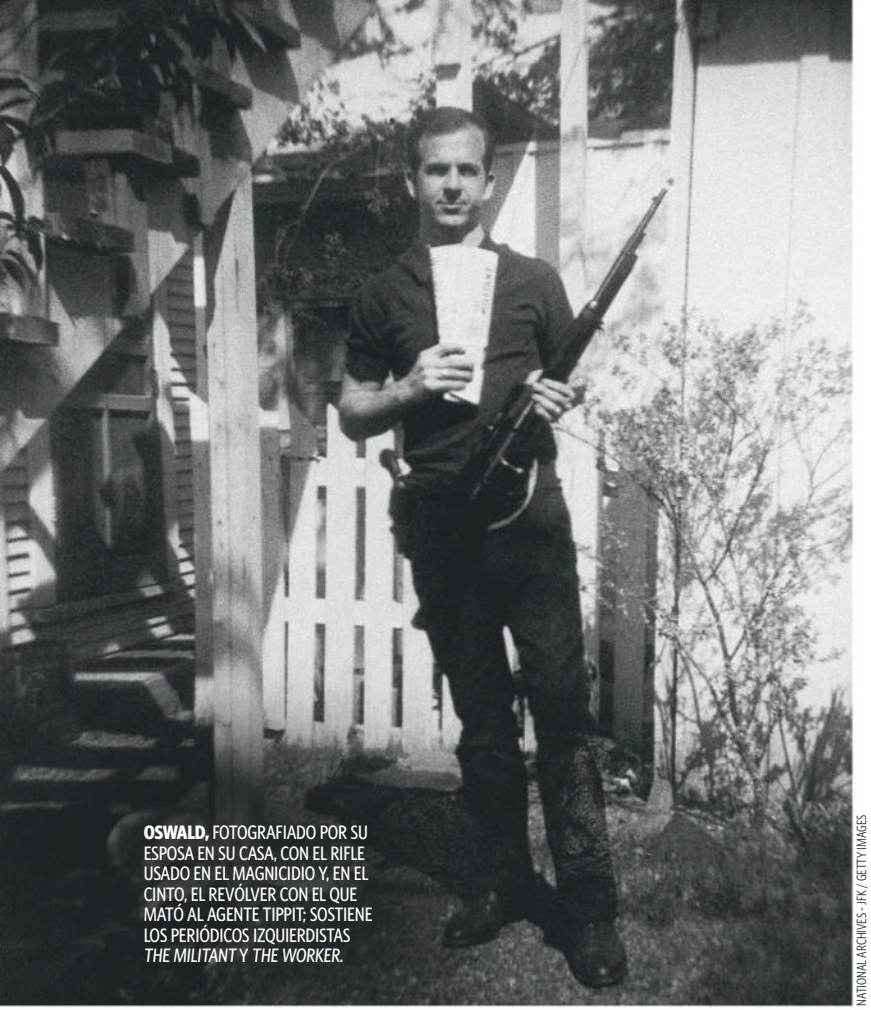
Los compañeros marines de Oswald (el segundo por la izquierda, abajo) contaron que se refería a ellos como «camaradas» y que al hablar usaba *da* y *nyet* («sí» y «no» en ruso); una vez dijo que quería «ir a Cuba para adiestrar a las tropas de Castro».



El 9 de noviembre de 1959 es la fecha que consta en el documento de baja honorable del Cuerpo de Marines entregado a Oswald (a la izquierda). Después de su malograda defección a la URSS, su baja honorable fue invalidada y en 1962 recibió la baja indeseable (menos punitiva que la baja deshonrosa) de la reserva de los Marines; Oswald solicitaría en vano que se anulase esta segunda baja.

EL CERTIFICADO DE SERVICIO HONORABLE EN LOS MARINES FUE ENCONTRADO EN LA CARTERA DE OSWALD TRAS EL ASESINATO DEL PRESIDENTE.

FOTOS: NATIONAL ARCHIVES - JFK / GETTY IMAGES



OSWALD, FOTOGRAFIADO POR SU ESPOSA EN SU CASA, CON EL RIFLE USADO EN EL MAGNICIDIO Y, EN EL CINTO, EL REVÓLVER CON EL QUE MATÓ AL AGENTE TIPPIT; SOSTIENE LOS PERIÓDICOS IZQUIERDISTAS *THE MILITANT* Y *THE WORKER.*

NATIONAL ARCHIVES - JFK / GETTY IMAGES

UNA OFERTA EN LA PRENSA
Anuncio de la empresa Klein's Sporting Goods con el rifle Mannlicher-Carcano que adquirió Oswald por correo: le costó 19,95 dólares (más 1,50 por gastos de envío) al incluir el visor de 4x18.

BETTMANN / GETTY IMAGES

al cabo de dos años y medio de instalarse en Minsk, Oswald decidiese que ya había tenido suficiente. Recuperó su pasaporte estadounidense y volvió a su país natal, acompañado de su esposa, Marina Prusakova. Ella y Oswald se habían conocido en 1961, se habían casado y habían tenido una hija. Ahora los tres iban a empezar una nueva vida en Estados Unidos.

Oswald había dejado la URSS, pero no sus ideales políticos. A principios de 1963 compró por correo un revólver y un rifle italiano de la segunda guerra mundial en una oferta que incluía una mira telescópica japonesa. En abril, el exgeneral Edwin Walker, un ultraderechista y anticomunista notorio, resultó herido cuando estaba dentro de su casa por un disparo realizado desde el exterior. No se relacionó a Oswald con este intento de homicidio, pero la investigación posterior al asesinato de Kennedy apuntó a él como sospechoso.

Poco después, Oswald se puso en contacto con el Fair Play for Cuba Comittee, un colectivo de apoyo a Fidel Castro establecido en Nueva York. Creó una filial en Nueva Orleans y allí distribuyó propaganda en favor de Castro. Más tarde, Oswald viajó a Ciudad de México. Según la investigación posterior, su plan era conseguir allí un visado para viajar a Cuba y volver a la URSS desde allí. Al cabo de varios días de ir de consulado en consulado y de discutir con funcionarios cubanos, le denegaron el visado. Mientras tanto, el FBI de Dallas se enteró de que Oswald había estado en contacto con la embajada soviética en México, y empezó a vigilarlo al sospechar que podía ser un espía de la URSS. Pese a todo, esa mañana de noviembre se encontraba apostado en la ruta que debía seguir la comitiva presidencial.

Un día soleado en Dallas

Desde su limusina, John y Jacqueline saludaban a la gente apostada a lo largo del trayecto. Su vehículo iba precedido de otro y seguido de unos diez más, que llevaban a los escoltas del presidente, a altos cargos del gobierno, como el vicepresidente Lyndon B. Johnson, autoridades locales y personal de prensa. No todos los días se veía al presidente de EE. UU. y a la primera dama en Dallas; su visita era todo un acontecimiento, y como tal se vivió. Se calcula que unas 200.000 personas se agruparon a lo largo de los 16 kilómetros de trayecto que recorrería la comitiva presidencial.

La procesión de coches avanzaba despacio (a unos 20 kilómetros por hora) a fin de que todo el mundo pudiera ver a la pareja presidencial, que respondía con sonrisas a la multitud que los vitoreaba. La esposa del gobernador de Texas, que estaba sentada delante de Jacqueline, se giró y dijo: «Señor presidente, no se puede decir que Dallas no lo quiere». A lo que Kennedy contestó, satisfecho: «No se puede».

Hacia las 12.30, el coche de Kennedy giró desde una de las calles principales de Dallas para continuar el recorrido por la calle Elm, bordeando la plaza Dealey y pasando por delante del edificio de siete plantas que albergaba el Depósito de Libros Escolares de Texas, donde trabajaba Oswald. Segundos después, cuando el coche acababa de rebasar el edificio, se oyó un disparo. Según el informe redactado por la Comisión Warren, creada para investigar el suceso, la bala atravesó el cuello de Kennedy entrando por la nuca y saliendo por su garganta, después rebotó en el hombro y en la muñeca del gobernador Connally, y luego fue a

EL PRIMER DISPARO
El presidente ha recibido el primer disparo, que le ha atravesado el cuello mientras la limusina presidencial pasa ante la plaza Dealey por Elm Street. Su esposa Jackie lo sujeta.
NATIONAL ARCHIVES - JFK / GETTY IMAGES

EL TRAYECTO POR LA PLAZA DEALEY

A PESAR DE LO QUE AFIRMARÍA el fiscal Jim Garrison, la caravana presidencial no cambió su itinerario en el último momento para pasar por Elm Street en vez de Main Street. El itinerario fue decidido por el servicio secreto y la policía de Dallas; si la caravana hubiera bajado por Main Street habría tenido que abandonar la calzada para pasar por encima de un divisor y tomar Elm Street a fin de cruzar el túnel correcto bajo el puente del ferrocarril para seguir el trayecto hasta su destino, el centro comercial Trade Mart.

GETTY IMAGES

EL AGENTE CLINTON J. HILL SALTA SOBRE LA LIMUSINA PRESIDENCIAL TRAS EL DISPARO QUE DESTROZÓ EL CRÁNEO DEL PRESIDENTE.

KEYSTONE-FRANCE / GETTY IMAGES

PRUEBAS DEL CRIMEN
Casquillo de uno de los proyectiles que disparó Oswald desde el sexto piso del Depósito de Libros Escolares de Texas. La policía lo recogió allí, donde también estaba el rifle que empleó.
GETTY IMAGES

parar a su muslo; una trayectoria que valió a ese proyectil el calificativo de «bala mágica». Segundos más tarde, otra bala alcanzó a Kennedy, esta vez en la cabeza, destrozando parte del cráneo. Jacqueline lo abrazó, y, meciéndolo, dijo: «¡Oh, Dios mío, han disparado a mi marido. Te quiero, Jack!».

Kennedy fue trasladado al hospital más cercano a toda velocidad. Al llegar allí, respiraba con mucha dificultad y a base de espasmos, y su cara tenía un aspecto entre blanco y azulado. Sus ojos estaban abiertos; sus pupilas, dilatadas. Los médicos que lo trataron detectaron dos heridas de bala: una pequeña en el cuello, y otra más grande y grave en el cráneo. Viendo que le costaba respirar, le intubaron la tráquea. Al cabo de unos minutos, intentaron palparle el pulso femoral, pero no lo encontraron. En un intento desesperado de ayudarle a respirar, le hicieron una traqueotomía y le administraron hidrocortisona. Después le insertaron tubos en el pecho para facilitar el drenado de sangre y aire, y le hicieron un masaje cardíaco. Pero el esfuerzo fue en vano. Ante su falta de respuesta neurológica, muscular y cardíaca, los médicos concluyeron que no podían revivir al presidente. La herida del cuello era tratable, pero la de la cabeza era fatal. Aproximadamente media hora después de recibir el disparo, Kennedy recibió la extremaunción (fue el único presidente católico de EE. UU. hasta la elección de Joe Biden en 2020) y se lo declaró muerto.

La persecución

Tras disparar a Kennedy desde la sexta planta del edificio, Oswald lo abandonó y se abrió paso entre la multitud. Pero fue descuidado: enseguida se encontraron casquillos de bala cerca de la ventana desde la que había disparado, y más tarde apareció el rifle. Cuando la policía interrogó a los empleados del edificio, éstos dijeron que en aquel momento sólo faltaban dos personas de la plantilla. Una de ellas era Oswald, que había sido visto antes del atentado en la sexta planta, y la policía hizo circular su descripción.

Oswald tomó un autobús y un taxi para volver a la casa de huéspedes donde se albergaba. A cabo de un rato se fue de allí, y sobre

EL AGENTE PAUL LANDIS
Jacqueline Kennedy y su esposo saludan a la multitud en el aeropuerto de Dallas; el hombre con gafas de sol es Paul Landis. Su testimonio de 2023 mereció poca credibilidad a los investigadores.
FOTOS: GETTY IMAGES

¿UNA CUARTA BALA?

PAUL LANDIS y Clinton J. Hill eran los agentes del servicio secreto encargados de proteger a la primera dama en Dallas. En 2023, Landis publicó un libro donde afirmó que había hallado una bala alojada en el respaldo del asiento de Kennedy, la cogió (para que no desapareciera una prueba) y la puso en la camilla del presidente. Luego, sin saber cómo, la bala apareció en la camilla de Connally, y su presencia allí dio lugar a la teoría de la «bala mágica». Si realmente ese proyectil quedó en el respaldo, eso significaría que Connally habría sido herido por una cuarta bala, lo que podría apoyar la tesis de que hubo dos tiradores.

EL DÍA DEL CRIMEN, UN POLICÍA MUESTRA EL RIFLE EMPLEADO POR OSWALD.

POLICÍAS DE DALLAS Y AGENTES SECRETOS ESCOLTAN A OSWALD CUANDO IBA A SER TRASLADADO A LA CÁRCEL DEL CONDADO EL 24 DE NOVIEMBRE; RUBY LO ASESINÓ POCO DESPUÉS DE QUE SE TOMARA ESTA FOTOGRAFÍA.

NATIONAL ARCHIVES - JFK / GETTY IMAGES

LA SEGUNDA ARMA MORTAL
Abajo, el revólver Smith & Wesson que Oswald llevaba consigo cuando fue detenido en el interior del teatro Texas. Es el arma con la que mató al agente Tippit cuando éste lo quiso identificar.

LEE CORKRAN / GETTY IMAGES

las 13.15 se encontró con el oficial de policía J. D. Tippit, que había recibido la descripción del sospechoso: un varón de raza blanca, delgado, de aspecto militar y unos 30 años. Cuando Oswald vio que Tippit se dirigía hacia él, intuyó que el agente lo había reconocido, así que le disparó varias veces con un revólver. Tippit murió minutos más tarde.

Oswald siguió caminando por la calle, intentando actuar con naturalidad. Pero cuando oyó que se acercaban las sirenas de los coches de policía no pudo disimular su nerviosismo. Cada vez más arrinconado, entró en el teatro Texas en busca de refugio. El taquillero desconfió de él y avisó a la policía. Cuando llegaron los agentes, Oswald intentó resistirse, pero no tuvo nada que hacer.

En la hora posterior al atentado, los ciudadanos de EE. UU. recibieron la noticia de la muerte de Kennedy. El vicepresidente Johnson temía que la URSS estuviese detrás del magnicidio. En plena Guerra Fría, le preocupaba que el atentado fuese una muestra de lo que los rusos estaban dispuestos a hacer para desestabilizar el gobierno estadounidense. Para garantizar una transición de poder rápida y efectiva, Johnson juró el cargo de presidente en el Air Force One, el avión presidencial, que trasladó el cadáver de Kennedy a Washington. Johnson juró acompañado de Jackie Kennedy, de pie junto a él con su traje de chaqueta rosa manchado con la sangre de su esposo. El gobernador Connally estaba herido de gravedad, pero sobrevivió.

Nuevo asesinato en Dallas

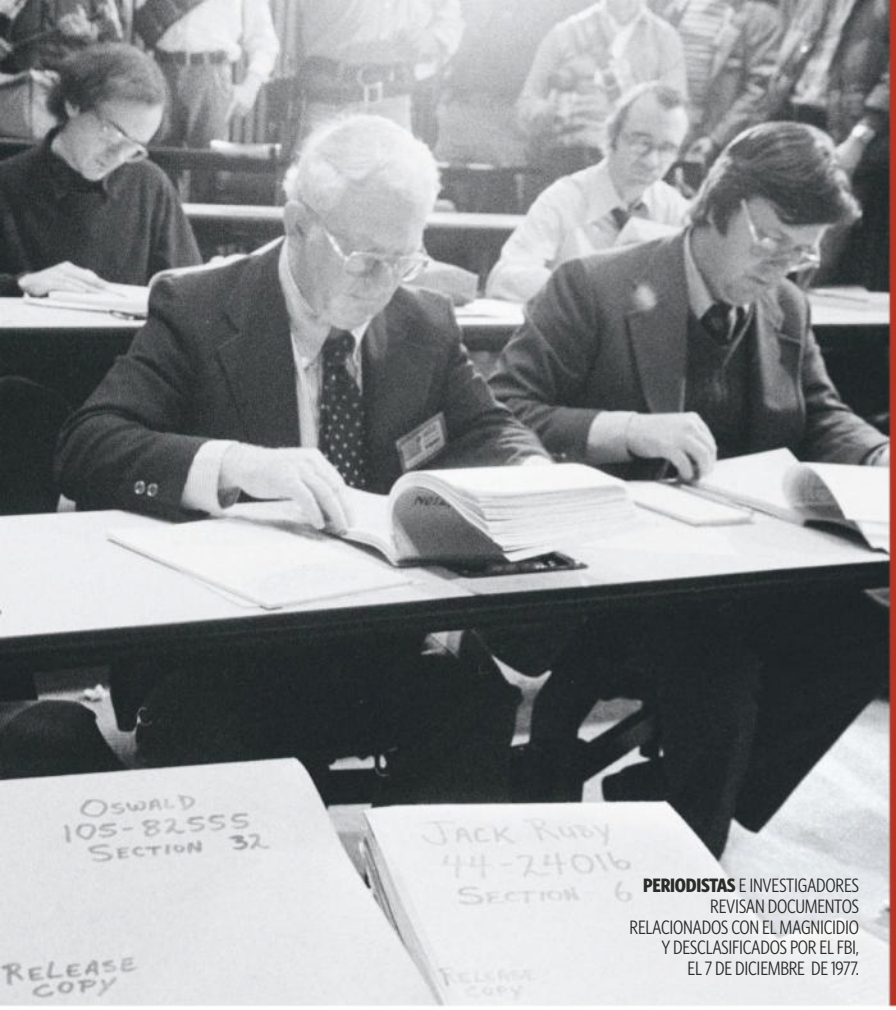
En su interrogatorio, Lee Harvey Oswald declaró que era inocente y se quejó de que lo estaban utilizando como cabeza de turco. También pidió que lo representase legalmente el abogado del Partido Comunista de EE. UU., lo que no sucedió. Oswald pasó dos días y dos noches en una celda hasta que llegó el momento de su traslado desde la cárcel de Dallas hasta la cárcel del condado en la mañana del 24 de noviembre. La expectación era enorme, con cámaras de televisión y periodistas que retransmitían el evento en directo. De repente, mientras Oswald, rodeado de detectives, salía del edificio hacia el aparcamiento recibió un disparo en el abdomen.

El atacante era Jack Ruby, una rostro familiar entre los policías de Dallas por sus problemas frecuentes con la ley. Oswald hizo un gesto de dolor y cayó al suelo enseguida. Antes de que perdiese el conocimiento, uno de los detectives que lo acompañaban le preguntó si había algo que quisiese decirles; él negó con la cabeza. Oswald fue trasladado al mismo hospital donde intentaron salvarle la vida a Kennedy, y donde, igual que él, murió.

Este nuevo crimen contribuyó a enmarañar todavía más el caso. Ruby declaró que había matado a Oswald para ahorrarle a Jackie Kennedy el mal trago de testificar en el juicio contra el asesino de su marido. En marzo de 1964, Ruby fue acusado de homicidio y condenado a pena de muerte. Seis meses después, el veredicto fue anulado por testimonio ilegal. Estaba previsto que se celebrase un nuevo juicio, pero no fue necesario: Ruby murió a causa de una embolia pulmonar, poco más de tres años después de los asesinatos de Kennedy y Oswald... y en el mismo hospital que ellos.

En los meses posteriores al asesinato de Kennedy empezó a ganar fuerza la creen-

UN SUCESO INESPERADO
La fotografía recoge el instante en que Jack Ruby encañona a Lee Harvey Oswald, esposado y sujeto por dos policías, instantes antes de disparar contra él y matarlo el 24 de noviembre.
ALBUM



PERIODISTAS E INVESTIGADORES REVISAN DOCUMENTOS RELACIONADOS CON EL MAGNICIDIO Y DESCLASIFICADOS POR EL FBI, EL 7 DE DICIEMBRE DE 1977.

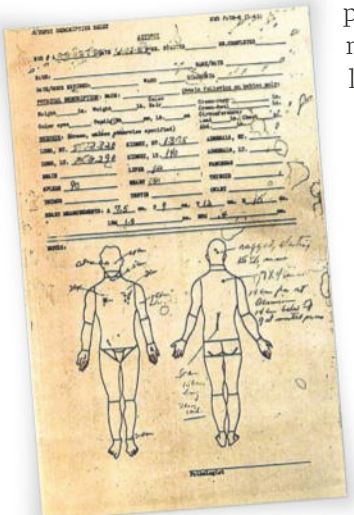
GETTY IMAGES

CADA VEZ MENOS SECRETOS

LA REPERCUSIÓN PÚBLICA de la película *JFK*, de Oliver Stone -estrenada en 1991 y que recogía la tesis del fiscal Jim Garrison sobre la existencia de una conspiración para asesinar a Kennedy-, llevó al Congreso a aprobar en 1992 la ley de Colección de Registros del Asesinato del Presidente John F. Kennedy, y a crear una Junta de Revisión de Registros de Asesinatos. La ley requería que la Administración Nacional de Archivos y Registros de EE. UU. publicara todos los documentos relacionados con el asesinato en un plazo de 25 años, con la fecha límite del 26 de octubre de 2017, plazo que se amplió bajo las presidencias de Trump y Biden. En junio de 2023, alrededor del 99 % de los documentos eran accesibles. Según *The New York Times*, quedaban por desclasificar sólo 4.684, pero antes debían revisarlos las agencias de seguridad.

DOS DISPAROS FATALES
Informe de la autopsia practicada a Kennedy en el Hospital Naval de Beteshda el día de su muerte, según la cual murió por dos disparos realizados desde atrás, en el cuello y en el cráneo.

GETTY IMAGES



cia de que el crimen formaba parte de una conspiración comunista. Lyndon B. Johnson, el nuevo presidente, estaba convencido de ello, pero no podía tomar medidas drásticas y arriesgarse a entrar en conflicto con la URSS. Con la intención de esclarecer dudas y pasar página, Johnson creó la comisión de investigación antes mencionada, para evaluar y verificar los hechos relacionados con las muertes de Kennedy y Oswald. Esta comisión sería conocida como la Comisión Warren, por Earl Warren, el presidente del Tribunal Supremo de EE. UU. y responsable de la investigación. Durante diez meses, la comisión estudió la autopsia de Kennedy, informes del FBI, pruebas físicas, testimonios, fotografía y recreaciones científicas, entre otros elementos.

El informe final concluyó que Oswald había actuado solo, y que había disparado tres veces y fallado una. Pero esta conclusión no convenció a todo el mundo. Mucha gente pensaba que había habido un segundo tirador, y algunos testigos aseguraban haber oído disparos que venían de la vía del tren cerca de la plaza Dealey, y no del edificio desde donde había disparado Oswald. La hipótesis de que la primera bala había alcanzado a Kennedy y después a Connally tampoco tuvo mucha aceptación; resultaba demasiado rocambolesca. En cuanto a Ruby, se especuló con que estaba implicado en una conspiración y había matado a Oswald para evitar que delatase la trama. También se dijo que Ruby tenía tratos con la mafia, pero la Comisión Warren afirmó que, a pesar de que manejaba negocios turbios, no estaba involucrado en el crimen organizado.

Hoy, más de 70 años después de los hechos, el asesinato de Kennedy sigue despertando interés y nutriendo teorías conspirativas. El magnicidio más famoso del siglo XX sigue siendo una fuente inagotable de dudas, polémica y especulación. ■

Para saber más

ENSAYO
JFK. Caso abierto
Philip Shenon. Debate, Barcelona, 2013.

NOVELA
Libra
Don Delillo. Seix Barral, Barcelona, 2014.

TELEVISIÓN
JFK. Un día en América (serie)
National Geographic, 2023.

GUARDIA DE HONOR
Los restos de John Fitzgerald Kennedy descansan en la rotonda del Capitolio el 25 de noviembre de 1963, del mismo modo que los de Abraham Lincoln 98 años antes.
FLIP SCHULKE ARCHIVES / GETTY IMAGES

TEORÍAS PARA TODOS LOS GUSTOS

La posible existencia de una conspiración estuvo en la raíz de la formación de la Comisión Warren, que consideró que ni Oswald ni su asesino, Ruby, formaron parte de un complot. El cuestionamiento de sus conclusiones dio lugar a una plétora de teorías alternativas sobre el asesinato

Cuba, donde en enero de 1959 había triunfado la revolución que llevó a Fidel Castro al poder, desempeñaba un papel central en varias de estas teorías. La de que el gobierno cubano era responsable del magnicidio cobró fuerza después de que el Comité Selecto del Senado para el Estudio de las Operaciones Gubernamentales Relacionadas con Actividades de Inteligencia —conocido como Comité Church y operativo entre 1975 y 1976— revelase que la Agencia Central de Inteligencia (la CIA) había realizado varios intentos de asesinar a Castro; el asesinato de Kennedy habría sido la respuesta cubana a tales iniciativas. Pero el líder cubano negó las acusaciones contra Cuba, y argumentó que semejante acción habría comportado un riesgo extraordinario e inasumible de represalias por parte de Estados Unidos. Los partidarios de esta hipótesis consideran especialmente relevante el viaje que Oswald hizo a finales de septiembre de 1963 a Ciudad de México, donde permaneció hasta inicios de octubre e hizo repetidos intentos de contactar con los consulados cubano y soviético.

EN EL POLO OPUESTO a esta teoría están las que vinculan a Oswald y el magnicidio con grupos anticastristas que estaban indignados con Kennedy por su decisión de negar el apoyo militar de Estados Unidos a la fallida invasión de bahía de Cochinos en abril de 1961, orquestada por la CIA. El presidente, en efecto, había rechazado el uso de la Fuerza Aérea estadounidense en favor de los elementos anticastristas que habían desembarcado en ese lugar de Cuba con la esperanza de que su acción provocara un levantamiento anticastrista. De hecho, la falta de apoyo de Kennedy a la invasión también se considera un motivo del asesinato por quienes sostienen que detrás del magnicidio estarían elementos de la CIA con ansias de venganza por la negativa del presidente.

LAS TEORÍAS de uno y otro signo que tienen a Cuba como eje de la conspiración enfatizan tanto los esfuerzos de Oswald en favor de Fidel Castro, con su creación en Nueva Orleans de la filial del Comité Juego Limpio para Cuba (Fair Play for Cuba Committee), en abril-agosto de 1963, como sus encuentros con personajes pertenecientes a grupos favorables y contrarios al dirigente revolucionario cubano.

ALBUM

«BUSCADO POR TRAICIÓN». ESTE PANFLETO, DISTRIBUIDO EN DALLAS ANTES DE LA VISITA DE KENNEDY POR LA EXTREMA DERECHA, LO ACUSABA DE SER LAXO CON EL COMUNISMO, DE ANTICRISTIANO, DE MENTIR A LA NACIÓN...

GETTY IMAGES

LEE H. OSWALD REPARTE OCTAVILLAS CON EL LEMA «¡LAS MANOS FUERA DE CUBA!» EN UNA CALLE DE NUEVA ORLEANS, INVITANDO A INSCRIBIRSE EN EL COMITÉ JUEGO LIMPIO PARA CUBA. FOTOGRAFÍA TOMADA EN AGOSTO DE 1963.

CUBA TAMBIÉN está presente en las teorías que atribuyen el asesinato al crimen organizado: su conexión reside en los esfuerzos de la CIA por conseguir la ayuda de la mafia —a través de un importante jefe mafioso de Chicago, Sam Giancana— para matar a Castro, en lo que sería, a la vez, una venganza mafiosa por cuanto la revolución cubana había expulsado el crimen organizado de la isla. Una razón de más peso para la implicación de la mafia en el magnicidio serían los esfuerzos de Robert F. Kennedy, hermano del presidente, para investigar y erradicar el crimen organizado desde su cargo de fiscal general de Estados Unidos. La figura de Ruby estaría vinculada a las teorías conspirativas relacionadas con la mafia.

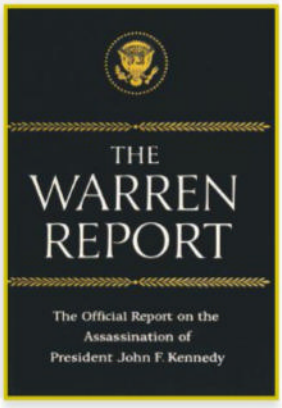
ALBUM

LA JUEZ SARAH HUGHES TOMA JURAMENTO COMO PRESIDENTE A LYNDON B. JOHNSON A BORDO DEL AIR FORCE ONE (EL AVIÓN PRESIDENCIAL) EL MISMO DÍA DEL MAGNICIDIO Y ANTE VARIOS TESTIGOS, ENTRE ELLOS LA VIUDA DEL PRESIDENTE.

UNA DE LAS TEORÍAS más completas fue impulsada por Jim Garrison, fiscal de distrito de Nueva Orleans, quien alegó que elementos anticastristas y anticomunistas dentro de la CIA estaban detrás de una conspiración que involucró a Oswald y a un círculo de furibundos anticomunistas de Nueva Orleans: el empresario Clay Shaw, el detective privado y ex agente del FBI Guy Banister, y David Ferrie, que había estado en el mismo escuadrón de la Patrulla Aérea Civil (un cuerpo auxiliar de las Fuerzas Aéreas estadounidenses) que Oswald en la década de 1950. Banister y Ferrie murieron antes de que Garrison llevara su caso a juicio, pero Shaw fue declarado inocente en 1969. El libro que Garrison publicó en 1988 sobre su investigación, *JFK. Tras la pista de los asesinos*, inspiró la película *JFK* (1991), de Oliver Stone.

A LYNDON B. JOHNSON también se lo situó en el centro de un complot para matar a Kennedy y despejar su propio camino hacia la presidencia. Su actuación estaría relacionada con turbios asuntos económicos que afectarían al vicepresidente, quien buscaría hacerse con la jefatura de la nación para evitar la acción de la justicia. El peso de esta teoría descansó en las poco creíbles afirmaciones de E. Howard Hunt, un ex agente de la CIA condenado por espionaje en el caso Watergate.

El desacuerdo con las conclusiones del infome de la Comisión Warren y la noticia de que la CIA había ocultado información a sus miembros contribuyó a la creación en 1976 del Comité Selecto de la Cámara sobre Asesinatos (HSCA), que investigó el de Kennedy y el de Martin Luther King (acaecido en 1968). Aunque el HSCA coincidió con el informe Warren en cuanto al número y trayectoria de las balas, reveló un audio grabado por el micrófono de un policía que iba en moto y en el que parecía oírse un cuarto disparo procedente de la plaza Dealey, con lo que concluyó que hubo dos tiradores y que el asesinato fue probablemente el fruto de una conspiración, aunque no se señaló a las entidades implicadas. Sin embargo, nuevos análisis técnicos invalidarían la supuesta evidencia acústica, con lo que todo volvió al punto de partida.



ALAMY / CORDON PRESS

EL ASESINATO DE CÉSAR. ÓLEO POR HEINRICH FRIEDRICH FÜGER. 1818. MUSEO DE VIENA.
FOTO: DEA / ALBUM

HISTORIA NATIONAL GEOGRAPHIC

EDICIÓN ESPECIAL CURIOSIDADES DE LA HISTORIA

Director JOSEP MARIA CASALS

Director de arte IÑAKI DE LA FUENTE
Jefe de redacción JESÚS VILLANUEVA
Editora de fotografía MERITXELL CASANOVAS
Redactores CARME MAYANS, ÀLEX SALA, FRANCESC CERVERA
Maquetación MARTA CANTOS
Diseño de cubierta y maquetación VERÓNICA MARCARIAN
Tratamiento de la imagen JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ
Secretaria de redacción MARTA CUADRAS
Subdirectora del área National Geographic MÒNICA ARTIGAS
Director web OLIVER TAPIA
Coordinadora experiencias NG SYLVIA ROIG

REDACCIÓN
Diagonal, 189 08018 Barcelona (España). Tel. 934 15 73 74

Asesores de diseño: FERICHE BLACK

RBA PUBLIVENTAS

CEO ENRIQUE BLANC
Directora General ARIADNA HERNÁNDEZ FOX
Director de Negocio Digital SERAFÍN GONZÁLEZ
Subdirector de Estrategia Comercial Digital IVÁN LORENTE
Soluciones de Implementación de Publicidad Digital ALICIA CORTÉS

MADRID
Directora Comercial Mª LUZ MAÑAS
Subdirectora de Publicidad BEGOÑA LLORENTE
Subdirector de Publicidad ADRIÁN GARCIA DE MANUEL
Coordinadora de Publicidad YOLANDA TRIGUEROS
c/ Agustín de Foxá 29 28036 Madrid (España)
Tel. 915 10 66 00

BARCELONA Y LEVANTE
Directora Comercial ANA GEA
Directora de Publicidad Levante PALOMA CAMPOS
Directora de Publicidad MÓNICA MONGE
Coordinadora de Publicidad AINHOA ARGENTÉ DEL CASTILLO
Diagonal, 189 08018 Barcelona (España)
Tel. 934 15 73 74

ATENCIÓN AL LECTOR Y SUSCRIPTOR:
Teléfono: 910 92 01 29
suscripciones@rba.es

Distribución: LOGISTA PUBLICACIONES
Impresión-Encuadernación: ROTIMPRES, S.A.
Depósito legal: B-10113-2021
ISSN: 2696-7901
Distribución en Argentina: **BRIHET E HIJOS, S.A.**
Printed in Spain - Impreso en España. Edición 11/2024
Distribución en México: **INTERMEX**

NATIONAL GEOGRAPHIC y Yellow Border Design son marcas comerciales de National Geographic Society, utilizadas bajo licencia.

© RBA REVISTAS, S.L. 2024

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción, almacenamiento en cualquier medio o soporte, distribución, comercialización y comunicación pública de la presente publicación, su transformación total o parcial, así como la de sus textos, dibujos, fotografías, portada, marca y cualquier contenido. La prohibición alcanza también a cualquier uso de los contenidos relativos a la denominada inteligencia artificial. Tampoco se pueden utilizar para recopilaciones, reseñas, revistas de prensa o citas, sin la autorización expresa y por escrito de la titularidad de la revista.

La infracción de cualquier derecho sobre la presente publicación, titularidad de RBA REVISTAS, S.L., será perseguida siguiendo las leyes aplicables y se exigirá a los infractores la imposición de las sanciones civiles y/o penales establecidos en la normativa vigente, y las indemnizaciones que correspondan.

Envíanos tus cartas o comentarios a historiang@rba.es

Síguenos en Twitter en @HistoriaNG

Hazte fan en Facebook: facebook.com/HistoriaNationalGeographic

Síguenos en Instagram en @historiang

Más información en la web: historia.nationalgeographic.com.es

RBA REVISTAS
Licenciataria de NATIONAL GEOGRAPHIC PARTNERS, LLC.

PRESIDENTE RICARDO RODRIGO
EDITORA ANA RODRIGO
DIRECTOR GENERAL CORPORATIVO JOAN BORRELL
DIRECTORA GENERAL AUREA DIAZ
DIRECTORA DE MARKETING BERTA CASTELLET
DIRECTORA CREATIVA JORDINA SALVANY
DIRECTORA EDITORIAL SUSANA GÓMEZ MARCULETA
DIRECTOR GENERAL DE OPERACIONES JOSEP OYA
DIRECTOR DE PRODUCCIÓN RAMON FORTUNY

Difusión controlada por

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY
"Despertando el interés por explorar y proteger el planeta'

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY es una institución científica y educativa sin fines lucrativos fundada en Washington, D.C., en 1888 y comprometida con la exploración y preservación del planeta

CHIEF EXECUTIVE OFFICER DR. JILL TIEFENTHALER
SENIOR MANAGEMENT
President and Chief Operating Officer: MICHAEL L. ULICA
Chief Diversity, Equity, and Inclusion Officer: SHANNON P. BARTLETT
Chief Communications, Marketing & Brand Officer: CRYSTAL BROWN
Chief Human Resources Officer: MARA DELL
Chief Science and Innovation Officer: IAN MILLER
Chief Explorer Engagement Officer: ALEX MOEN
Chief Advancement Officer: KARA RAMIREZ MULLINS
Chief Legal Officer: SUMEET SEAM
Chief Technology & Information Officer: JASON SOUTHERN
Chief of Staff & Program Alignment: KIM WALDRON
Chief Storytelling Officer: KAITLIN YARNALL
Chief Financial Officer: ROB YOUNG

BOARD OF TRUSTEES
Chairman: JEAN M. CASE
Vice Chairman: KATHERINE BRADLEY
BRENDAN P. BECHTEL, AFSANEH BESCHLOSS, ÁNGEL CABRERA, ELIZABETH COMSTOCK, JOSEPH M. DESIMONE, ALEXANDRA GROSVENOR ELLER, PAULA KAHUMBU, DEBORAH LEHR, CLAUDIA MADRAZO, KEVIN J. MARONI, STRIVE MASIYIWA, DINA POWELL MCCORMICK, MARK C. MOORE, GEORGE MUÑOZ, NANCY E. PFUND, FREDERICK J. RYAN, JR., RAJIV SHAH, ELLEN R. STOFAN, JILL TIEFENTHALER, ANTHONY A. WILLIAMS

EXPLORERS-IN-RESIDENCE
LEE R. BERGER, ENRIC SALA

EXPLORERS-AT-LARGE
SHAHIDUL ALAM, ROBERT BALLARD, JAMES CAMERON, SYLVIA EARLE, J. MICHAEL FAY, BEVERLY JOUBERT, DERECK JOUBERT, LOUISE LEAKEY, MEAVE LEAKEY, MAYA LIN, RODRIGO MEDELLIN

NATIONAL GEOGRAPHIC PARTNERS

BOARD OF DIRECTORS
REBECCA CAMPBELL, JEAN M. CASE, JOSHUA W D'AMARO, ROBERT H. LANGER, KEVIN J. MARONI, DEBRA M O'CONNELL, FREDERICK J. RYAN, JR., JILL TIEFENTHALER, MICHAEL L. ULICA

NATIONAL GEOGRAPHIC MEDIA EPV & GENERAL MANAGER

DAVID MILLER

SENIOR MANAGEMENT
VP, Integrated Planning & Operations: MARCELO GALDIERI
VP, Growth Strategy & Business Development: JULIANNE GALVIN
SVP & Editor in Chief: NATHAN LUMP
Director, Print Operations: JOHN MACKETHAN

INTERNATIONAL PUBLISHING
ALLISON BRADSHAW, ARIEL DEIACO-LOHR, KELLY HOOVER, DIANA JAKSIC, JENNIFER JONES, LEANNA LAKERAM, ROSSANA STELLA

NATIONAL GEOGRAPHIC

HISTORIA

PODCAST
CRÍMENES QUE CAMBIARON LA HISTORIA

SIGUE DISFRUTANDO DE LA CRÓNICA NEGRA DE NUESTRO PASADO

Disponible en ivoox · spotify · apple play · google podcast

10€ / PVP CANARIAS 10,15€

9 772696 790008 00009

HISTORIA

NATIONAL GEOGRAPHIC